Los Problemas de la Humanidad

Por el Maestro Tibetano
Djwhal Khul

(Alice A. Bailey)

Introducción

Es esencial que todas las personas reflexivas se dediquen a pensar y considerar los principales problemas mundiales que hoy enfrentamos, algunos de los cuales pueden solucionarse con relativa rapidez –siempre que haya sentido común y predomine el interés; otros requerirán un planeamiento previsor y mucha paciencia, a medida que se dan uno tras otro los pasos necesarios que llevarán a reajustar los valores humanos y a iniciar nuevas actitudes mentales, respecto a las correctas relaciones humanas. Si reconocemos la expansión de la conciencia humana y comprendemos la evidente diferencia que existe entre el hombre primitivo y nuestra inteligente y moderna humanidad, tendremos las bases del inquebrantable optimismo respecto al destino humano.

Los acontecimientos inmediatos no eclipsan la larga historia del desarrollo de la humanidad, ni borran de la memoria el reconocimiento de los amplios cambios que han tenido lugar en la conciencia humana; cambios que condicionan básicamente todos los contactos y objetivos humanos y destacan en forma comprensible y perceptible las reacciones de la raza.

Los lentos y restringidos movimientos de las razas primitivas del género humano han cedido su lugar a la velocidad, al movimiento (increíblemente rápido) y al transporte aéreo. Los sonidos inarticulados y el reducido vocabulario de las razas salvajes se han trasformado en los complicados idiomas de las actuales naciones. Los primitivos medios de comunicación, mediante tambores y fogatas, han sido reemplazados por el telégrafo, el teléfono y la radio; las canoas de los primitivos e incultos isleños han sido trasformadas en grandes trasatlánticos y navegan en breve tiempo de un puerto a otro, movidos por la fuerza mecánica; los lentos sistemas de viajar a pie, a caballo o en carruaje, han sido reemplazados por trenes que cruzan los continentes a razón de 100 kilómetros o más por hora. A las simples y primitivas civilizaciones ha seguido la complicada, moderna y bien organizada civilización social, económica y política. La cultura, las artes, la literatura, la música y la filosofía de todas las épocas, están hoy al alcance del ciudadano común.

Los mencionados contrastes proporcionan una perspectiva y trasfondo que otorgarán esperanza en el futuro y confianza en el destino final del hombre. En realidad el pasado es más parecido a la etapa prenatal que a un común proceso de vivir; es el preámbulo de una vida más abundante y luminosa y el período preliminar hacia una cultura y civilización que redundará en la gloria de Dios y constituirá un testimonio vital de la divinidad del hombre.

Cuando haya terminado el proceso del alumbramiento estará activa en la tierra una nueva humanidad, una nueva raza de hombres –nueva porque estará orientada en forma distinta.

Existen necesariamente muchos problemas menores, pero en este libro se tratan los principales que enfrentan hoy a la humanidad y deben ser solucionados en los próximos veinticinco años. Esto tendrá que hacerse por el sencillo método (fácil de decir, difícil de realizar) *de establecer correctas relaciones humanas entre los hombres* y *entre las naciones.*

El problema espiritual inmediato que todos enfrentamos es contrarrestar gradualmente el odio e iniciar la nueva técnica de la buena voluntad entrenada, ingeniosa, creadora y práctica.

La buena voluntad es el primer intento del hombre para expresar su amor a Dios que traerá como resultado la paz en la tierra. La buena voluntad es tan simple y práctica que las personas no saben valorar su poder o efecto científico y dinámico. Quien practica sinceramente la buena voluntad en el hogar, puede cambiar totalmente las actitudes familiares. Cuando la buena voluntad sea practicada verdaderamente entre los grupos de cualquier nación, entre los partidos políticos, sectores religiosos y las naciones, podrá revolucionar al mundo.

La clave de las dificultades que sufre la humanidad (las dificultades económicas de los últimos doscientos años y las desavenencias teológicas de las iglesias ortodoxas) se debe a que recibió y no dio, aceptó y no compartió, acumuló y no distribuyó. Esto ha implicado el quebrantamiento de una ley que ha colocado a la humanidad en una posición de culpabilidad. La guerra ha sido el elevado precio que el género humano ha tenido que pagar debido al gran pecado de la separatividad. Las ideas provenientes de la Jerarquía han sido deformadas, mal aplicadas y erróneamente interpretadas, y es tarea del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo contrarrestar este mal.

La humanidad nunca ha vivido realmente de acuerdo a la enseñanza recibida. La impresión espiritual trasmitida, ya por el Cristo, el Buddha o Krishna (y dada a las masas por Sus discípulos), no ha sido expresada como se esperaba. Los hombres no viven de acuerdo a lo que saben ni ponen en práctica sus conocimientos; interfieren la afluencia de luz, no se disciplinan; están controlados por el deseo codicioso y la ambición ilegal, en vez del conocimiento interno. Expresándolo más científicamente y desde el punto de vista esotérico: La impresión espiritual ha sido interrumpida, y también interferida la corriente divina circulatoria. La tarea de los discípulos del mundo es restablecer esta corriente y eliminar la interferencia. Tal es el principal problema que tienen ante sí las personas espirituales.

Capítulo I

Rehabilitación Psicológica de las Naciones

Este problema es más complicado y se halla mucho más arraigado de lo que parece a primera vista. Si tuviéramos que ocuparnos únicamente de la sicosis nacional, de las condiciones mentales inducidas por la guerra y por haber participado en ella, el problema sería de por sí *bastante* agudo, pero podría ser resuelto fácilmente por el restablecimiento de la

seguridad, un sensato tratamiento psicológico de las distintas nacionalidades, la rehabilitación física y el restablecimiento de la libertad, de la oportunidad y del bienestar y sobre todo, organizando a los hombres y mujeres de buena voluntad. Este último grupo debería demostrar que está dispuesto a llevar a cabo los procesos educativos necesarios y (lo que es mucho más importante) se esfuerza por transmitir inspiración espiritual –algo que la humanidad necesita hoy urgentemente. Hay en la actualidad suficientes hombres y mujeres de buena voluntad que puedan realizarlo, *siempre* que se pueda llegar a ellos, inspirarlos y apoyarlos en su esfuerzo, tanto material como espiritualmente.

La situación es mucho más difícil de lo que parece al analizarla superficialmente. El problema psicológico implicado posee un trasfondo de siglos; es inherente al alma de cada nación y condiciona actualmente la mente de todos esos pueblos. Aquí reside la mayor dificultad, la cual no cederá fácilmente ante cualquier esfuerzo o empresa espiritual, aunque sea llevada a cabo por las iglesias organizadas (que demuestran una profunda falta de apreciación del problema) o los grupos e individuos orientados espiritualmente.

El trabajo que debe realizarse es tan agudamente necesario, y el riesgo de que no se realice es tan tremendo que, lógicamente indica que ciertas importantes y peligrosas líneas y determinadas actitudes nacionales, constituirían una amenaza para la paz del mundo. Estos problemas se dividen en dos categorías:

1. Los problemas psicológicos internos de cada nación.

2. Los problemas mundiales, tales como la relación entre las naciones, la economía y las fuerzas laborales.

Antes de que el mundo pueda llegar a ser un lugar más seguro, agradable, sano y bello, todas las naciones deben hacer un balance y comenzar a solucionar sus propias debilidades y complejos psicológicos. Cada nación debe disfrutar de buena salud mental y esforzarse por alcanzar sensatos objetivos psicológicos. Además debe lograrse la unidad internacional basada no sólo en la mutua confianza, sino en los correctos objetivos mundiales y en la verdadera comprensión psicológica.

Los hombres y mujeres de todas partes ya están trabajando para el mejoramiento individual; en cada nación hay grupos similarmente motivados; el impulso por obtener una mayor belleza de expresión, mejor carácter y mejores condiciones de vida, es la eterna característica predominante del género humano. En las primeras épocas de la historia de la raza este impulso fue manifestado por el deseo de mejorar las circunstancias materiales y el medio ambiente; este anhelo se expresa hoy como una demanda para obtener belleza, bienestar y cultura; clama por obtener la oportunidad de trabajar en forma creadora y pasa, gradual pero inevitablemente, a la etapa en que las correctas relaciones humanas lleguen a ser de primordial importancia.

En la actualidad cada nación tiene ante sí una grande y excepcional oportunidad. Hasta ahora el problema de integración psicológica, vida inteligente, crecimiento espiritual y revelación divina, ha sido tratado solamente desde el punto de vista del hombre, el ente. Debido a los progresos científicos del género humano (como resultado del desarrollo del intelecto humano) es posible pensar en términos más amplios y ver a la humanidad en una perspectiva más real. Nuestro horizonte se extiende hasta el infinito y nuestros ojos ya no están fijos en un primer plano. Hoy se reconoce la unidad familiar en relación con la co-

munidad, a la cual vemos como parte integrante y efectiva de la ciudad, del estado o de la nación. Tenuemente, aunque todavía en forma ineficaz, estamos proyectando este mismo concepto hacia el campo de las relaciones internacionales. Los pensadores actúan en todo el mundo en forma internacional, lo cual garantiza el futuro, porque sólo cuando los hombres piensen en estos términos más amplios, será posible la fusión de todos ellos, la hermandad vendrá a la existencia y la *humanidad* será una realidad en nuestra conciencia.

La mayoría de los hombres piensan hoy en términos de su propia nación o grupo, el cual es el concepto más amplio que poseen; han sobrepasado la etapa de su individual bienestar físico y mental y visualizan la posibilidad de aportar su cuota de utilidad y estabilidad al todo nacional, y tratan -de colaborar, comprender y acrecentar el bien de la comunidad. Esto no es raro, pero describe la actitud que asumen miles de personas de cada nación. Tal espíritu y actitud caracterizarán algún día la actitud de una nación respecto de otra, lo cual *no* ocurre en la actualidad, porque rige una sicología muy diferente. Las naciones buscan y exigen lo mejor para sí mismas, no importa lo que ello implique para otras naciones, y consideran esto una actitud correcta y típica de buena ciudadanía; además están caracterizadas por odios y prejuicios, muchos de los cuales no se justifican hoy, como no se justificaría emplear un lenguaje obsceno en una reunión religiosa; están también divididas dentro de sus fronteras y separadas por barreras raciales, diferencias partidarias y actitudes religiosas, lo cual trae inevitablemente desorden y finalmente produce desastres.

Un intenso espíritu nacionalista –afirmativo y jactancioso— caracteriza a los ciudadanos de la mayoría de los países, especialmente en sus mutuas relaciones. Esto engendra antipatía y desconfianza y perturba las correctas relaciones humanas. Todas las naciones son culpables de estas cualidades y actitudes, expresadas de acuerdo a su grado de cultura e ingenio individuales. En todas las naciones como en todas las familias, existen grupos o individuos que son reconocidos como fuente de dificultades, por personas bien intencionadas. Dentro de la comunidad internacional algunos países son y fueron durante largo tiempo agentes perturbadores.

El problema de la interrelación e interacción entre naciones es en su mayor parte psicológico.

Los efectos del alma de una nación son poderosos. La forma mental nacional (creada en el transcurso de los siglos por el pensamiento, los objetivos y las ambiciones de una nación) constituye su objetivo ideal y es muy eficaz para condicionar al pueblo.

Un polaco, un francés, un americano, un hindú, un británico o un alemán, son fácilmente reconocibles dondequiera que se encuentren. Tal reconocimiento no depende exclusivamente de su apariencia, acento o hábitos, sino principalmente de la expresión de su actitud mental, de su sentido de lo relativo y la afirmación de su nacionalidad, indicios que expresan la reacción a determinada forma mental nacional bajo la cual el hombre se ha formado. Si dicha reacción lo convierte en un buen ciudadano, que colabora dentro de los límites nacionales, es bueno y deseable; si por el contrario lo hace prepotente, orgulloso y separatista en su modo de pensar, que censura a los ciudadanos de otros países, contribuye a la desunión mundial y a la perturbación internacional, y esto amenaza la paz del mundo. Por lo tanto el problema llega a ser compartido por todos los pueblos. Las naciones pueden ser (y frecuentemente lo son) antisociales, pues contienen en sí ese elemento.

El propio interés y sus habilidades inherentes constituyen la característica que predomina hoy en la mayoría de los hombres. No obstante, en todos los países se encuentran quienes han trascendido tales actitudes autocentradas y se interesan por el bienestar cívico y nacional, más que por sí mismos. Unos pocos, en verdad muy pocos, en lo que a las masas humanas se refiere, piensan en forma internacional y se preocupan del bienestar de la humanidad como una totalidad. Anhelan ansiosamente que se reconozca el Mundo Uno y la Humanidad Una.

La etapa del egoísmo nacional y de la determinación fija de preservar la integridad nacional –interpretadas con frecuencia en términos de fronteras y ampliación comercial— ha de desaparecer gradualmente.

Las naciones deben llegar a una comprensión más benéfica y considerar que su cultura y recursos nacionales, más su capacidad de servir al género humano, son contribuciones que deben hacer en bien de la totalidad. La importancia dada a las posesiones materiales y a los extensos territorios, no indican madurez; luchar para conservarlos o expandirlos, son signos de inmadurez, propia del adolescente. El género humano recién ahora está creciendo, y la humanidad está demostrando un mayor sentido de responsabilidad, capacidad para resolver sus propios problemas y pensar en términos más amplios. La última guerra mundial fue sintomática de la inmadurez, del pensar adolescente, de las incontroladas emociones infantiles y de los reclamos (por parte de las naciones antisociales) de lo que no les pertenece, como infantes que siempre piden más. El intenso aislamiento y la política de no intervención de ciertos grupos de los Estados Unidos, la demanda por una Australia y Sud Africa blancas, el lema "América para los americanos", el imperialismo británico y los insistentes reclamos de Francia por ser reconocida, son otros ejemplos. Todo indica incapacidad de pensar en términos más amplios, expresa irresponsabilidad mundial y pone de manifiesto el infantilismo de la raza, incapaz de captar la amplitud del todo, del cual cada nación forma parte. La guerra y la constante demanda por fronteras territoriales, basadas en la historia pasada; el aferramiento a posesiones materiales y nacionales a expensas de otros pueblos, será algún día considerada por una raza de hombres más maduros, como riñas infantiles por un juguete favorito. Llegará el día en que no se oirá ya el desafiante grito de "esto es *mío*". Mientras tanto, este espíritu agresivo y falto de madurez, dio origen a la guerra 1914-1945. Dentro de mil años la historia lo calificará como el colmo del egoísmo infantil que niños codiciosos iniciaron, a cuyos métodos agresivos no se supo poner término, porque las otras naciones fueron demasiado infantiles para actuar con firmeza ante los primeros indicios de una guerra.

La raza enfrenta una nueva crisis de oportunidad, tendrán importancia los nuevos valores y se considerará deseable el establecimiento de las correctas relaciones humanas, no sólo desde el punto de vista idealista, sino desde un ángulo totalmente egoísta. Algún día los principios de colaboración y participación reemplazarán a los de la codicia posesiva y la competencia.

Tal el inevitable y próximo paso que debe dar la humanidad, paso para el cual el proceso evolutivo ha preparado al género humano.

El egoísmo y el interés propios impidieron a varias naciones ponerse del lado de las Fuerzas de la Luz, manteniendo una neutralidad egoísta y prolongando la guerra durante años. Cuando Alemania invadió Polonia y como consecuencia Francia y Gran Bretaña le declararon la guerra, ¿ no es lógico pensar que si todas las naciones del mundo civilizado le

hubieran declarado sin excepción la guerra y su hubiesen unido para derrotar al agresor, ésta no habría durado lo que duró? La política interna, la envidia internacional, la desconfianza y los viejos rencores, el temor y la negativa a reconocer los hechos, trajeron desunión. Si todas las naciones hubieran visto las cosas con claridad, y hubiesen renunciado en 1939 a su egoísmo individual, la guerra habría terminado mucho antes. Si todos hubieran decidido actuar cuando Japón entró en Manchuria, e Italia en Etiopía, la guerra que ha devastado a todo el planeta no hubiese sido posible. A este respecto no hay nación que esté libre de culpa.

Es necesario poner esto en claro, a fin de que se piense en forma correcta al encarar el mundo de hoy e iniciar los pasos que, a su debido tiempo, nos llevarán a la seguridad mundial. Este período deberá enfrentarlo cada nación con sentido de culpabilidad individual y de innato fracaso psicológico. Es difícil admitir que ninguna nación (incluso la propia) tenga las manos limpias, y que todas sean culpables de la codicia y el latrocinio, de la separatividad, el orgullo y los prejuicios, lo mismo que de los odios nacionales y raciales. Todas las naciones tienen que hacer una limpieza interna, y deben hacerla conjuntamente con sus esfuerzos externos a fin de traer un mundo mejor y más habitable, con una conciencia mundial motivada en la idea del bien general, donde se ponga el énfasis en los valores superiores más que en los individuales y las ganancias nacionales y donde se enseñe a. los pueblos la correcta ciudadanía nacional por un lado, y las responsabilidades de la ciudadanía mundial por otro.

¿Es este cuadro demasiado idealista? La garantía de su posibilidad reside en el hecho de que miles de personas piensan actualmente de acuerdo a estas líneas idealistas; miles de ellas se ocupan de forjar planes para un mundo mejor y otras hablan de tal posibilidad. Todas las ideas que emanan de lo divino en el hombre y en la naturaleza, se convierten oportunamente en ideales (aunque algo deformado el proceso) y finalmente en principios que rigen a las masas. Tal la verdadera secuencia del proceso histórico.

Podría ser de utilidad analizar brevemente algunos de los reajustes psicológicos que las naciones deben realizar dentro de sus propias fronteras, pues la reforma debe comenzar por casa; luego analizaremos el panorama mundial, que nos dará una nueva Visión. La antigua afirmación bíblica “Donde no hay visión los pueblos perecen” tiene una base científica.

La historia nos presenta un largo pasado de luchas, guerras, cambios de fronteras, descubrimientos y rápidas anexiones de nuevos territorios, donde está implicado el subyugamiento de los nativos, a veces de gran beneficio para ellos, pero generalmente inexcusables. El espíritu nacionalista y su difusión es el trasfondo de la historia moderna, tal como se enseña en nuestras escuelas, nutriendo así el orgullo nacional y engendrando enemistades nacionales, odio y envidia raciales. La historia se preocupa de las líneas de demarcación entre los países y el tipo de regímenes que cada uno ha desarrollado, líneas que se defienden rígidamente, y la adopción del pasaporte en este siglo, indica la cristalización de esta idea. La historia describe la tenaz determinación de cada país en preservar sus fronteras a toda costa mantener intactas su civilización y cultura, amplián-dolas en lo posible, sin compartir nada con otras naciones, excepto lo que sea de beneficio económico, para lo cual existe una legislación internacional. Sin embargo, la humanidad es siempre una sola, y los productos de la tierra pertenecen a todos. Tal actitud errónea no sólo ha fomentado el sentido de separatividad, sino que ha traído la explotación de los grupos

más débiles, por los más fuertes, y el derrumbe de la vida económica de las masas, producido por un mero puñado de grupos poderosos.

Los antiguos hábitos de pensar y reaccionar masivamente son difíciles de superar. Aquí reside el principal campo de batalla del mundo. Hay que reeducar a la opinión pública. Las naciones retoman los modos de conducta y pensamiento profundamente arraigados, que caracterizaron a las naciones durante generaciones. En bien del interés general es necesario enfrentar nuestro pasado, reconocer las nuevas tendencias y renunciar a los viejos modos de pensar, sentir y actuar, si no queremos que la humanidad descienda a mayores profundidades que en la última guerra.

En todas las naciones se oyen las voces del antiguo orden y las exigencias de elementos reaccionarios, así como también las demandas de ciertos grupos extremistas. Debido a que los conservadores han imperado durante tanto tiempo ejercen gran influencia, y debido también a que la humanidad está exhausta, emprenderá cualquier acción que demanden los conservadores para asegurar un rápido retorno a la normalidad, *a no ser* que quienes poseen una nueva visión actúen con prontitud y sabiduría –sobre lo cual hay muy pocos indicios en la actualidad.

Francia

De Francia surge el clamor para que se le reconozca su antigua gloria, se le recuerde su tradicional tarea de representar la principal influencia civilizadora en la vieja Europa y se la resguarde y proteja. Exige que nada se haga sin consultarla. Sin embargo ha presentado durante décadas al mundo un cuadro de gran desunión, corrupción y negociados políticos; ha evidenciado siempre profundo amor y avidez por la compensación material, enorgullecida de su realismo, pero sin idealismo espiritual alguno; y la realidad subjetiva la reemplazó por la brillantez del intelecto y la aguda percepción científica. ¿Habrá aprendido Francia, de su derrumbe en 1940, que los valores del espíritu deben reemplazar a los que hasta ahora fueron sus móviles? ¿ Se habrá dado cuenta que debe recuperar el respeto del mundo –respeto perdido cuando se rindió y buscó colaboración demostrando ser innatamente más débil que las naciones pequeñas que lucharon hasta verse obligadas a aceptar la derrota? ¿ Puede surgir, Francia, purificada de esta prueba y capacitarse para demostrar una nueva facultad de pensar en términos de relaciones internacionales altruistas y no exclusivamente en términos de civilización materialista, que tan maravillosamente ha puesto de manifiesto durante tantos siglos? *Puede hacerlo y eventualmente lo hará.* Su brillante intelecto (cuando se vuelque al estudio de las cosas del espíritu) podrá superar la búsqueda de las mentes menos capacitadas y aplicar la percepción y habilidad de expresar ideas en términos concisos y claros como el cristal a fin de exponer las verdades eternas.

Cuando Francia descubra su propia alma espiritual, no sólo su alma intelectual, llegará a ser el medio que revelará la naturaleza del alma del hombre. En el pasado ha revelado la naturaleza del alma humana, en su etapa de egoísmo e individualismo más intensos. A través del fuego y el dolor demostrará posteriormente las cualidades del espíritu del hombre. *El problema psicológico que Francia debe enfrentar en la actualidad,* del cual son conscientes algunos de sus mejores pensadores, se debe a que ha puesto demasiado énfasis sobre los valores materiales, acentuando excesivamente la importancia que ella tiene para el mundo, en vez de hacer resaltar la actitud internacional hacia ella misma, en términos de altruistas relaciones humanas. ¿ Podrá Francia aprender a pensar en términos

de, para y por aquellos que viven más allá de sus fronteras, o continuará pensando únicamente en sí misma? A estos interrogantes ella debe responder.

Alemania

No hay mucho que decir de los defectos de Alemania, pues fueron expuestos en forma dolorosamente clara ante todo el mundo. La Alemania de los escritores y poetas místicos de la Edad Media volverá a surgir –la Alemania de los festivales musicales que dio al mundo lo mejor de la música de todos los tiempos; la Alemania de Schiller y Goethe y la Alemania de los filósofos. El principal defecto del pueblo alemán es su extrema negatividad, que hace que sea el pueblo más fácilmente condicionado de todas las épocas, más su capacidad de aceptar la dictadura y propaganda sin revelarse ni protestar, con un profundo sentido de inferioridad. El pueblo alemán es, en consecuencia, fácilmente explotado, convencido y regimentado por quienes gritan y amenazan.

Esta negatividad ha de ser superada; debe prestarse atención al cuidadoso entrenamiento del individuo para que piense y actúe por sí mismo y dé más importancia a sus propias ideas, todo ello con espíritu de buena voluntad, que debería ser la nota clave fundamental de la educación futura del pueblo alemán. Dado esto, más la correcta propaganda idealista, el pueblo alemán podrá adquirir correctos hábitos de pensar, con la misma facilidad con que ha sido conducido por el mal camino y llevado a la separatividad. La regimentación del pueblo alemán tendrá que continuar así por mucho tiempo, pero deberá cambiar totalmente sus móviles. *Su principal problema psicológico consiste en reconocer su relación con todos los demás pueblos, en términos de igualdad.* La mayor dificultad que enfrentarán las Naciones Unidas será hallar un dirigente fuerte y bueno, capaz de imponer tal regimentación con espíritu de comprensión y buena voluntad, mientras sea necesario, y hasta que los hombres y mujeres alemanes puedan pensar por sí mismos y no respondan a la propaganda de un grupo o de una casta militar. La responsabilidad de los Aliados es grande. ¿ Sabrán aprovechar el hecho de que el pueblo alemán responde con facilidad a la propaganda y tratarán de explotarla en forma espiritual y adecuada? ¿ Procurarán que las instituciones educativas de ese desdichado país sean puestas en manos de quienes posean una clara visión del futuro y tengan la firme determinación de enseñar a la nueva generación a reconocerse *como hombres y no como superhombres*? ¿ Podrán inculcar en la conciencia de los niños de hoy, y en los del futuro, el significado y la importancia de las correctas relaciones humanas? ¿Podrá continuar este proceso educativo durante el tiempo necesario? Aquí reside la prueba de las verdaderas intenciones de las Naciones Unidas. No debe olvidarse el potencial espiritual del pueblo alemán; hay que mirar adelante y enseñarle lo que puede llegar a ser. Prácticamente hablando, puede cambiar más fácilmente que cualquier otra nación europea, utilizando métodos correctos de enseñanza y condicionamiento. Alemania expresa aún conciencia de rebaño, la cual debe ser transmutada en conciencia grupal –la conciencia del hombre libre que colabora con otros hombres de buena voluntad para bien del todo.

Gran Bretaña

Gran Bretaña ha sido una potencia grande e imperialista. Su espíritu adquisitivo, su tenacidad y la firmeza en las maniobras políticas, durante el pasado, justifican esta acusación. Ha aplicado “el poder político” y ha llegado a ser experta en mantener el equilibrio entre las naciones, a fin de preservar el “status quo” y la integridad de las Islas Británicas. Ha trabajado con persistencia para lograr una estabilidad entre las naciones, lo

cual le ha permitido actuar sin rozamientos y alcanzar sus propios fines. Ha sido acusada de llevar a cabo un intenso comercio y le ha sido aplicada por otras naciones la frase: “nación de mercaderes”. Por lo general los británicos son antipáticos para otros pueblos; su altanería y orgullo nacional y su actitud de ser dueños del mundo alejan a muchos. Gran Bretaña aplica el sentido de casta en todas sus relaciones internacionales, así como el sistema de diferencias de clase ha controlado sus relaciones internas durante épocas.

Tales acusaciones se fundan en la verdad, y los enemigos de Gran Bretaña pueden promover una causa ante cualquier tribunal. Los británicos han sido reaccionarios, excesivamente precavidos y conservadores, flemáticos y propensos a sentirse satisfechos por las condiciones existentes, especialmente si esas condiciones son estrictamente británicas, características que causaron la extrema indignación de otros pueblos, especialmente de la nación que surgió de Gran Bretaña, los Estados Unidos.

Éste es un aspecto del problema. Pero los británicos no son antisociales; están a la vanguardia de las reformas sociales, habiendo instituido, antes que otros países, medidas tales como el sistema de pensión a la vejez. Son muy paternales en el trato con las naciones pequeñas y menos desarrolladas, a las cuales realmente han ayudado. Por ser conservadores les es difícil saber cuándo deben retirar la ayuda paternal. El lema de la Casa de Gales es: “Yo sirvo”. La tendencia innata de la casa británica es servir a las naciones y razas reunidas bajo el Pabellón de la Unión.

Debe recordarse que desde principios del siglo XX se han producido grandes cambios en el modo de pensar del pueblo inglés. Las cosas viejas han desaparecido; el sistema de castas con su altivez, separatividad y paternalismo va desapareciendo rápidamente a medida que la guerra y el laborismo acentúan la igualdad esencial. Gran Bretaña no trata ya de conquistar más territorios, pues es hoy una *Confederación de Naciones totalmente independientes.*

El principal problema psicológico del pueblo británico reside en conquistar la confianza del mundo y hacer que otras naciones reconozcan la justicia existente y las buenas intenciones en su modo de pensar y planear. Esta confianza la ha perdido en los últimos siglos, pero va recuperándola lentamente. Su actitud hacia los asuntos mundiales tiene ahora una base internacional; desea el bien de la totalidad y está dispuesta a hacer sacrificios en bien del todo; sus intenciones son justas y tiene buena disposición para cooperar; los ciudadanos de Gran Bretaña son valientes y sensatos en su modo de pensar, y se sienten molestos por la antipatía que les ha acarreado su historia. Si abandonara su orgullosa y cautelosa reticencia, Gran Bretaña y las demás naciones podrían marchar juntas por el camino de la vida, con pocas desavenencias.

Rusia

Rusia se mantiene hoy como un gran enigma para el resto del mundo. Su potencialidad para el servicio humano y su capacidad para imponer su voluntad en gran escala, sobre el entero mundo, sobrepasan las de cualquier otra nación. Esto en sí genera desconfianza. Su territorio abarca gran parte de Europa y todo el norte de Asia. Ha pasado por una grande y cruel revolución con su consiguiente período de reajuste. Se está preparando para colaborar con el mundo, evidenciando el deseo de que esto sea logrado de acuerdo a sus *propias condiciones,* lo cual implica un control general de otros países, comenzando por las naciones más pequeñas de su frontera occidental. Está llevando a los

pueblos de su país, de la ignorancia y la pobreza, al conocimiento y la suficiencia. El resto del mundo tiene recelos de Rusia, especialmente los elementos conservadores, y esto por dos razones. Primero, por la crueldad con que se iniciaron las primeras etapas de su revolución –el período que denominamos "bolchevismo"— y, segundo, por el consiguiente y premeditado período de determinado aislamiento tras sus herméticas fronteras. Sin embargo, ha sido un silencio creador. La guerra obligó después a Rusia a romper su silencio para colaborar mundialmente, y se vio forzada a participar en la guerra mundial. Rusia es el hogar de una naciente revelación de gran valor espiritual y de significación grupal, lo cual será una revelación para todo el género humano. Esta comprensión un tanto inexacta y tenuemente presentida, la ha conducido a difundir su insidiosa propaganda.

Rusia ha creado fermentos en otros países, antes que se sepa cuál es la revelación que custodia. Por lo tanto su actividad es prematura. El verdadero secreto de la hermandad (hasta ahora desconocido e incomprendido) le pertenece, y lo revelará al mundo, pero aún ignora lo que es. El hecho de que Rusia sea el custodio espiritual de una revelación, es presentido por otras naciones del mundo; la primera reacción ha sido de temor, fundado en ciertos errores iniciales y en su prematura actividad en el plano físico. No obstante todos los pueblos miran expectantes hacia Rusia, y se dan cuenta vagamente de que de ella surgirá algo nuevo, porque Rusia se halla en un rápido proceso de maduración e integración y demostrará que tiene mucho que dar.

El mundo de hoy presencia el surgimiento y la elevación de una nación que ha logrado en un cuarto de siglo lo que otras naciones han tardado muchas generaciones en realizar. Rusia es un gigante que está entrando en su elemento; un gigante joven, consciente de sus grandes posibilidades, animado por un espíritu profundamente religioso, aunque no ortodoxo, entorpecido por una mezcla de tendencias orientales y propósitos occidentales; el mundo desconfía de ella debido a que sus primeros pasos fueron dados en falso, para infiltrarse en otras naciones a fin de minar la estabilidad, debilitarlas y arrastrarlas fácilmente hacia la casa de la humanidad que Rusia trata de construir. Internamente –aunque todavía inconscientemente- se siente impulsada por un deseo de traer a la existencia la hermandad. ¿Será aceptado este diagnóstico de la gran incógnita que encierra Rusia? Sólo el tiempo, más la inteligente actitud y la sensata propaganda de Rusia, probarán la exactitud de esta afirmación. El problema psicológico de la URSS es, en última instancia, atender sus propios asuntos, estabilizar e integrar su inmensa población y conducir a su pueblo aún más hacia la luz. Rusia debe aprender a cooperar con otras potencias sobre una base de igualdad. No debe tratar de atraer a su zona de influencia, por designio o ambición, a las pequeñas potencias contra sus deseos, o valerse de la presión y la fuerza indebidas. Tiene que hacer muchas cosas para sus habitantes en los inmensos territorios que están dentro de su esfera de influencia; las otras naciones deben cumplir su propio destino sin ser forzadamente regidas por ella. El problema de Rusia consiste ante todo en dar a las demás naciones del mundo el ejemplo de un gobierno inteligente, la libre expresión del propósito individual y la implantación de una educación incluyente y sólida, en forma tal, que las demás naciones se rijan por lo que Rusia demostrará, conservando al mismo tiempo sus propios métodos culturales, la forma de gobierno que han elegido y su propia manera de expresar la hermandad. Rusia representa inherentemente una nueva conciencia mundial y, por su intermedio, se forjará paulatinamente en el fuego del experimento y la experiencia una nueva expresión planetaria.

Esa gran nación (síntesis de Oriente y Occidente) tiene que aprender a gobernar sin crueldad y a no infringir el libre albedrío del individuo, puesto que tiene plena confianza en la beneficencia de los ideales que ella ha desarrollado, pero que todavía no son expresados

Polonia

La larga historia del pueblo polaco le impone la responsabilidad de afectar culturalmente a las naciones que lo rodean y de darse espiritualmente, de lo cual parece aún no haberse dado cuenta. Lo ciega el constante énfasis sobre las posesiones territoriales y no ve el verdadero valor de su posible contribución al mundo. Por ser un pueblo fuertemente individualista y emocional, se halla en un estado de constante desunión y fricción dentro de sus fronteras, pues carece de unidad interna. Su problema psicológico consiste en lograr esa integración basada en la eliminación de los odios raciales. Necesita resolver sus problemas nacionales en términos de buena voluntad y no de intereses egoístas. Su verdadero problema es alcanzar correctas relaciones internas.

Aunque los problemas de las fronteras, posesiones, territorios, colonias y empresas de orden material, parecen enormes ante los ojos de las naciones, el hecho de que el énfasis sea tan estrictamente materialista indica su poca y relativa importancia si se lo considera en su verdadera perspectiva. El único factor importante ahora es la *humanidad* misma. Frente a la angustia, al malestar y a las privaciones de los seres humanos, es una estupidez preocuparse por los problemas fronterizos. Habrá que hacer reajustes y determinar las fronteras, pero la decisión final no se basará en la historia ni en las glorias pasadas, sino en lo que es mejor para los pueblos implicados, los cuales deben decidirlo.

La guerra mundial fue proclamada por las mejores mentes y por los idealistas de las Naciones aliadas, como una lucha emprendida ostensiblemente en favor de la libertad humana; sin embargo, *todas* las grandes potencias entraron en ella con móviles egoístas y para su propia conservación, lo cual es reconocido universalmente. Todas tienen en mayor o menor medida un subyacente, sólido y altruista idealismo: liberar a la humanidad de las dictaduras. Después de las guerras viene la prueba del *Éxito de la victoria.* Si las naciones del mundo obtienen los beneficios de la libre elección; si se permite a los pueblos de las zonas disputadas decidir mediante un plebiscito libre, a quien deben su lealtad y adhesión, y si se concede libertad de palabra, de culto y verdadera libertad de prensa, radio y televisión, toda la familia humana habrá dado un gran paso adelante.

Estados Unidos

El problema psicológico que los Estados Unidos de América deben enfrentar, consiste en aprender a cargar con la responsabilidad mundial. Tanto Gran Bretaña como Rusia han aprendido esa lección en alguna forma.

El pueblo estadounidense, a medida que atraviesa el periodo de adolescencia, debe aprender las lecciones de la vida mediante la investigación y la experiencia consiguiente, lección que todos los pueblos jóvenes deben aprender. La raza germana es vieja; la nación alemana es muy joven. El pueblo italiano es de origen muy antiguo; el Estado italiano es históricamente de época muy reciente. La culpa de ser joven –si es una culpa— es también aplicable a los Estados Unidos. Esta nación tiene por delante un gran porvenir, pero no es por su poder material o su capacidad comercial, como creen los que piensan en términos materiales. La razón reside en su innato idealismo, profundamente espiritual, en su enorme

potencialidad humanitaria y, sobre todo, en que desciende de una rama virgen y sana, en su mayor parte de origen campesino y de la clase media, lo cual determina la raza. Paulatinamente, en todas las naciones, el poder de gobernar y determinar las ideologías prácticas ha ido pasando rápidamente a manos del "pueblo", saliendo de las llamadas clases dirigente y aristocrática. Países tales como Gran Bretaña y Francia, que han aceptado las tendencias evolutivas determinantes, pueden avanzar hacia el futuro más fácilmente que esos países como España y Polonia, que durante siglos han estado regidos por una aristocracia dominante y una Iglesia políticamente orientada. Los Estados Unidos de Norte América no tienen tales entorpecimientos, excepto en la medida en que el capital y las finanzas tratan de dominar. Esto también es aplicable en gran parte a Gran Bretaña.

El pueblo de los Estados Unidos tiene sus raíces en otros pueblos de los cuales son oriundos sus antecesores. No tienen población indígena, excepto los pieles rojas, que han sido implacablemente desposeídos por las avalanchas procedentes de otras tierras. Los grupos raciales dentro de los Estados llevan todavía la marca de su herencia y son psicológica y físicamente de origen racial italiano, británico, finlandés, alemán y de otros orígenes. En esto reside parte de la maravilla de esta nación que va integrándose rápidamente.

Simbólicamente hablando, el pueblo de los Estados Unidos, como toda persona joven, presenta también los caracteres de la adolescencia. Hablando nuevamente en términos simbólicos, el pueblo estadounidense tiene la edad de diecisiete a veinticuatro años.

Grita libertad y no es libre; no quiere que se le diga lo que tiene que hacer, porque se le infringen sus derechos; no obstante se deja guiar por políticos partidistas, incapaces e ineptos; es ampliamente tolerante respecto a otras naciones, y está siempre dispuesto a enseñar a otras naciones cómo manejar sus asuntos, pero todavía no ha probado su capacidad para manejar los propios, como lo demuestra el tratamiento que se les da a los negros estadounidenses, a quienes se les niega libertad y oportunidad. Lo experimenta incansablemente en todos los aspectos de la vida, en toda clase de ideas y en toda especie de relaciones. El poder creador de la raza se manifiesta en el maravilloso dominio de la naturaleza y en los grandes proyectos de construcción de represas para control hidráulico o construcciones, que relacionan todas las zonas de este vasto país mediante caminos y canales. Norte América es un gran campo de batalla para los experimentos creadores y está profundamente interesada en comprobar todo tipo de ideologías. La lucha entre el capital y el trabajo alcanzará su culminación en los Estados Unidos, pero también se librará en Gran Bretaña y Francia. Rusia tiene ya su solución propia; pero las naciones menores del mundo serán orientadas y se condicionarán de acuerdo al resultado de esta batalla a librarse en la Confederación Británica de Naciones y en los Estados Unidos.

El orden debe ser establecido en los Estados Unidos, y vendrá cuando la libertad sea interpretada en términos de disciplina *autoimpuesta;* la libertad, que puede convertirse en libertinaje y ser interpretada por cada individuo para su propio interés, constituye un peligro que debe evitarse. Las mentes más esclarecidas son profundamente conscientes de ese peligro.

Así como ocurre con la gente joven, los estadounidenses se sienten superiores a naciones mas maduras; tienden a creer que poseen un idealismo más elevado, una perspectiva más sana y un mayor amor a la libertad y a otras naciones. Olvidan que aún habiendo

algunas naciones atrasadas, también existen muchas en el mundo que poseen un idealismo tan elevado y móviles tan sanos como los suyos, además de un criterio más maduro y experimentado, en lo que respecta a los problemas del mundo. También, como toda persona joven, critican intensamente a otros pueblos, pero cuando se los crítica se ofenden. Sin embargo, Estados Unidos, como cualquier otra nación, tiene muchas cosas censurables y debe hacer una gran limpieza en su propia casa. Actualmente la dificultad reside en que deben hacerla a medida que cumplen estrictamente las obligaciones con sus relaciones internacionales. Ninguna nación puede vivir hoy por sí misma; si alguna intenta hacerlo huella el camino de la muerte, y en ello reside el verdadero horror al aislamiento. De hecho tenemos hoy un solo mundo, y esto resume *el problema psicológico de la humanidad.* La meta consiste en lograr correctas relaciones humanas; las naciones caerán o se mantendrán, en la medida que alcancen esta visión. La era futura –bajo la ley evolutiva y la voluntad de Dios— verá el establecimiento de correctas relaciones humanas.

Estamos entrando en un amplio período experimental de descubrimientos; descubriremos lo que exactamente somos –como naciones en nuestras relaciones grupales, por medio de nuestra expresión religiosa y de acuerdo a la modalidad de nuestros gobiernos. Será una era intensamente difícil y únicamente la viviremos con éxito si cada nación reconoce sus propios defectos internos y los maneja con visión y con propósitos deliberadamente humanitarios. Esto significa que cada nación debe sobreponerse al orgullo y alcanzar unidad interna. Cada país está hoy dividido en grupos beligerantes –idealistas y realistas, partidos políticos y estadistas previsores, grupos religiosos Preocupados fanáticamente en sus propias ideas, capital y trabajo, aislacionistas e internacionalistas individuos que están agresivamente contra ciertos grupos o naciones, mientras otros trabajan en favor de ellos. Las correctas relaciones humanas son el único factor que puede, con el tiempo y oportunamente, traer armonía y poner fin a estas condiciones caóticas.

Todas las naciones tienen también mucho con qué contribuir, pero mientras tal contribución sea considerada en términos de valor comercial o de utilidad política, como ocurre ahora, esa contribución no será dada para ayudar a establecer correctas relaciones humanas.

Cada país debe recibir contribuciones de otros países, lo cual significa reconocer la escasez de cosas específicas, y además estar dispuesto a recibir en términos equitativos. Todo país tiene su propia y peculiar nota, que debe estar al unísono y ampliar el gran coro de todas las naciones, lo cual sólo será posible cuando se restablezca la religión pura y se dé libre expresión al impulso espiritual naciente en cada nación, cosa que aún no ha sucedido, pues los dogmas teológicos dominan todavía la vida espiritual.

Toda nación, debido a su historia y a sus propias acciones y leyes, está estrechamente vinculada con las demás, y esto se evidencia más en los Estados Unidos de Norte América que en otras naciones, porque su pueblo desciende de todas las razas conocidas. El espíritu de aislamiento fue derrotado antes de que levantara su horrible cabeza, porque el pueblo norteamericano es de raigambre y origen internacional.

La humanidad, como ya se ha dicho, es el discípulo mundial; el impulso que subyace detrás de la desintegración de las formas del viejo mundo es de origen espiritual. La vida espiritual de la humanidad es ahora tan fuerte que ha logrado romper con todas las actuales formas de la expresión humana. El mundo del pasado ha desaparecido, y para siempre; pero el nuevo mundo de las formas aún no ha aparecido. Su construcción tendrá la

característica de la emergente vida creadora del espíritu del hombre. El factor importante que debe ser recordado es que existe un sólo espíritu y cada nación debe aprender a reconocer ese espíritu en sí misma y en las demás.

Resumiendo: La tarea de cada nación es por lo tanto doble:

1. *Solucionar sus propios problemas psicológicos externos.* Esto se hará reconociendo que existen, eliminando el orgullo nacional y dando los pasos necesarios para establecer unidad y belleza rítmica en la vida de sus pueblos.

2. *Fomentar el espíritu de correctas relaciones.* Esto se logrará reconociendo al mundo uno, del cual cada uno forma parte, que posteriormente implicará dar los pasos necesarios que permitirán enriquecer a todo el mundo con su propia contribución individual.

3. Estas dos actividades, nacional e internacional, deben desarrollarse al mismo tiempo, acentuando la tarea del cristianismo práctico, no por teologías dominantes ni por el control de la iglesia, impuesto sutilmente.

El inmediato proceso mundial, desde el punto de vista espiritual de las fuerzas de la luz, debe incluir lo siguiente:

1. La inminente crisis de la libertad. Esto implica elecciones libres en todos los países para determinar el tipo de gobierno, las fronteras nacionales (donde exista tal problema) y un plebiscito del pueblo para decidir sobre su nacionalidad y lealtad.

2. El proceso de limpieza llevado a cabo sin excepción en todas las naciones, para que se produzca una saludable unidad, basada en la libertad, demostrando la unidad en la diversidad.

3. El permanente proceso educativo, mediante el cual todos los pueblos del mundo podrán fundamentarse en una única ideología, que pruebe ser final y generalmente eficaz, la de las correctas relaciones humanas. Lenta pero firmemente, este movimiento educativo traerá como efecto inevitable la correcta comprensión, las correctas actitudes y actividades en toda comunidad, en toda iglesia y en toda nación y, finalmente, en la esfera internacional. Requerirá tiempo, pero presenta un desafío a todos los hombres de buena voluntad del mundo.

Los guías espirituales de la raza pueden presentar este programa de progreso, pero no pueden garantizar que se cumpla, pues la humanidad es libre para solucionar sus propios problemas. Por lo tanto surgen de inmediato ciertas preguntas:

¿Se mantendrán *unidas* las grandes Potencias, Rusia, Estados Unidos y la Confederación Británica de Naciones, para bien de toda la humanidad, o marcharán por distintos caminos hacia sus propios objetivos egoístas?

¿Estarán las pequeñas potencias, así como las grandes potencias, dispuestas a abandonar la así denominada soberanía en bien del todo? ¿Tratarán de ver la situación mundial desde el punto de vista de la humanidad, o verán únicamente su propio beneficio particular?

¿Suprimirán la constante crítica capciosa que ha caracterizado el pasado y engendrado un creciente odio, y reconocerán que todas las naciones se componen de seres humanos, en diferentes grados de evolución, condicionados por su raigambre, raza y medio ambiente? ¿Estarán dispuestas a otorgarse recíproca libertad, para cargar cada una con su responsabilidad individual, y también siempre dispuestas a ayudarse mutuamente como miembros de una sola familia y animadas por un sólo espíritu humano, el espíritu de Dios?

¿Se hallarán dispuestas a compartir los productos de la tierra, sabiendo que pertenecen a todos, distribuyéndolos libremente como hace la naturaleza, o permitirán que caigan en manos de unas pocas naciones poderosas, o en las de un simple puñado de hombres expertos y poderosos financistas?

Los anteriores son sólo algunos interrogantes para los cuales debemos buscar y hallar respuesta La tarea parece en realidad bastante ardua.

No obstante existen en el mundo suficientes personas que piensan espiritualmente y son capaces de hacer cambiar las actitudes del mundo, y traer un nuevo período de espiritualidad creadora ¿Se levantarán con todo su poder estos hombres y mujeres de *visión y* de buena Voluntad, para hacer oír sus Voces en cada nación? ¿Tendrán la fortaleza, *la* persistencia y el valor para sobreponerse al derrotismo, romper la cadena de teologías entorpecedoras políticas, sociales, económicas o religiosas y trabajar para el bien de todos los pueblos? ¿Se sobrepondrán a las fuerzas organizadas en su contra, sostenidas por la firme convicción de la estabilidad y potencialidad del espíritu humano? ¿Tendrán fe en el valor intrínseco de la humanidad? ¿Se darán cuenta *que la* entera tendencia del proceso evolutivo los lleva hacia la Victoria?

El firme establecimiento de las correctas relaciones humanas es una parte ya determinada del propósito divino, y nada puede detener su oportuna aparición. Sin embargo se puede acelerar mediante una acción correcta y altruista

capítulo II

el problema de los niños del mundo

Este problema es sin excepción el más urgente que enfrenta hoy la humanidad. El futuro de la raza está en las manos de la juventud de todas partes. Son los progenitores de las futuras generaciones y los ingenieros que deben complementar la nueva civilización. Lo que hagamos por y para la juventud tiene enorme importancia en sus implicaciones. Nuestra responsabilidad es grande y nuestra oportunidad excepcional.

Este capítulo se ocupa de los niños y adolescentes menores de dieciséis años. Ambos grupos constituyen el elemento más prometedor en un mundo que se ha hecho pedazos ante nuestros ojos. Constituyen la garantía de que nuestro mundo puede ser reconstruido y –si hemos aprendido algo de nuestro pasado y de sus terribles consecuencias

en nuestra vida- debe serlo en líneas distintas, con objetivos e incentivos diferentes, metas bien definidas e ideales cuidadosamente considerados.

Sin embargo, recordemos que los sueños y las esperanzas visionarias y místicas, la expectativa y la formulación de planes teóricos altamente organizados, son útiles hasta donde indican interés, sentido de responsabilidad y posibles objetivos, pero son de escasa importancia en toda empresa eficaz y transitoria, a no ser que haya plena comprensión del problema y posibilidades inmediatas, además de la voluntad de cumplir esos compromisos que prepararán el terreno para el éxito del trabajo futuro, que es mayormente el de la educación. Hasta ahora se ha hecho muy poco para relacionar las necesidades del futuro y los actuales métodos de educación, los cuales evidentemente han fracasado en preparar a la humanidad para un vivir cooperativo y exitoso. Tampoco han presentado los nuevos aspectos de entrenamiento mental, ni han establecido vínculos científicos, ni han hecho grandes esfuerzos para correlacionar lo mejor de los métodos actuales (pues no todos son malos) con los futuros métodos para la evolución de la juventud del mundo, a fin de enfrentar una nueva civilización que inevitablemente está en camino. Hasta ahora el idealista visionario ha luchado contra los actuales métodos de enseñanza establecidos, pero su falta de espíritu práctico y su negación a la contemporización ha retardado el proceso y la humanidad ha pagado el precio. Ha llegado el día en que el místico práctico y el hombre de gran desarrollo mental y visión espiritual deberán ocupar su lugar, proporcionando ese entrenamiento que permitirá a la juventud de todas las naciones integrarse exitosamente en el panorama mundial.

Comenzaremos reconociendo que nuestros sistemas educativos no han sido adecuados, ni han entrenado a los niños para vivir correctamente; tampoco se les ha inculcado esos modos de pensar y actuar que conducirán a establecer correctas relaciones humanas –relaciones esenciales para obtener la felicidad y el éxito y la plena experiencia en cualquier sector elegido de la actividad humana.

Las mentes mejor dotadas y los pensadores preclaros del campo educativo apoyan constantemente tales ideas; los movimientos progresistas educativos algo han hecho para eliminar antiguos abusos e implantar nuevas técnicas, pero ellos constituyen una minoría tan pequeña que son relativamente ineficaces. Sería bueno recordar que si la enseñanza dada a la juventud en siglos anteriores hubiera sido de otro carácter, quizás no hubiese tenido lugar la guerra mundial.

Se han dado muchas y diversas razones para explicar la guerra total que nos engolfó, lo cual ha planteado el interrogante de si el fracaso de los sistemas educativos, o la ineptitud de las iglesias, son las causas fundamentales que están detrás de todo. Pero hemos sufrido la guerra, y nuestra vieja civilización fue arrasada. Muchos quisieran que tal civilización volviese y que se reconstruyera la antigua estructura, pues anhelan retornar a la pacífica situación de antes de la guerra. *No* debe permitírseles que reconstruyan de acuerdo con las antiguas líneas ni que utilicen los antiguos planes, aunque necesariamente tendremos que construir sobre los viejos cimientos. La tarea de los educadores es evitarlo.

Debemos reconocer que los países donde se practican pacíficamente los antiguos métodos de educación pueden representar un peligro, no sólo para sí mismos, porque perpetúan malos y antiguos métodos, sino que constituyen además una amenaza para los países que se hallan en la afortunada posición de poder cambiar sus instituciones educativas e inaugurar un nuevo modo de preparar mejor a la juventud para un vivir más pleno. *La*

educación es una empresa profundamente espiritual. Concierne al entero hombre, e incluye su espíritu divino.

Si la educación estuviera en manos de alguna iglesia implicaría un desastre. Nutriría el espíritu sectario, fomentaría las actitudes reaccionarias conservadoras, tan fuertemente apoyadas, por ejemplo, por la Iglesia Católica y por los fundamentalistas de las Iglesias protestantes. Prepararía fanáticos y erigiría barreras entre los hombres y, con el tiempo, haría, en forma poderosa e inevitable, que se alejaran de todas las religiones aquellos que aprendieron finalmente a pensar cuando llegaron a la madurez.

Esto *no* es acusar a la religión, sino una acusación a los métodos antiguos de las iglesias y de las viejas teologías que no han sabido presentar al Cristo tal como es esencialmente; tampoco a los que han trabajado por la riqueza, el prestigio y el poder político y trataron por todos los medios disponibles de acrecentar el número de sus adherentes y aprisionar el libre espíritu del hombre. Tenemos hoy sabios y buenos eclesiásticos que se dieron cuenta de ello y trabajan firmemente por el acercamiento a Dios en la nueva era, pero son relativamente pocos. No obstante luchan contra la cristalización teológica y los pronunciamientos académicos. Ellos triunfarán inevitablemente, y salvarán así el espíritu religioso.

Procuremos ver cuál debería ser la meta del nuevo movimiento educativo y cuáles son las señales que indican el camino hacia esa meta. Tratemos de formular un amplio plan que no sea obstaculizado por los métodos actuales, sino que vincule el pasado y el futuro, utilizando todo lo verdadero, lo bello y lo bueno (heredado del pasado), pero acentuando ciertos objetivos básicos que hasta ahora han sido mayormente ignorados. Estos nuevos métodos y técnicas deben desarrollarse en forma gradual, lo cual acelerará el proceso de integración del entero hombre.

No habrá esperanzas para el mundo futuro si la humanidad no acepta la *realidad* de la divinidad, aunque rechace la teología, que reconoce la presencia del Cristo *viviente*, y las interpretaciones formuladas por el hombre sobre Él y Su mensaje, y que pone el énfasis sobre la autoridad del alma humana.

El porvenir que tenemos por delante está lleno de promesas. Fundemos nuestro optimismo en la humanidad misma. Reconozcamos el hecho, probado por sí mismo, de que existe una cualidad peculiar en cada hombre, innata e inherente característica a la cual damos el nombre de "percepción mística", que significa un imperecedero, aunque frecuentemente no reconocido sentido de divinidad; implica la constante posibilidad de visualizar y hacer contacto con el alma, y también la comprensión (con acrecentada aptitud) de la naturaleza del Universo. Esto permite al filósofo apreciar el mundo de significados y –mediante tal percepción— alcanzar la Realidad, y es ante todo, el poder de amar e ir hacia aquello que no es el no-yo. Confiere la capacidad de captar ideas. La historia del género humano es, fundamentalmente, la historia del crecimiento de las ideas comprendidas en forma progresiva y la determinación del hombre de vivir de acuerdo a ellas; este poder otorga la capacidad de presentir lo desconocido, creer en lo improbable, buscar, investigar y exigir la revelación de lo que está oculto y es desconocido, y que será revelado, siglo tras siglo, debido al exigente espíritu de investigación. Tal poder consiste en reconocer lo bello, lo verdadero y lo bueno, y comprobar su existencia por medio de las artes creadoras. Esta inherente facultad espiritual ha producido a todos los Grandes Hijos de Dios, a todas las

personas verdaderamente espirituales, a todos los artistas, científicos, humanistas y filósofos, y a todos aquellos que aman a sus semejantes y se sacrifican por ellas.

En esto radica el fundamento del optimismo y de la valentía de los verdaderos educadores, y el verdadero incentivo para todos sus esfuerzos.

El Problema Actual de la Juventud

El mundo, como lo conocieron los hombres de más de cuarenta años, se ha derrumbado y está desapareciendo rápidamente. Los viejos valores se están desvaneciendo y lo que llamamos *civilización* (que fue considerada tan maravillosa) va desapareciendo. Algunos lo consideran una bendición, yo entre ellos; otros un desastre; pero todos lamentamos que los medios de tal disolución hayan traído a la humanidad tanta agonía y sufrimiento.

Podemos definir la civilización como la reacción de la humanidad respecto al propósito y a las actividades de un determinado período mundial y su modo de pensar. En cada época actúa una idea y se expresa en idealismo racial y nacional. Su tendencia fundamental ha producido, en el transcurso de los siglos, nuestro mundo moderno, el cual ha sido materialista. Ha tenido por objetivo la comodidad física; las ciencias y las artes fueron degradadas, a fin de darle al hombre un ambiente confortable y si es posible bello; los productos de la naturaleza han sido empleados para dar *cosas* a la humanidad. La educación ha tenido como objetivo, hablando en forma general, el entrenamiento del niño para competir con sus conciudadanos en "la lucha por la vida", acumular posesiones, vivir cómodamente y alcanzar el mayor éxito posible.

Esta educación también ha sido predominantemente competidora, nacionalista y, por lo tanto, separatista. Ha entrenado al niño a considerar los valores materiales como de gran importancia, a creer que su propia nación también lo es y todas las demás son secundarias; ha nutrido su orgullo y fomentado la creencia de que él, su grupo SU nación, son infinitamente superiores a otras personas y otros pueblos. En consecuencia se enseña a los niños a ser unilaterales, a tener un concepto erróneo acerca de los valores mundiales, a ser parciales y a tener prejuicios en sus actitudes hacia la vida. Se les enseña los rudimentos de las artes, creyendo que así podrán actuar con la necesaria eficacia en un clima de competencia y en su medio ambiente vocacional. Lectura, escritura y aritmética elemental son considerados requisitos mínimos, y también algunos conocimientos históricos y geográficos. Además se le dan nociones de la literatura del mundo. El nivel cultural pedagógico es relativamente elevado, pero falseado e influenciado por prejuicios religiosos y nacionalistas, que se le inculcan al niño en la infancia, *pues no son innatos.* No se les enseña la ciudadanía mundial, ignorando sistemáticamente su responsabilidad hacia sus semejantes; se procura desarrollar la memoria, enseñándoles hechos sin correlación alguna –muchos de los cuales no tienen nada que ver con la vida cotidiana.

Nuestra civilización presente quedará en la historia como la civilización más burdamente materialista. Ha habido muchas épocas materialistas en la historia, pero ninguna tan ampliamente difundida como la actual, y que haya implicado incontables millones de personas. Se repite constantemente que la causa de la guerra es económica; ciertamente lo es, pero la verdadera razón se debe a que hemos exigido tantas comodidades y "cosas" para vivir razonablemente bien. Necesitamos mucho más de lo que necesitaron nuestros antepasados; preferimos una vida confortable y relativamente fácil; el espíritu precursor –

base de todas las naciones— se ha convertido, en la mayoría de los casos, en una civilización indolente. Esto es particularmente verdad en el hemisferio occidental.

Nuestro nivel de vida civilizada es demasiado elevado desde el punto de vista de las posesiones, y demasiado bajo desde el ángulo de los valores espirituales, o cuando se lo considera desde un inteligente sentido de proporción. *Nuestra civilización moderna* no *podría resistir la prueba química del ácido para los valores.* Hoy se considera que una nación es civilizada cuando da demasiado valor al desarrollo mental, cuando premia el sentido analítico y crítico y dirige todos sus recursos para satisfacer los deseos físicos, producir cosas materiales, desarrollar propósitos materialistas y predominar competitivamente en el mundo, acumular riquezas, adquirir propiedades, alcanzar un alto nivel de vida materialista y acaparar los productos de la tierra –mayormente en beneficio de ciertos grupos de hombres ambiciosos y acaudalados.

Ésta es una drástica generalización, siendo básicamente correcta en sus implicaciones principales, pero incorrecta en lo que concierne a los individuos. Debido a esta triste y lamentable situación (obra de la humanidad misma) sufrimos el castigo de la guerra. Ni las iglesias ni nuestros sistemas educativos han sido suficientemente sanos para presentar la verdad que pudiera contrarrestar tal tendencia materialista. La tragedia consiste en que los niños de todo el mundo han pagado y están pagando el precio de nuestra actuación errónea. Las guerras tienen sus raíces en la codicia; la ambición material ha sido el único móvil de todas las naciones sin excepción; todos nuestros planes tuvieron por objeto la organización de la vida nacional con el único fin de que predominaran las posesiones materiales, el espíritu de competencia y los intereses egoístas individuales y nacionales. Todas las naciones han contribuido a ello a su manera y medida; ninguna tiene las manos limpias; de allí el por qué de las guerras. *La humanidad tiene por hábito el egoísmo y un amor innato por las posesiones materiales.* Esto trajo la civilización moderna y por esta razón está siendo cambiada.

El factor cultural de toda civilización reside en la conservación y consideración de lo mejor que el pasado haya producido y la valorización y el estudio de las artes, la literatura, la música y la vida creadora de todas las naciones, en el pasado y en el presente. Concierne a la refinada influencia que ejercen estos factores sobre una nación y esos individuos que se hallan en tal situación –generalmente económica— que pueden apreciar y beneficiarse con ello. El conocimiento y la comprensión así obtenidos permiten al hombre culto relacionar el mundo de significados (heredado del pasado) con el mundo de las apariencias en que vive, y considerarlos como un solo mundo que existe principalmente para su propio beneficio individual. Sin embargo, cuando a la valorización de nuestra herencia planetaria y racial, tanto creadora como histórica, se agregue la comprensión de los valores morales y espirituales, sabremos más o menos lo que el hombre verdaderamente espiritual está destinado a ser. En relación con la población del planeta tales hombres son pocos y están muy diseminados, pero constituyen para el resto de la humanidad la garantía de una genuina posibilidad.

¿Se darán cuenta de esta oportunidad las personas cultas? ¿Nuestros civilizados ciudadanos aprovecharán la oportunidad de construir esta vez no una civilización material, sino un mundo de belleza y de correctas relaciones humanas, mundo en que los niños puedan realmente crecer a semejanza del Padre Uno, mundo en el cual los hombres podrán volver a la sencillez de los valores espirituales, de la belleza, de la verdad y la bondad?

Sin embargo, frente a la reconstrucción mundial exigida y a la tarea poco menos que imposible de salvar a los niños y a la juventud del mundo, hay quienes se dedican a recolectar fondos para reconstruir iglesias y restaurar viejos edificios, a pedir dinero que sería mucho más necesario para curar cuerpos destrozados, traumas psicológicos y despertar amor y comprensión en quienes no creen que tales cualidades existen.

La Necesidad Inmediata de los Niños

Los problemas que debemos enfrentar son de tal magnitud que pueden anonadarnos e impedirnos responder a los numerosos interrogantes que surgen rápidamente en nuestras mentes. ¿Cómo podemos sentar las bases para un programa de largo alcance de reconstrucción, de educación y desarrollo de la juventud del mundo, y garantizar un mundo nuevo y mejor? ¿Cuáles son los planes fundamentales que deben ser forjados y adecuados para las muchas y diversas razas y nacionalidades? ¿Cómo podemos hacer un sólido comienzo ante los comprensibles odios y prejuicios profundamente arraigados?

Los valores éticos y morales entre los niños y especialmente entre los adolescentes, también se han deteriorado, y es necesario despertar en ellos los valores espirituales. Sin embargo se evidencia directamente que este despertar espiritual se está produciendo en Europa, y quizás de ese continente vendrá la nueva oleada espiritual que llevará al entero mundo a cosas mejores, y dará la seguridad de que nuestra civilización materialista se ha ido para siempre. Inevitablemente se producirá un renacimiento espiritual, y en ninguna parte es tan necesario como en los países que han escapado a los peores aspectos de la guerra. Para tal renacimiento debemos esperar y prepararnos.

El siguiente y urgente problema es ciertamente el de la rehabilitación psicológica de la juventud. Es cuestión de si los niños de Europa, China, Gran Bretaña y Japón, alguna vez se recuperarán totalmente de los efectos de la guerra. Los primeros y formativos años de su vida, fueron vividos bajo condiciones bélicas que –adaptables como son los niños- bien pudieron haber dejado vestigios de lo que han visto, oído y sufrido. Quizás habrá excepciones especialmente en Gran Bretaña y en partes de Francia.

Sólo el tiempo indicará la extensión del daño causado. Sin embargo mucho puede hacerse para contrarrestarlo y hasta eliminarlo por la acción inteligente de los padres, médicos, enfermeras y educadores. Es penoso informar que los neurólogos y sicólogos poco o nada han hecho en esta necesaria línea de salvación; no obstante su trabajo especializado es muy necesario y tan urgente como es la demanda de vestimenta o alimento.

Sería de valor al forjar nuestros planes y expresar nuestras buenas intenciones, recordar que las diversas naciones implicadas en la guerra mundial, cuyos países han soportado el peso de la ocupación, están elaborando sus propios planes. Saben lo que quieren; están decididas a cuidar en lo posible a su propio pueblo, salvar a sus niños y restaurar su específica cultura y sus territorios. La tarea de las Grandes Potencias (con sus inmensos recursos) y la de los filántropos y humanistas de todo el mundo, consistirá en cooperar con esas naciones, lo cual no es imponerles lo que, desde su posición ventajosa, consideran bueno para ellas. Estas naciones quieren cooperación comprensiva, implementos agrícolas y ayuda inmediata de alimentos y ropas, además de lo necesario para instaurar nuevamente sus instituciones educativas, organizar sus escuelas y equiparlas con lo necesario. No quieren una hueste de personas con buenas intenciones que se hagan cargo de

sus instituciones educativas o médicas, o que les impongan ideologías democráticas, comunistas o de cualquier otra índole..

Naturalmente deben eliminarse los principios del nazismo y del fascismo, pero las naciones deben ser libres para desarrollar su propio destino, pues cada una tiene sus tradiciones, su cultura y su raigambre propias, viéndose forzadas a construir nuevamente, pero lo que construyen debe ser algo propio, característico y la expresión de su propia vida interna. La función de las naciones más ricas y libres es ayudar a las otras a construir, para que el nuevo mundo pueda venir a la existencia. Cada nación debe encarar el problema de su restauración a su propia manera.

Esta necesidad no significa de ningún modo desunión; debería significar un mundo más rico y más colorido. Tampoco significa separación, erección de barreras o encastillamiento tras los muros del prejuicio y las tradiciones raciales. Hay dos relaciones vinculadoras importantes que deben ser cultivadas y traerán una comprensión más estrecha en el mundo de los hombres, y son: la educación y la religión. En este capítulo estamos considerando el factor educación, que ha fracasado en promover la unidad mundial en el pasado (como lo ha demostrado la guerra), pero en el futuro podrá controlarlo inteligentemente.

En la actualidad presenciamos la lenta pero constante formación de grupos internacionales reunidos para preservar la unidad mundial, proteger el trabajo, ocuparse de la economía del mundo y conservar la integridad y la soberanía de las naciones, comprometiéndose todas y cada una de ellas a tomar parte definida en el trabajo de asegurar las correctas relaciones humanas en todo el planeta. Estemos de acuerdo o no, con los detalles o los compromisos específicos, con la formación de Juntas Consultivas Internacionales y sobre todo con las Naciones Unidas, éstas son esperanzadas indicaciones del progreso de la humanidad hacia un mundo en el cual las correctas relaciones humanas se consideran esenciales para la paz del mundo, donde la buena voluntad será reconocida y se harán las previsiones necesarias para desarrollar las condiciones que evitarán la guerra y la agresión.

En el campo de la educación es esencial un tipo así de acción unida. Sin lugar a dudas debería regir una unidad de objetivos en los sistemas de educación de las naciones, aunque no sea posible la uniformidad de métodos y técnicas.

Diferencias de idioma, de trasfondo y de cultura, siempre han existido y deberán existir, y constituyen el bello tapiz que conforman la vida humana a través de las épocas. Pero mucho de lo que hoy ha conspirado contra las correctas relaciones humanas, debe y tiene que ser eliminado.

En la enseñanza de la historia, por ejemplo, ¿hay que volver a los antiguos métodos por los que cada nación se glorifica frecuentemente a expensas de las demás, donde los hechos se alteran sistemáticamente y las diversas guerras, en el transcurso de la épocas, son el eje alrededor del cual gira la historia? –una historia de agresión, surgimiento de una civilización materialista y egoísta, de espíritu nacionalista y por ende separatista, que ha engendrado odios raciales y estimulado orgullos nacionales. La primera fecha histórica que generalmente recuerda el niño británico común es “Guillermo el Conquistador, en 1066”. El niño estadounidense recuerda el desembarco de los Padres Peregrinos y el gradual despojo del país a sus legítimos habitantes, o quizás el incidente del té, en Boston. Los

héroes de la historia son todos guerreros: Alejandro el Magno, Julio César, Atila el rey de los Hunos, Ricardo Corazón de León, Napoleón, Jorge Washington y muchos otros. La geografía es en cierto modo otra forma de historia, presentada en forma similar; historia de descubrimientos, investigaciones y rapiñas, seguida generalmente del trato cruel e inicuo dado a los habitantes de las tierras descubiertas. La avaricia, la ambición, la crueldad y el orgullo, son los principios fundamentales de nuestra enseñanza de la historia y la geografía.

Guerras, agresiones y latrocinios, que han caracterizado a toda gran nación sin excepción, son realidades y no pueden ser negadas. Ciertamente se podría destacar el mal que esos hechos (que culminaron en las guerras 1914-1945) han producido, y también demostrar las antiguas causas de los prejuicios y aversiones actuales y poner de manifiesto su futilidad. ¿No sería posible construir la historia sobre las grandes y nobles ideas que han conformado a las naciones e hicieron de ellas lo que son, y acentuar el espíritu creador que las ha caracterizado? ¿No podríamos darle mayor preponderancia a las grandes épocas culturales surgidas espontáneamente en alguna nación, que enriquecieron al mundo entero y dieron a la humanidad su literatura, su arte y su visión?

La guerra mundial causó grandes emigraciones. Los ejércitos marcharon y combatieron en todas partes del mundo; los pueblos perseguidos huían de un país a otro; algunos seres altruistas y abnegados iban de un país a otro ayudando a los soldados, cuidando a los enfermos, alimentando a los hambrientos y estudiando las condiciones prevalecientes. En la actualidad el mundo es muy pequeño, y los hombres están descubriendo (a veces por primera vez en su vida) que la humanidad es una, que todos los hombres, sin tener en cuenta el color de su piel o el país en que viven, son sus semejantes. Las distintas razas están muy entremezcladas. Estados Unidos está compuesto por personas de todos los países; más de cincuenta razas o naciones distintas componen la Rusia Soviética. El Reino Unido es una comunidad de naciones independientes unidas en un sólo grupo. La India está compuesta por una infinidad de pueblos, religiones y lenguas, de allí su problema. El mundo mismo es un gran crisol en el cual se está forjando la Humanidad Una. De lo expuesto se deduce que es necesario cambiar drásticamente los métodos de presentación de la historia y la geografía. La ciencia ha sido siempre universal. Las grandes obras del arte y de la literatura han pertenecido siempre al mundo. Sobre estos hechos ha de construirse la educación que deberá darse a los niños del mundo –erigida sobre nuestras similitudes, nuestras realizaciones creadoras, nuestros idealismos espirituales y nuestros puntos de contacto. Si esto no se realiza, nunca se curarán las heridas de las naciones ni se derribarán las barreras que han existido durante siglos.

Los educadores que enfrentan la actual oportunidad mundial deberán preocuparse por sentar bases sólidas para la civilización futura y procurar que sea general y universal en sus alcances, veraz en su presentación y constructiva en su acercamiento. Los pasos iniciales que den los educadores de los distintos países determinarán inevitablemente la naturaleza de la civilización venidera. Ellos deberán prepararse para un renacimiento de las artes y un nuevo y libre fluir del espíritu creador del hombre. Tendrán también que insistir sobre la importancia de los grandes momentos de la historia humana, donde brilló la divinidad del hombre e indicó nuevos modos de pensamiento y de planificación humanos, que cambió para siempre la tendencia de los asuntos humanos. Esos momentos produjeron la Carta Magna; acentuaron, mediante la Revolución Francesa, los conceptos de libertad, igualdad y fraternidad; formularon la Declaración Norteamericana de Derechos y, en alta mar, en su momento y día, nos dieron la Carta del Atlántico y las Cuatro Libertades. Éstos son los grandes conceptos que deben regir la nueva era con su naciente civilización y su

futura cultura. Si a los niños de hoy se les enseña el significado de estas cinco declaraciones y al mismo tiempo se les habla sobre la futilidad del odio y de la guerra, habrá esperanzas de un mundo mejor, más feliz y que ofrezca más seguridad.

Dos conceptos principales debe enseñárseles a los niños de todos los países: *el valor del individuo y la realidad de la humanidad* una. Durante la guerra los niños han aprendido, por lo que han visto, que la vida humana tiene poco valor; los países fascistas han enseñado que el individuo no tiene valor alguno, excepto para cumplir los designios de algún dictador. En otros países se considera importantes a ciertas personas y grupos –debido a la posición heredada o a la situación económica- y de poca importancia al resto de la nación, y también en otros el individuo se considera que él y sus derechos de hacer lo que le plazca son de tanta importancia, que pierde completamente la relación con el todo. Sin embargo, el valor del individuo y la existencia de ese todo denominado *Humanidad,* están estrechamente relacionados. Esto debe ponerse de relieve. Cuando ambos principios sean debidamente enseñados y comprendidos, conducirán al individuo a poseer una cultura más amplia y a reconocer que tiene responsabilidades como parte integrante de la humanidad.

Hemos considerado la rehabilitación física y psicológica de los niños y de los jóvenes del mundo. Se ha sugerido que los libros de texto deben ser redactados nuevamente en términos de correctas relaciones humanas y no desde el punto de vista actual separatista y nacionalista. También se han expuesto algunas ideas fundamentales que deberían ser inculcadas de inmediato: el extraordinario valor que tiene el individuo, la belleza de la humanidad, la relación del individuo con la totalidad y la obligación de adaptarse al cuadro general en forma constructiva y voluntaria; se acentuó la futilidad de la guerra, la codicia y la agresión, y que es necesario prepararse para un gran despertar de la facultad creadora del hombre, cuando se haya establecido la seguridad y se haya advertido la inminencia del próximo renacimiento espiritual.

Uno de los objetivos más inmediatos de la educación debe consistir en la eliminación del espíritu de competencia, que debe ser sustituido por una conciencia colaboradora. De aquí surgen los siguientes interrogantes: ¿cómo puede lograrse esto y al mismo tiempo alcanzarse un alto nivel de realización individual? ¿No es la competencia un gran acicate para cualquier esfuerzo? Hasta ahora ha sido así, *pero no es necesario que lo sea.* El desarrollo de un ambiente que fomente el sentido de responsabilidad en el niño y lo libere de las inhibiciones generadas por el temor, le permitirá alcanzar resultados más elevados. Desde el punto de vista del educador, implicará la creación de un correcto ambiente alrededor del niño, en el cual florecerán determinadas cualidades y surgirán ciertas características de responsabilidad y buena voluntad. ¿ Cuál debe ser la naturaleza de esta atmósfera?

1. *Un ambiente de amor,* donde el temor desaparezca y el niño se dé cuenta que su timidez no tiene razón de ser. Un ambiente donde reciba un trato cortés, esperándose de él igual corrección hacia los demás. No es común encontrar esto en las aulas o en el hogar. Este ambiente de amor no debe ser emocional o sentimental, sino estar basado en la comprensión de las potencialidades del niño como individuo, estar libre de prejuicios y antagonismos raciales y, sobre todo, de una verdadera compasiva ternura. Esta actitud compasiva estará basada en el conocimiento de las dificultades de la vida diaria; en la sensibilidad a la respuesta afectuosa y normal del niño, y en la convicción de que con amor se extrae lo mejor que hay en todos.

2. *Un ambiente de paciencia,* donde el niño pueda aprender los primeros rudimentos de la responsabilidad. Los niños que nacen en esta época poseen un alto grado de inteligencia; sin saberlo poseen vivencia espiritual y el primer indicio es el sentido de responsabilidad. Saben que son los custodios de sus hermanos. Inculcar pacientemente esta cualidad y hacer el esfuerzo para que cumpla con sus pequeños deberes, compartiendo la *responsabilidad,* requerirá mucha paciencia de parte del maestro, pero ello es fundamental para determinar definidamente el carácter del niño y su futura utilidad en el mundo.

3. *Un ambiente de comprensión.* Son pocos los maestros y los padres que explican al niño las razones de las actividades y exigencias que se les impone. Esta explicación evocará inevitablemente respuesta, porque el niño piensa más de lo que creemos, y este proceso le inculcará la necesidad de considerar los móviles. La mayoría de las cosas que hace comúnmente no son malas en sí; están impulsadas por un frustrado espíritu inquisitivo, por el deseo de desquitarse de alguna injusticia (originada en la falta de comprensión de los adultos respecto a los móviles que los guían), por la incapacidad de emplear el tiempo correcta y útilmente y por el deseo de llamar la atención. Éstos son simplemente los rasgos principales del individuo que emerge. Las personas mayores tienden a fomentar en el niño un temprano e innecesario sentido de que todo lo hace mal, y a darle importancia a las cosas pequeñas que deberían ignorarse, aunque sean molestas. En el niño no se desarrollará el sentido de que está obrando mal por la falta de correctas relaciones grupales, pero si se lo maneja con comprensión surgirán en su correcta perspectiva y a su tiempo las cosas verdaderamente malas: el infringimiento de los derechos de los demás y la imposición de los deseos individuales sobre las necesidades del grupo para beneficio propio. Los educadores deberán recordar que millares de niños han visto constantemente las malas acciones de las personas mayores, lo cual ha pervertido su perspectiva e inculcado normas erróneas y socavado la autoridad de sus mayores. Un niño puede llegar a ser antisocial cuando no es comprendido y las circunstancias le exigen demasiado.

Un ambiente adecuado, la enseñanza de algunos principios correctos y mucha comprensión afectuosa, son los principales requisitos de este difícil período de transición que enfrentamos. Un modo de vivir organizado será de gran ayuda, pero los niños que hemos considerado han conocido muy poca disciplina. La principal preocupación de los adultos y de los niños ha sido luchar encarnizadamente por la supervivencia. Al principio será difícil reaccionar correctamente al ritmo de vida impuesto. La disciplina será necesaria, pero debe ser una disciplina de amor, y al niño se le debe explicar cuidadosa y exhaustivamente el por qué de la misma, a fin de que comprenda las razones que existen detrás de este misterioso nuevo orden de conducta. Las dificultades a presentarse en las primeras etapas serán, la fatiga, la inercia y la falta de interés, derivadas de la guerra y la desnutrición. Los educadores y maestros deberán imponerse a sí mismos como disciplina, la paciencia, la comprensión y el amor, lo cual no será fácil porque irá a la par de un profundo sentido de las dificultades a superar y de los problemas a enfrentar. Deben buscarse y movilizarse en todos los países a los hombres y mujeres que poseen visión; dárseles el entrenamiento necesario y el respaldo de aquellos en quienes confían. No se les debe exigir demasiado al principio, pues la necesidad inmediata no es impartir hechos sino disipar el temor, demostrar que el amor existe en el mundo e inculcar el sentido de seguridad. Sólo entonces podrán continuarse esos procesos más definidos que harán posible la realización del plan de largo alcance que algunos hemos visualizado.

El Plan de Largo Alcance.

Formulemos ahora un plan más extenso para la futura educación de los niños del mundo. Hemos visto que a pesar de los procedimientos universales educativos y de los numerosos centros de enseñanza en todos los países, aún no hemos logrado dar a nuestros jóvenes la clase de educación que les permita vivir plena y constructivamente. En los últimos dos o tres mil años el mundo de la educación fue desarrollándose progresivamente sobre tres líneas principales, que comenzaron en Oriente y culminan ahora en Occidente. En Asia sólo se ha dado, durante siglos, un intenso entrenamiento a determinados individuos cuidadosamente seleccionados, y se ha ignorado completamente a las masas. Asia y sólo Asia ha producido esos descollantes personajes que aun hoy son objeto de veneración universal –Lao Tse. Confucio, el Buddha, Shri Krishna y el Cristo. Éstos han dejado su impronta sobre millones de seres y continúan haciéndolo.

En Europa se concentró la atención de la educación sobre unos pocos grupos privilegiados, a los cuales se les dio un entrenamiento cultural cuidadosamente planeado; en cambio a las masas sólo se les enseñó únicamente los rudimentos indispensables del saber, lo cual trajo periódicamente importantes eras culturales, tales como el período Isabelino, el Renacimiento, los poetas y escritores de la época Victoriana, los poetas y músicos de Alemania, así como las agrupaciones de artistas cuya memoria se perpetúa en las Escuelas italiana, holandesa y española.

Finalmente, en los países más nuevos del mundo como los Estados Unidos, Australia y Canadá, se implantó la educación masiva, lo cual fue en gran parte adoptada por el mundo civilizado. El nivel general de la cultura fue excesivamente más inferior, pero el nivel de la información masiva y la competencia fue considerablemente superior. Surge ahora otra pregunta: ¿ Cuál será el próximo desarrollo evolutivo en el mundo de la educación? ¿ Qué sucederá después de este derrumbe mundial y del reconocido fracaso del sistema educativo en evitarlo? Cabe recordar algo muy importante y es lo que la educación puede hacer en líneas indeseables, demostrado en Alemania, con la destrucción del idealismo, la implantación de las relaciones y actitudes humanas erróneas y la exaltación de todo lo más egoísta, brutal y agresivo. Alemania ha probado que cuando los procesos de la educación están bien organizados y supervisados, planeados y engranados sistemáticamente en una ideología, son de un efecto poderoso, especialmente si se toma al niño desde una edad temprana y se lo priva de toda enseñanza contraria, durante un tiempo suficientemente prolongado. Desde entonces Rusia ha empleado el mismo sistema. Recordemos que esta probada potencia puede actuar de dos modos y lo que ha sido forjado en líneas erróneas puede igualmente tener éxito en líneas correctas y en una saludable atmósfera de libertad.

Debemos también hacer dos cosas: Primero, educar a los menores de dieciséis años, y cuanto más jóvenes mejor; segundo, utilizar los elementos que tenemos, aunque reconozcamos las limitaciones de los sistemas actuales; reforzar esos aspectos buenos y deseable; eliminar los que han sido inadecuados para adaptar al hombre a hacer frente a su medio ambiente; desarrollar las nuevas técnicas y actitudes que capacitarán al niño para una vida plena, haciéndolo verdaderamente humano, es decir, un miembro creador y constructivo de la familia humana. Lo mejor del pasado debe ser conservado, pero considerado sólo como base para establecer un sistema mejor y un acercamiento más inteligente a *la meta de la ciudadanía mundial.*

Sería de valor definir en este momento lo que puede ser la educación si está impulsada por la verdadera visión, y si responde a las necesidades mundiales percibidas y a las demandas de la época.

La educación es el entrenamiento inteligentemente impartido que permitirá a la juventud del mundo hacer contacto con el medio ambiente, con inteligencia y sensatez y adaptarse a las condiciones existentes. Esto tiene una importancia primordial y es uno de los pilares indicadores que quedan hoy en el mundo.

La educación es el proceso mediante el cual el niño recibe la información que lo entrenará para actuar como buen ciudadano y desempeñar las funciones de padre inteligente. Deben tenerse en cuenta sus tendencias inherentes, sus atributos raciales y nacionales y esforzarnos por agregar a éstos el conocimiento que lo llevará a trabajar constructivamente en su mundo particular y a ser un ciudadano útil. La tendencia general de su educación deberá tener una orientación más sicológica que en el pasado, y el conocimiento adquirido quedará de este modo sujeto a su caso particular. Todos los niños poseen cierto acervo que tienen que aprender a aplicar, el cual lo comparten con toda la humanidad, sin tener en cuenta la raza o la nacionalidad. Los educadores, por lo tanto, deberían ocuparse en el futuro de poner el énfasis sobre:

1. El control mental de la naturaleza emocional.

2. La visión o la capacidad de ver, más allá de lo que es, lo que podría ser.

3. El conocimiento efectivo heredado, sobre el cual sería posible superponer la sabiduría del futuro.

4. La capacidad inteligente de manejar las relaciones y reconocer y asumir la responsabilidad.

5. El poder para emplear la mente de dos modos:

    - Como “sentido común” (dándosele a esta palabra su antiguo significado), que analiza y sintetiza la información impartida por los cinco sentidos.

    - Como faro que penetra en el mundo de las ideas y de la verdad abstracta.

El conocimiento llega de dos direcciones: como resultado del inteligente empleo de los cinco sentidos, que también se desarrolla mediante la intención de captar y comprender las ideas, complementadas ambas por la curiosidad y la investigación.

La educación debería ser de tres tipos, pues los tres son imprescindibles para llevar a la humanidad al punto necesario de desarrollo. En primer lugar es el proceso de adquirir el conocimiento de los hechos, pasados y presentes, y luego aprender a deducir y a extraer de este conjunto de información, gradualmente acumulada, lo que pueda ser de aplicación práctica en cualquier situación dada. Este proceso implica los fundamentos de los procesos educativos actuales. En segundo lugar, es un proceso de adquirir la sabiduría como derivada del conocimiento y la captación comprensiva del significado, que se halla detrás de los hechos externos impartidos. Es además el poder de aplicar el conocimiento de tal manera, que dé como resultado natural una vida sensata y un comprensivo punto de vista, además de

una inteligente técnica de conducta. Esto implica también el entrenamiento de esas actividades especializadas, basadas en las tendencias innatas, en el talento o en el genio.

Éste es un proceso por el cual se cultiva la unidad o sentido de síntesis. A los jóvenes del futuro se les enseñará a pensar en sí mismos como que están relacionados con el grupo, la familia y la nación que el destino les ha deparado. Se les enseñará también a pensar en términos de relaciones mundiales y a considerar a su nación en relación con otras. Esto incluye el entrenamiento para la ciudadanía, la paternidad y la comprensión mundiales, lo cual es fundamentalmente sicológico y debería impartirles una comprensión de la humanidad. Cuando este tipo de enseñanza quede establecida, se desarrollarán hombres y mujeres cultos y civilizados, que poseerán la capacidad de progresar (a medida que la vida transcurre) hacia ese mundo de significados que está detrás del mundo de los fenómenos externos, y empezaran a contemplar los acontecimientos humanos en términos de los valores espirituales y universales más profundos.

La educación debería ser un proceso mediante el cual se enseña a la juventud a razonar de la causa al efecto, a conocer la razón de por qué ciertas acciones se hallan inevitablemente sujetas a producir ciertos resultados y por qué –dado cierto equipo emocional y mental, además de una determinada graduación psicológica— se pueden determinar las tendencias definitivas de la vida; ciertas profesiones y carreras de la vida proporcionan el correcto ambiente para el desarrollo y un campo de experiencia útil y provechoso.

En algunas escuelas y colegios se han hecho ensayos sobre este particular, a fin de comprobar las aptitudes psicológicas del niño o la niña, para determinadas vocaciones, pero toda la tarea realizada es aún obra de aficionados. Si se hace en forma más científica abrirá las puertas para el aprendizaje de las ciencias, otorgará significado y significación a la historia, a la biografía y a la enseñanza, lo cual evitará la escueta información de los hechos y el burdo proceso de ejercitar la memoria, características todas de los métodos del pasado.

La nueva educación considerará al niño teniendo en cuenta su herencia, posición social, condiciones nacionales, medio ambiente, capacidad mental y emocional individuales; tratará además de abrirle las puertas al mundo del esfuerzo y de indicarle que las barreras aparentes que se oponen al progreso son únicamente acicates para renovados esfuerzos. Así “tratarán de sacarlo” (verdadero significado de la palabra “educar”) de cualquier condición limitadora, entrenándolo para que piense en términos de una ciudadanía mundial constructiva. Lo que se deberá acentuar es: Progreso y más progreso.

El educador del futuro encarará el problema de la juventud desde el punto de vista de la reacción *instintiva* del niño, de su capacidad *intelectual* y de su potencialidad *intuitiva.* Durante la infancia y los primeros grados de la escuela debe vigilarse y cultivarse el desarrollo de las correctas reacciones instintivas; en los grados posteriores, equivalentes a los de la escuela o colegio secundario, se acentuará el desarrollo intelectual y el control de los procesos mentales; mientras que en la universidad y en la enseñanza superior se fomentará el desarrollo de la intuición, la importancia de los ideales e ideas y el desenvolvimiento del pensamiento abstracto y de la percepción; este último aspecto debe basarse firmemente en el sólido cimiento intelectual anterior. Estos tres factores -instinto, intelecto, intuición- dan la tónica para las tres instituciones escolares a través de las cuales deberán pasar todos los jóvenes, y actualmente pasan muchos miles.

En las escuelas modernas (primarias, secundarias y universidades) tenemos un cuadro simbólico, pero imperfecto, del triple objetivo de la educación venidera: Civilización, Cultura y Ciudadanía Mundial o Unidad.

Las escuelas, primarias deberán considerarse como custodios de la civilización; tendrán que comenzar por entrenar al niño sobre la naturaleza del mundo en el cual deberá desempeñar su parte, enseñarle el lugar que ocupa en el grupo, prepararlo para vivir inteligentemente y mantener correctas relaciones sociales. Se enseñará lectura, escritura y aritmética, historia elemental (acentuando la historia universal), geografía, poesía y ciertos hechos básicos e importantes de la vida, además de inculcarle el autocontrol.

Las escuelas secundarias deberán considerarse como los custodios de la cultura; acentuar los más grandes valores de la historia y de la literatura y enseñar algo sobre arte. Comenzarán a entrenar a los niños para esa futura profesión o modo de vida, que evidentemente los *condicionará.* Se les enseñará la ciudadanía en términos más amplios y el mundo de los verdaderos valores, y se cultivará el idealismo en forma consciente y definida. Se dará mayor impulso a la aplicación práctica que a los ideales.

Nuestras escuelas superiores y universidades deberán ser una ampliación superior de todo lo que ya se ha realizado. Tendrán que embellecer y completar la estructura ya constituida y tratar más directamente con el mundo de significados. Deberán ser considerados los problemas internacionales –económicos, sociales, políticos y religiosos— y vincular más estrechamente al hombre o a la mujer con la totalidad. Esto de ninguna manera indica un olvido de los problemas o compromisos individuales o nacionales, sino que trata de incorporarlos en el todo como partes integrantes y efectivas, evitando así las actitudes separatistas que han causado el derrumbe de nuestro mundo moderno.

Más adelante (cuando se restablezca la verdadera religión) este entrenamiento puede ser fundamentalmente *espiritual,* significando con esta palabra: comprensión, servicio, hermandad, correctas relaciones humanas y creencia en la realidad del mundo detrás de los fenómenos. La preparación del hombre para ser ciudadano del reino de Dios *no* es una actividad religiosa que debe ser manejada exclusivamente por las iglesias y la enseñanza teológica, aunque podrían ser de mucha ayuda. Ciertamente la tarea de la educación es dar significación a todo propósito y lo que se ha realizado.

La siguiente secuencia surge por sí sola al considerarse el programa de estudio que deberá planificarse para la juventud de las próximas generaciones:

Enseñanza primaria	civilización	edad 4 a 12 años.
Enseñanza secundaria	cultura	edad 12 a 18 años.
Enseñanza superior	ciudadanía mundial	edad 18 a 25 años.

En el futuro la educación utilizará la Psicología mucho más ampliamente que hasta ahora. Ya se observa una marcada tendencia en este sentido. Se investigará cuidadosamente la naturaleza física, vital, emocional y mental del niño, y se dará una buena orientación a los propósitos de su vida incoherente; se le enseñará a reconocerse como el que actúa, siente y piensa. Así se le enseñará la responsabilidad del “Yo” central, el habitante del cuerpo. Esto hará cambiar por completo la actual actitud de la juventud del mundo hacia su

medio ambiente y fomentará desde temprana edad el reconocimiento de la parte que debe desempeñar y la responsabilidad a asumir. La educación será considerada como método preparatorio para un futuro útil e interesante.

Por lo tanto, es cada vez más evidente, que la futura educación podría definirse, en un sentido nuevo y más amplio, como la Ciencia de las Correctas Relaciones Humanas y de la Organización Social. Esto otorga un propósito relativamente nuevo a cualquier programa de estudios y, no obstante, indica que nada de lo que hasta ahora fue incluido debe excluirse, a no ser que sea evidente un móvil mejor y se evite una presentación nacionalista y egoísta. Por ejemplo, si la historia se presentara basada en las ideas condicionantes que han hecho avanzar a la humanidad y no en las guerras agresivas y en el latrocinio nacional e internacional, entonces la educación se ocuparía de la correcta percepción y empleo de las ideas, de su transformación en ideales activos y de su aplicación como voluntad al bien, voluntad a la verdad y voluntad a la belleza. Esto producirá la necesaria alteración de los objetivos humanos, trasladándolos de nuestros actuales objetivos de competencia y materialismo, a otros fines que expresarán con más propiedad la Regla de Oro y establecerán internacionalmente correctas relaciones entre los individuos, los grupos, los partidos y las naciones.

La educación deberá preocuparse cada vez más, tanto totalidad de la vida como de los detalles de la vida individual cotidiana. Se desarrollará, capacitará, entrenará e impulsará al niño como individuo, y se le enseñará sus responsabilidades para con la totalidad y el valor de la contribución que puede y debe dar al grupo.

Quizás sea una trivialidad decir que la educación debería ocuparse necesariamente de desarrollar la capacidad de razonar del niño y no dedicarse especialmente, como ocurre en la actualidad, a entrenar la memoria y a recordar hechos mecánicamente, fechas e informaciones sin relación entre si y mal asimilados. La historia del desarrollo de las facultades perceptivas del hombre, bajo condiciones raciales y nacionales distintas, es de profundo interés. Las figuras descollantes de la historia, de la literatura, del arte y de la religión, se estudiarán, seguramente, desde el punto de vista del efecto que produjeron y la influencia buena o mala que ejercieron en su época, considerándose además la calidad y el propósito de su liderazgo. Así el niño absorberá una vasta información histórica sobre la actividad creadora, el idealismo y la filosofía, no sólo con gran facilidad, sino que producirá efectos permanentes en su carácter.

Se procurará que el niño dirija su atención sobre la continuidad del esfuerzo, los efectos que la antigua tradición ha producido en la civilización, los acontecimientos buenos y malos y la acción recíproca de los diversos aspectos culturales de la civilización, descartándose la información estéril, las fechas y los nombres. Así todas las ramas del conocimiento humano podrán vivificarse y alcanzar un nuevo nivel de utilidad constructiva. Existe ya una tendencia definida en ese sentido, y es buena y sólida. El pasado de la humanidad, como fundamento de los acontecimientos actuales, y el presente, como factor determinante del futuro, serán cada vez más reconocidos y efectuarán grandes y necesarios cambios en la sicología humana.

La aptitud creadora del ser humano debe también recibir una atención más profunda en la nueva era y se estimulará al niño para que realice un esfuerzo individual que convenga a su temperamento y capacidad. De ésta manera se lo inducirá a contribuir con la parte de belleza que es capaz de dar al mundo y el correcto pensar que pueda aportar a la totalidad

del pensamiento humano; se lo alentará para que investigue, dándosele acceso al mundo de la ciencia. Detrás de la aplicación de estos incentivos residen los móviles de la buena voluntad y de las correctas relaciones humanas.

Finalmente, la educación planteará la hipótesis de la existencia del alma en el hombre, como el factor interno que produce lo bello, lo verdadero y lo bueno. Por lo tanto, la expresión creadora y el esfuerzo humanitario tendrán una base lógica. Esto no se hará mediante un planteamiento teológico o doctrinario, como ocurre en la actualidad, sino presentando un problema para ser dilucidado, en un esfuerzo para responder a las siguientes preguntas: ¿ Qué es el hombre? y ¿ cuál es su propósito intrínseco en el esquema de las cosas? Se deberá estudiar la vivencia de la influencia y el propósito definido que hay detrás de la constante aparición de líderes mundiales, espirituales, culturales y artísticos, surgidos a través de las épocas, cuyas vidas estarán sujetas a la investigación tanto histórica como psicológica. Esto abrirá ante la juventud del mundo todo el problema del liderazgo y del móvil. En consecuencia, la educación se dará con el fin de despertar el interés humano, el logro humano y la posibilidad humana.

Esto se hará de tal manera que el contenido de la mente del estudiante no sólo se enriquecerá con los hechos históricos y literarios, sino que su imaginación se iluminará y su ambición y aspiración se despertarán en líneas veraces y correctas, así se le presentará en su perspectiva el esfuerzo humano realizado en el pasado, y se le abrirá el futuro como un llamado a su esfuerzo individual y su contribución personal.

Lo antedicho no implica de manera alguna una acusación a los métodos del pasado, excepto hasta donde el mundo mismo actualmente representa una acusación; tampoco constituye una visión impracticable ni una esperanza mística, basadas en un ávido deseo. Se refiere a esa actitud hacia la vida y el futuro que muchos miles de personas sustentan hoy, entre las cuales se encuentran muchos educadores de todos los países. Son evidentes los errores y equívocos de las técnicas pasadas, pero no hay que perder tiempo recalcándolos ni acumulando ejemplos. Lo que se necesita es una comprensión de la oportunidad inmediata, además del reconocimiento de que el cambio requerido en los objetivos y en los métodos llevará mucho tiempo. Tendremos que entrenar a nuestros educadores en forma distinta aunque pase mucho tiempo, buscando a tientas nuevos y mejores modos, preparando nuevos textos y descubriendo hombres y mujeres a quienes se les pueda inculcar la nueva visión y quieran trabajar para la nueva civilización. Tratamos aquí de recalcar los principios, sabiendo que muchos de ellos no son nuevos, pero es necesario que se les dé un nuevo énfasis. Este es el día de la oportunidad.

Por lo tanto, debe elaborarse un sistema de educación mejor que el actual, que presente a la humanidad la posibilidad de vivir de tal modo que se destruyan las barreras existentes, desaparezcan los prejuicios y se le dé un entrenamiento al niño en desarrollo, que le permitirá, cuando alcance su mayoría de edad, vivir en armonía y buena voluntad con los demás. Esto *puede* hacerse si se cultiva la paciencia y la comprensión, y si los educadores se dan cuenta de que “donde no hay visión, los pueblos perecen”.

Un sistema internacional de educación que surgiera de una conferencia de educadores dotados de amplitud mental, con autoridades educacionales de todos los países, constituye hoy una urgentísima necesidad y sería un factor de éxito para conservar la paz mundial. Ya se ha hecho algo en este sentido y, en la actualidad, grupos de educadores se reúnen para discutir la formación de un mejor sistema de educación que garantice a los

niños de las distintas naciones (comenzando por los millones de niños que actualmente demandan ser educados) la enseñanza de la verdad en forma imparcial y sin prejuicios.

La democracia mundial tomará forma cuando todos los hombres se consideren en realidad iguales, cuando se enseñe a los niños que no importa si un hombre es asiático, americano, europeo, británico, judío o gentil, sino que cada uno tiene un trasfondo histórico que le permitirá contribuir en alguna medida al bien del todo, siendo el principal requisito la actitud de buena voluntad y el esfuerzo constante para fomentar correctas relaciones humanas. La Unidad Mundial será una realidad cuando se enseñe a los niños del mundo que las diferencias religiosas son en su mayor parte una cuestión de nacimiento; que si un ser nace en Italia, será probablemente católico romano; si nace entre judíos seguirá las enseñanzas judaicas; si nace en Asia es probable que sea mahometano, budhista y pertenezca a algunas de las sectas hindúes; si nace en otros países puede ser protestante y así sucesivamente. Aprenderá que la mayoría de las diferencias en materia religiosa son el resultado de las polémicas originadas por las diversas interpretaciones que se hacen de la verdad. Así, gradualmente, nuestras reyertas y diferencias serán contrarrestadas y suplantadas por la idea de la Humanidad Una.

Deberá ponerse un mayor cuidado cuando se seleccione y entrene a los educadores del futuro y, especialmente, a quienes en los países devastados por la guerra procuran llevar la educación a los pueblos. Se tendrá muy en cuenta la capacidad mental y el conocimiento de la especialidad a que se dedica, pero más importante aún será estar libre de prejuicios y ver a todos los hombres como miembros de una gran familia. El educador del futuro deberá tener un mayor entrenamiento psicológico que el del actual. Además de impartir la enseñanza escolar común, deberá darse cuenta que su tarea principal consiste en despertar en sus estudiantes el verdadero sentido de responsabilidad, no importa lo que deba enseñar –historia, geografía, matemáticas, idiomas, las diversas ramas de la ciencia o filosofía—, todo lo cual debe relacionarlo a la Ciencia de Correctas Relaciones Humanas, tratando de dar a la organización social una perspectiva más real que en el pasado.

Cuando la juventud del futuro –educada bajo estos principios- sea civilizada y culta y responda a la ciudadanía mundial, tendremos un mundo de hombres despiertos y creadores, que poseerán un verdadero sentido de los valores y una perspectiva sólida y constructiva, respecto a los asuntos mundiales. Realizar todo esto llevará mucho tiempo pero no es imposible, la historia misma lo ha probado. Algún día se hará un análisis de la contribución hecha por los tres grandes continentes –Europa, Asia y América— al desarrollo general de la humanidad. La revelación progresiva de la gloria del espíritu humano necesita aún expresarse por escrito –la gloria del conjunto y no sólo los aspectos que son estrictamente nacionales—, gloria basada en el hecho de que cada raza y todas las naciones han producido seres que han expresado lo más excelso que era posible en su día y época –hombres que unificaron en sí mismos esa triplicidad básica: instinto, intelecto e intuición. Fueron relativamente pocos en las primeras etapas del desarrollo de la humanidad, pero en la actualidad este número aumenta rápidamente.

Sin embargo, es sólo cuestión de sentido común comprender que tal integración *no* es posible para todos los educandos que pasan por las manos de nuestros educadores. Los educandos tendrán que ser clasificados desde los tres puntos de vista que forman el trasfondo de este capítulo. Los que pueden:

1. Ser civilizados, lo cual se refiere a la masa humana.

2. Ser llevados al mundo de la cultura, que abarca a un gran número de personas.

3. Agregar al acervo de la civilización y la cultura, la capacidad de actuar como almas, no sólo en los dos mundos del vivir instintivo e inteligente sino también en el mundo de los valores espirituales, haciéndolo en una total y triple integración.

Sin embargo, todos los hombres, cualquiera sea su capacidad inicial, pueden ser entrenados en la Ciencia de Correctas Relaciones Humanas y ser capaces de responder a los objetivos principales de los futuros sistema educativos. Esto ya se observa en todos los países, pero aún *no* se insiste bastante en la necesidad de preparar maestros y ejercer influencia sobre los padres. Mucho han hecho ciertos grupos iluminados en todas partes, y lo han realizado mientras estudiaban los requisitos para la ciudadanía, y trataban, a través de numerosas organizaciones, de inculcar a los seres humanos el sentido de la responsabilidad por la felicidad y el bienestar humanos. Pero esta tarea debería ser iniciada en la infancia, para que la conciencia del niño (tan fácil de dirigir) pueda, desde sus primeros días, asumir una actitud altruista hacia sus semejantes.

Lo que debe hacerse ahora es tender el puente –un puente entre lo que existe hoy y lo que podrá existir en el futuro. Si durante los próximos años desarrollamos la técnica de eliminar las numerosas divisiones que existen en la familia humana y neutralizar los odios raciales y las actitudes separatistas de las naciones y pueblos, habremos logrado establecer un mundo en que la guerra será imposible y la humanidad se verá a sí misma como una sola familia y no como un conglomerado agresivo de muchas naciones y pueblos, que en forma competitiva tratan de aventajar a los demás, fomentando exitosamente prejuicios y odios. Como hemos visto, ésta es la historia del pasado.

El hombre ha evolucionado, de un animal aislado impulsado sólo por los instintos de la autoconservación, alimentación y procreación, a través de las etapas de la vida familiar, tribal y nacional, hasta llegar al punto en que puede captar un ideal aún más amplio –el de la unidad internacional, es decir, el equilibrado funcionamiento de la Humanidad Una. Este creciente idealismo se abre camino hacia el primer plano de la conciencia humana, a pesar de todos los antagonismos separatistas, idealismo que es en gran parte responsable del actual caos y por eso se han organizado las Naciones Unidas. Ha producido las ideologías contradictorias que buscan una expresión mundial, y causado también la dramática aparición de los denominados salvadores nacionales, profetas, trabajadores mundiales, idealistas, oportunistas, dictadores, investigadores y humanistas. Estos idealismos antagónicos, constituyen un signo saludable, estemos o no de acuerdo con ellos. Son reacciones definidas hacia la demanda humana –imperiosa y correcta- de mejores condiciones, más luz y comprensión, mayor colaboración, seguridad, paz y abundancia en lugar de terror, temor y hambre.

Conclusión.

Es difícil para el hombre moderno concebir una época en que no existiera en el pensamiento humano, conciencia racial, nacional o religión separatistas. Le fue igualmente difícil al hombre prehistórico concebir una época en que predominara el pensamiento nacional, lo cual es algo digno de ser recordado. Está todavía muy distante la época en que la humanidad pueda pensar en términos universales, pero el hecho de que podamos hablar de ello, desearlo y planearlo, es la garantía más segura de que *no* es imposible. La

humanidad ha evolucionado siempre de una etapa de iluminación a otra y de una gloria a otra. Actualmente nos encaminamos hacia una civilización mucho mejor que la que el mundo ha conocido y hacia condiciones que aseguren una humanidad mucho más feliz, que verá el fin de las diferencias nacionales, de las distinciones de clases (basadas en la ascendencia y posición económica), que asegurará para todos una vida más plena y rica.

Evidentemente transcurrirán muchas décadas antes de que sea posible tal estado de cosas –pero serán décadas y no siglos, siempre que la humanidad aprenda la lección de las guerras e impida que los grupos reaccionarios y conservadores de todas las naciones hagan retroceder la civilización a los antiguos moldes. Esto puede ser comenzado inmediatamente. La sencillez debe ser nuestra consigna, porque eliminará nuestro antiguo modo materialista de vivir. La buena voluntad colaboradora es sin duda la primer idea que debe darse a las masas y enseñarse en las escuelas como garantía de una nueva y mejor civilización.

La comprensión amorosa, aplicada inteligentemente, debe ser la característica de los grupos cultos e inteligentes, a lo cual debe agregarse su esfuerzo, para relacionar el mundo de significados con el mundo de los esfuerzos externos, en beneficio de las masas. La ciudadanía mundial como expresión de buena voluntad y de comprensión, debe ser la meta de los iluminados y el signo característico del hombre espiritual. En estas *tres* expresiones están establecidas las correctas relaciones entre educación, religión y política.

El principio fundamental de la nueva educación es, esencialmente, la correcta interpretación de la vida pasada y presente, y su relación con el futuro del género humano; el principio fundamental de la nueva religión deberá ser y lo será, el correcto acercamiento a Dios, trascendente en la naturaleza e inmanente en el hombre; mientras que el principio fundamental de la nueva ciencia política y de gobierno, serán correctas relaciones humanas, y la educación debe preparar al niño para ambos.

capítulo III

El problema del capital, el trabajo y la ocupación

Hoy nos hallamos excepcionalmente en los albores de una era económica totalmente nueva. Esto es cada vez más evidente para las personas que piensan. Debido al triunfo de la ciencia –la liberación de la energía del átomo— no puede vaticinarse ahora el futuro del género humano ni cuál será la civilización venidera. Los cambios inminentes son tan trascendentales que los viejos valores económicos y las conocidas normas de vida tendrán que desaparecer, y nadie sabe qué los reemplazará.

Las condiciones se alterarán básicamente, en lo que concierne al empleo del carbón y el petróleo para el alumbrado, la calefacción y el transporte, ¿ quizás no llegarán a ser innecesarios en el futuro estos dos recursos naturales del planeta? Las condiciones se alterarán fundamentalmente. Éstos son dos ejemplos de los cambios fundamentales que el empleo de la energía atómica puede traer al futuro vivir civilizado.

Dos problemas principales pueden surgir de este descubrimiento –uno de carácter inmediato y el otro a solucionarse en el futuro. El primero atañe a esas personas cuyos grandes intereses financieros están vinculados con los productos que reemplazarán inevitablemente al nuevo tipo de energía, pues ellas lucharán hasta el final para impedir que otros se beneficien con las nuevas fuentes de riqueza.

El segundo creará el constante problema de liberar el poder humano de las agotadoras tareas que realiza y de las intensas jornadas para satisfacer las necesidades de la vida. Uno es el problema del capital, el otro, el del trabajo; uno es el problema del control establecido por los intereses esencialmente egoístas que han dominado durante tanto tiempo la vida de la humanidad; el otro es el problema del descanso y su empleo constructivo. Un problema concierne a la civilización y a su funcionamiento correcto en la nueva era, el otro a la cultura y al modo de emplear el tiempo libre en forma creadora.

No tiene objeto profetizar cómo se empleará la tan poderosa energía liberada hasta ahora para ayudar al hombre. Su primer empleo verdaderamente constructivo ha sido para dar fin a la guerra. Su aplicación constructiva en el futuro está en manos de los hombres de ciencia, pero deberá ser controlada por los hombres de buena voluntad de todas las naciones, energía que debe ser protegida de los intereses monetarios, aplicada definidamente a actividades de paz y utilizada para desarrollar un nuevo y más feliz mundo. La ciencia tiene ante sí un campo totalmente nuevo de investigación, en el cual ha deseado penetrar desde hace mucho tiempo. En manos de la ciencia este nuevo poder está mucho más seguro que en las del capital, o en las de quienes sólo quieren explotar este descubrimiento para aumentar sus ingresos. Está también más seguro en manos de las grandes democracias y de las razas anglosajona y escandinava. Sin embargo, no podrá permanecer en tales manos indefinidamente. Otras naciones y razas descubrirán el "secreto de su liberación"; por lo tanto, la seguridad futura de la humanidad depende de dos cosas:

1. De la constante y metódica educación de los pueblos en las correctas relaciones humanas y en la práctica del espíritu de buena voluntad. Esto traerá la total transformación de los actuales regímenes políticos, los cuales son en su mayor parte esencialmente nacionalistas y egoístas en su planificación y propósitos. La verdadera democracia, sólo un sueño actualmente, estará fundada en la enseñanza de la buena voluntad.

2. De la educación de los niños en el futuro, a fin de inculcarles el principio de la unidad humana y enseñarles que los recursos del mundo deben ser empleados para bien de todos.

Algunos naciones, debido a su carácter internacional y a la multiplicidad de razas que las componen, son normalmente más incluyentes que otras en su modo de pensar y planear, es decir, que están más propensas que otras a pensar en términos de la humanidad como un todo, y son: los Estados Unidos de Norte América, la Comunidad Británica de Naciones y las Repúblicas Socialistas Soviéticas Unidas. Muchas naciones y razas constituyen estas tres Grandes Potencias –triángulo central en el corazón del mundo futuro. De ahí su oportunidad para guiar al género humano en esta época y su ingénita responsabilidad para actuar como dirigentes del mundo. Otras razas no poseen tal capacidad inherente; por ejemplo, no son buenas colonizadoras, siendo en cambio más nacionalistas y explotadoras de las "razas sometidas". Para estas tres Grandes Potencias el impulso condicionador necesario ha sido fusionar en un todo unido los diversos elementos que componen sus ciudadanos. La intención fundamental de los Estados Unidos es el bienestar de todos dentro de su respectiva jurisdicción nacional, y el "logro de la felicidad" es una expresión familiar de esta finalidad. El principio fundamental que inspira a los británicos es justicia para todos; el móvil en las Repúblicas Socialistas Soviéticas deberá ser correctas condiciones de vida, oportunidad para todos y la nivelación general de todas las clases

separatistas, en un próspero grupo de seres humanos. Dichos objetivos son buenos y su aplicación en la vida de la humanidad garantizará un mundo más feliz y pacifico.

Todos los países, sin excepción, contienen elementos buenos y malos; existen grupos progresistas y reaccionarios y hombres ambiciosos y crueles en Rusia, que gustosos explotarían al mundo en beneficio propio y tratarían de imponer la voluntad del proletariado sobre todas las clases y castas del mundo civilizado, pero en Rusia hay también pensadores y hombres de visión que se oponen a ello. En el Imperio Británico hay personas reaccionarias y conscientes de las clases sociales que detestan el acrecentado poder de las masas y se aferran desesperadamente al prestigio y a la posición heredados; ellos evitarían, si pudieran, el progreso del pueblo británico y verían con agrado la restauración del viejo sistema jerárquico, paternal y feudal; pero el pueblo no está de acuerdo, según lo expresa la voz del laborismo. En los Estados Unidos tenemos el aislacionismo, la persecución de las minorías, como sucede con la raza negra, y un nacionalismo ignorante y orgulloso, manifestado en los odios raciales, la actitud separatista y los nefastos métodos políticos de sus senadores y diputados.

Sin embargo, estas tres Grandes Potencias constituyen, básicamente, la esperanza del mundo y forman el triángulo espiritual fundamental que respalda los planes y delineamientos de los acontecimientos que inaugurarán el nuevo mundo. Las otras naciones poderosas, aunque se resistan a creerlo, no ocupan una posición tan sólida, ni están inspiradas por el mismo idealismo; tampoco poseen recursos nacionales tan vastos, pues su preocupación nacional limita su visión del mundo; están condicionadas por ideologías más estrechas, por la intensa lucha en pro de su existencia nacional, por sus problemas de fronteras y de ganancias materiales y por no colaborar plenamente con toda la humanidad. Las naciones más pequeñas no adoptan la misma actitud; sus regímenes políticos son relativamente más limpios, y constituyen básicamente el núcleo del mundo federado que inevitablemente está tomando forma alrededor de las tres Grandes Potencias. Las federaciones futuras estarán fundadas sobre ideas culturales; se formarán para garantizar correctas relaciones humanas; no estarán basadas en el poder político ni constituirán una combinación de naciones unidas para ir en contra de otra combinación de naciones con fines egoístas. Los factores dominantes ya no serán las fronteras ni los controles nacionales, y tampoco la envidia internacional.

Para que se logren tales condiciones felices debe hacerse un reajuste muy importante y producirse un cambio fundamental. De lo contrario no habrá esperanza de paz en la tierra. Debe ser resuelta la relación entre el capital y el trabajo y la de estos dos grupos con toda la humanidad. Con este problema todos estamos familiarizados y evoca violentos prejuicios y partidismos. Ante el clamor de todo lo que se proclama y en la violencia de la batalla, sería útil encarar el tema desde un punto de vista más universal, sin perder de vista los valores espirituales que surgen.

Ante todo debe reconocerse que la causa de la inquietud mundial, de las guerras que han, destrozado a la humanidad y de la miseria que se ha extendido por todo el planeta, puede atribuirse en gran parte a un grupo de hombres egoístas que, con fines materialistas ha explotado, durante siglos, a. las masas y ha aprovechado el trabajo humano para sus propios fines egoístas. Desde los señores feudales de Europa y de Gran Bretaña, en la Edad Media, pasando por los poderosos grupos comerciales de la era Victoriana, hasta ese puñado de capitalistas –nacionales e internacionales— que hoy controla los recursos del mundo, ha surgido el sistema capitalista que ha destrozado al mundo. Este grupo de

capitalistas monopoliza y explota los recursos del mundo y los productos necesarios para vivir en forma civilizada, y lo ha podido hacer porque posee y controla la riqueza del mundo y la retiene en sus manos mediante justas directivas entrelazadas. Ellos hicieron posible la vasta división entre los muy ricos y los muy pobres; aman el dinero y el poder que el dinero da; apoyaron a gobiernos políticos; controlaron al electorado; hicieron posible los objetivos estrechos y nacionalistas de políticos egoístas; financiaron los negociados mundiales; controlaron el petróleo, el carbón, la fuerza motriz, la luz y los transportes, y pública y anónimamente el movimiento bancario del mundo.

La responsabilidad de la gran miseria que prevalece hoy en todos los países del mundo corresponde principalmente a ciertos grupos interrelacionados de hombres de negocios, banqueros, ejecutivos de carteles internacionales, consorcios, monopolios y organizaciones y a directores de grandes corporaciones, que sólo buscan su propio beneficio o el de la corporación. No les interesa beneficiar al público, excepto en lo que respecta a la demanda pública por mejores condiciones de vida, lo cual les permitirá, bajo la Ley de Oferta y Demanda, proveer productos, transportes, luz y fuerza, que a Ja larga redundarán en mayores beneficios. Las características de los métodos empleados por tales grupos son: la explotación del potencial humano, el manipuleo de los principales recursos planetarios y la promoción de la guerra para beneficio comercial y personal.

En todas las naciones existen tales hombres y organizaciones responsables del sistema capitalista. Las ramificaciones de sus negocios y el aferramiento financiero sobre la humanidad, existían antes de la guerra; estaban activos en todos los países, y aunque durante la guerra se han mantenido ocultos, aún existen. Forman un grupo internacional estrechamente interrelacionado; trabajan en completa unidad de ideas e intención y se conocen y comprenden mutuamente. Estos hombres pertenecían a las Naciones Aliadas y a las Potencias del Eje; trabajaban juntos antes y durante todo el período de la guerra, mediante directorios entrelazados, bajo nombres falsos y a través de organizaciones encubiertas, siendo ayudados por las naciones neutrales que pensaban como ellos. A pesar del desastre que trajeron al mundo, están organizándose nuevamente, renovando sus métodos y no han cambiado sus objetivos, ni se interrumpieron sus relaciones internacionales. Constituyen hoy la mayor amenaza que enfrenta al género humano, controlan la política; compran a los hombres prominentes de cualquier nación; aseguran el silencio mediante amenazas, dinero y temor; amasan riquezas y compran una popularidad espúrea por medio de empresas filantrópicas; sus familiares llevan una vida cómoda y fácil y no saben lo que significa trabajar como Dios manda; se rodean de belleza, lujo y posesiones y cierran los ojos a la pobreza, la desdicha, la indigencia, la desnutrición y a la sordidez de la vida de millones de seres; contribuyen en las obras de caridad y en la Iglesia, a fin de tranquilizar su conciencia y evitar el impuesto a los réditos; proporcionan trabajo a muchos millares de hombres, pero les dan un salario tan exiguo que los imposibilita disfrutar de las verdaderas comodidades, del descanso, la cultura y los viajes.

Esto es una terrible acusación. Sin embargo se pueden comprobar miles de casos; tal situación está gestando una revolución y un creciente espíritu de inquietud. Los pueblos despiertan y se agitan y está amaneciendo un nuevo día. Pero se inicia ahora una guerra entre los adinerados egoístas y las masas humanas que exigen juego limpio y adecuada participación en las riquezas mundiales.

Sin embargo, existen aquellos que dentro del sistema capitalista son conscientes del peligro que enfrentan los intereses monetarios y cuya tendencia natural es pensar con criterio más amplio y humanitario. Estos hombres forman dos grupos importantes:

Primero, los que son verdaderos humanitarios, buscan el bien de sus semejantes y no desean explotar a las masas ni beneficiarse con la miseria ajena. Han alcanzado posiciones de poder y de influencia, y gracias a su capacidad, o por haber heredado posiciones financieras no pueden eludir la responsabilidad de manejar los millones puestos en sus manos. Frecuentemente se ven entorpecidos por los socios de la empresa y están sujetos a reglamentos, debido al sentido de responsabilidad hacia sus accionistas, porque comprenden que a pesar de lo que hagan, luchen o renuncien, la situación permanecerá igual. Ésta tarea es demasiado pesada para un solo individuo, de allí su impotencia. Son nobles y justos, honrados y bondadosos, sencillos en sus modos de vivir, poseen un exacto sentido de los valores, pero muy poco pueden hacer en forma decisiva.

Segundo, los que son suficientemente hábiles para interpretar los acontecimientos de la época y comprender que el sistema capitalista no puede continuar indefinidamente ante la creciente demanda de la humanidad y el constante surgimiento de los valores espirituales. En consecuencia, comienzan a cambiar sus métodos, a universalizar sus negocios y a instituir cooperativas para sus empleados. Su egoísmo inherente los impulsa a introducir cambios, y el instinto de conservación determina sus actitudes. Entre éstos se hallan los que no pertenecen ni a uno ni a otro grupo, y constituyen campo fértil para la propaganda de los capitalistas egoístas o de los humanitarios altruistas.

Sería de valor agregar que además del pensamiento egoísta y los móviles separatistas que caracterizan al sistema capitalista, existen también los comerciantes, como el almacenero, el hojalatero, el tendero, que explotan a sus empleados y engañan a sus clientes. Tenemos que luchar contra el espíritu universal egoísta y el ansia de poder. La guerra ha sido una depuración, ha abierto los ojos a los hombres en todas partes y les ha hecho ver la causa que subyace en la guerra –el malestar económico resultante de la explotación de los recursos del planeta por un grupo internacional de hombres egoístas y ambiciosos. Pero hoy tenemos la oportunidad de cambiar las cosas. Veamos ahora el grupo opuesto –el trabajo.

Es un poderoso grupo que representa el sistema capitalista nacional e internacional. Hay otro igualmente poderoso, el de los Sindicatos Obreros y sus dirigentes. Ambos grupos son también de alcance nacional e internacional. Falta saber cuál de los dos dominará con el tiempo, y eventualmente en el planeta, o si surgirá un tercer grupo formado por idealistas prácticos, que se haga cargo de la situación. El interés de los trabajadores espirituales del mundo actualmente no está de parte del capitalismo ni del trabajo, tal como ahora actúa, está simplemente de parte de la humanidad.

Si nos atenemos a la historia de miles de años, los ricos terratenientes, los jefes institucionales de tribus, los señores feudales, los dueños de esclavos, los mercaderes o ejecutivos, han ejercido el poder, explotado al pobre y buscado la máxima producción a un costo mínimo. Esto no es nada nuevo. En la Edad Media los trabajadores explotados, los artífices hábiles y los constructores de catedrales, empezaron a formar gremios y logias para protegerse mutuamente, discutir entre sí y lograr la más perfecta artesanía. Estos grupos aumentaron su poder en el transcurso de los siglos, pero aún es deplorable la situación del hombre, de la mujer y del niño que trabaja.

Con la invención de la maquinaria y la inauguración de la Era mecánica, durante los siglos XVIII y XIX, la situación del elemento de trabajadores de la población llegó a ser agudamente mala; las condiciones de vida eran abominables, insalubres y peligrosas para la salud, debido al crecimiento de las zonas urbanas alrededor de las fábricas. Aún lo son, como lo demuestra el problema de la vivienda para los obreros de las fábricas de municiones, durante los últimos años, y la situación predominante alrededor de las minas de carbón en Estados Unidos y Gran Bretaña. La explotación de los niños se acrecentó; prosperaron los talleres donde se exploté al trabajador; el capitalismo moderno entró en su apogeo; la gran diferencia entre los muy pobres y los muy ricos fue la característica predominante de la Era Victoriana. La situación no pudo haber sido peor, desde el punto de vista del planeado desarrollo evolutivo y espiritual de la familia humana, capaz de proporcionar un modo de vivir civilizado y culto, juego limpio y las mismas oportunidades para todos. El egoísmo comercial y el descontento aumentaron; los muy ricos ostentaron sus riquezas ante los pobres, demostrando paternalismo patronal. Se desarrolló el espíritu revolucionario entre las masas extenuadas que, con sus esfuerzos, contribuyeron a la riqueza de las clases acaudaladas.

Se acrecentó el reconocimiento del principio espiritual de la *Libertad* y se exigió que se expresara en forma práctica. La situación mundial estaba orientada en la misma dirección. Se hicieron posibles movimientos de todo tipo que simbolizaron el crecimiento y la demanda de la libertad. A la era mecánica le siguió la era de la movilidad, la electricidad, los ferrocarriles, el automóvil y el avión, desarrollándose al mismo tiempo la era de las comunicaciones, proporcionándonos el telégrafo, el teléfono, la radio y actualmente la televisión y el radar. Todos estos se fusionaron en la era. científica actual, dándonos la liberación de la energía atómica y las potencialidades inherentes a ese descubrimiento. A pesar de que una máquina puede hacer el trabajo de muchos hombres, lo cual ha contribuido grandemente al enriquecimiento del capitalismo, nuevas industrias y al desarrollo de medios mundiales de distribución, produjeron nuevos campos de trabajo, y las demandas del periodo más materialista que el mundo haya conocido, dieron un gran impulso al capital y proporcionaron trabajo a incontables millones de personas. También aumentaron los recursos para facilitar la educación; esto ha traído las demandas de las clases trabajadoras para mejores condiciones de vida, salarios más elevados y más horas de descanso. Los patronos han luchado constantemente contra ello; se han organizado para defenderse de las demandas de las masas que están despertando, y han precipitado una condición que forzó a. los trabajadores a entrar en acción.

Grupos de hombres iluminados en Europa, Gran Bretaña y Estados Unidos, iniciaron esta agitación, escribiendo libros que tuvieron gran difusión, fomentando discusiones y obligando a las clases acaudaladas a percibir la situación *y* las espantosas condiciones bajo las cuales tenía que vivir la clase obrera y la campesina. Los abolicionistas lucharon contra la esclavitud –de negros o blancos, niños o adultos. La prensa libre, en rápido desarrollo, comenzó a informar a las “cIases bajas” lo que estaba ocurriendo; se formaron partidos para terminar con ciertos abusos demasiado manifiestos; la Revolución Francesa, los escritos de Marx y de otros escritores, y la guerra civil norteamericana, desempeñaron su parte para obligar a tratar la causa del hombre común. Los hombres de todas las naciones decidieron luchar por la libertad y los derechos humanos.

Gradualmente empleados y obreros se unieron para una mutua protección y para defender sus justos derechos. Oportunamente vino a la existencia la Unión Obrera con sus

formidables armas: la huelga y la educación para lograr la libertad. Muchos descubrieron que la unión hace la fuerza y que unidos podían desafiar a los patronos y obtener de los capitalistas salarios decentes, mejores condiciones de vida y más horas de descanso, derechos inalienables de todo hombre. El hecho de un constante acrecentamiento del poder de los trabajadores y el de su fuerza internacional, son muy bien conocidos y constituyen el primordial interés moderno.

Entre los dirigentes de tales uniones surgieron individuos poderosos. Algunos patronos que se interesaban sinceramente por sus obreros apoyaron y ayudaron a tales individuos. Fueron una minoría relativamente pequeña y sirvieron para debilitar la confianza y el poder de la mayoría. La lucha de los trabajadores aún continúa; constantemente obtienen mejoras; demandan menos horas de trabajo y mejor salario, y cuando les son negados apelan al derecho de huelga. La huelga, tan benéfica y útil en los primeros días del surgimiento del laborismo al poder, se está convirtiendo ahora en una tiranía en manos de individuos sin escrúpulos, que persiguen su propio interés. Los dirigentes obreros son hoy tan poderosos que algunos se han convertido en dictadores y explotan a la masa obrera, a quien antes sirvieron. El movimiento obrero se está enriqueciendo excesivamente y las grandes organizaciones nacionales, en todas partes, han acumulado incontables millones.

El Movimiento Obrero Es Ahora Capitalista.

Los trabajadores y los gremios obreros han hecho un trabajo noble. Al trabajo se lo ha elevado al lugar que le corresponde en la vida de las naciones y se ha hecho resaltar la dignidad esencial del hombre. La humanidad se está fusionando rápidamente en una gran corporación bajo la influencia de la ley de la Oferta y la Demanda, algo que debe tenerse en cuenta. El destino de la raza y el poder de hacer decisiones nacionales e internacionales que afectan a toda la humanidad, pasa a manos de las masas, la clase trabajadora y el hombre de la calle. La fundación de las uniones obreras fue, en realidad, un gran movimiento espiritual que condujo al resurgimiento del espíritu divino en el hombre y a expresar las cualidades espirituales inherentes a la raza.

Sin embargo, no todo anda bien en el movimiento obrero. En consecuencia cabe preguntarse si no sería urgente y necesaria una drástica limpieza. Con el advenimiento de gobiernos obreros en ciertos países, con el desarrollo de la democracia y la demanda de la libertad y con el surgimiento del régimen proletario en Rusia, y los niveles culturales más elevados de la raza, es posible que se puedan utilizar métodos diferentes y mejores para consolidar las cuatro libertades y asegurar las correctas relaciones humanas. Si se ha llegado a la convicción de que deben existir correctas relaciones humanas entre las naciones, es evidente que tales relaciones deberán existir también entre el capital y el trabajo (compuestos ambos de seres humanos) y entre las organizaciones obreras en conflicto. El trabajo es hoy una dictadura que utiliza la amenaza, el temor y la fuerza, para conseguir sus fines. Muchos de sus dirigentes son hombres poderosos y ambiciosos, con profundo amor al dinero y están determinados a ejercer el poder. Prevalecen aún viviendas insalubres, bajos salarios y condiciones malsanas en todas partes, y en todos los casos no es culpa de los empleadores.

En el futuro el poder estará en manos de la masa. Ésta progresa en virtud de su número, y debido a su forma coordinada de pensar y a las rápidas y crecientes interrelaciones establecidas entre los movimientos obreros de todas las naciones del mundo, nada puede detener su progreso. La mayor ventaja que tiene el movimiento obrero sobre el

capital es que actúa en nombre de incontables millones de hombres, mientras que el capitalista trabaja solamente en beneficio de unos pocos. *El ideal de la humanidad está en el corazón del movimiento obrero.*

Es necesario captar en cierta medida el cuadro de sufrimiento mundial debido a las condiciones creadas por el movimiento capitalista y obrero, y verlo en forma realista y justa. En una forma u otra siempre han habido intercambios entre el capital y el trabajo, el patrón y el empleado y los capitalistas y las masas explotadas. Con la era del vapor, la era científica, la era de la electricidad y la era de la intercomunicación planetaria, el mal se ha agravado y difundido. El capital se ha hecho ahora más poderoso y los trabajadores están cada vez más impacientes y son más exigentes. La culminación de la lucha ha sido la guerra mundial y su corolario: una guerra de treinta años apoyada por el capital, aunque ganada por los esfuerzos del trabajo.

Surgen ciertos interrogantes. Si la humanidad responde a ellos resolverá sus problemas, si éstos no son resueltos la raza puede llegar a su fin.

1. ¿Deberá mantenerse en el poder el sistema capitalista? ¿Es totalmente malo? ¿No son los capitalistas seres humanos?

2. ¿No se convertirá el trabajo en una tiranía a través de sus sindicatos y del acrecentado poder de sus dirigentes?

3. ¿El trabajo y el capital pueden llegar a un practico entendimiento o amalgamación? ¿No nos hallamos frente a otro tipo de guerra entre ambos grupos?

4. ¿En qué forma se puede aplicar la ley de la Oferta y la Demanda a fin de que haya justicia y abundancia para todos?

5. ¿Tendrán que adoptar los diversos gobiernos del mundo alguna forma de contralor totalitario, para satisfacer los requerimientos de la oferta y la demanda? ¿Deben implantarse leyes para el bienestar y los fines materialistas?

6. ¿Qué norma de vida, en la Nueva Era, será esencial para el hombre? ¿Tendremos una civilización puramente materialista o una orientación espiritual mundial?

7. ¿Qué debe hacerse para evitar que los intereses capitalistas movilicen nuevamente la explotación del mundo?

8. Qué existe realmente en el núcleo de las modernas dificultades materialistas?

Esta última pregunta puede responderse con las bien conocidas palabras: “El amor al dinero es la raíz de todo mal”. Esto nos lleva a la debilidad fundamental de la humanidad, el *deseo.* El dinero es su resultado y su símbolo.

Este deseo es la causa subyacente en el simple proceso de trueque e intercambio (como lo practicaban los primitivos salvajes) y en la complicada y formidable estructura financiera y económica del mundo moderno. Exige la satisfacción de la necesidad, del deseo de objetos, posesiones y comodidad material, de la adquisición o acumulación de *cosas,* poder y supremacía que sólo el dinero puede dar. Este deseo controla y domina el

pensamiento humano y es la tónica de nuestra civilización moderna; es también el pulpo que lentamente sofoca la vida, el esfuerzo y la decencia humanos; es la “piedra de molino” pendiente del cuello de la humanidad.

Competir con otros hombres por la supremacía y poseerla, ha sido el principio fundamental del ser humano común –un hombre contra otro, un propietario contra otro, un negocio contra otro, una organización contra otra, un partido contra otro, una nación contra otra, el trabajo contra el capital—, reconociéndose hoy que el problema de la paz y la felicidad está relacionado principalmente con los recursos del mundo y con la propiedad de tales recursos.

Las palabras que predominan en nuestros periódicos, en la radio y en los debates, relacionadas con la estructura financiera de la economía humana son: interés bancario, salarios, deuda nacional, reparaciones, carteles y consorcios, finanzas, impuestos –palabras que controlan nuestros planes, despiertan nuestra envidia, alimentan nuestro odio y antipatía hacia otras naciones y arrojan a unos contra otros. *El amor al dinero es la raíz de todo mal.*

Existe, sin embargo, un gran número de personas cuyas vidas no están dominadas por el amor al dinero y que pueden normalmente pensar en términos de valores más elevados. Son la esperanza del futuro, pero están individualmente prisioneros en el sistema que espiritualmente *debe desaparecer.* Aunque no aman el dinero, lo necesitan y deben poseerlo; los tentáculos del mundo comercial los envuelve; deben trabajar y ganar lo necesario para vivir; la obra que quieren realizar en bien de la humanidad no se puede llevar a cabo sin fondos; las iglesias son materialistas en su modo de actuar, y –después de haber cubierto los gastos en la organización de su trabajo— poco queda para el trabajo del Cristo y el sencillo vivir espiritual. La tarea que enfrentan hoy los hombres y mujeres de buena voluntad de todas partes parece demasiado pesada y los problemas a resolver son casi insolubles. Dichas personas se formulan las siguientes preguntas: ¿Podrá terminar el conflicto entre el capital y el trabajo y con ello renacer un nuevo mundo? ¿Cambiarán las condiciones de vida tan radicalmente que las correctas relaciones humanas puedan ser establecidas en forma permanente?

Estas relaciones *pueden* establecerse, por las siguientes razones:

1. La humanidad ha sufrido tan terriblemente durante los últimos doscientos años, que tal vez sea posible lograr los cambios necesarios, siempre que se den ahora los pasos adecuados, antes de que el dolor y la agonía sean olvidados y sus efectos hayan desaparecido de la conciencia del hombre. Tales pasos deben darse inmediatamente, mientras los males del pasado son todavía evidentes, pues tenemos ante nuestros ojos las consecuencias de la guerra.

2. La liberación de la energía del átomo puede ser considerada como la inauguración definitiva de la Nueva Era; cambiará tan completamente nuestro modo de vivir que muchos de los proyectos formulados hasta ahora serán de carácter provisorio; ayudarán a la humanidad a hacer la gran transición del sistema materialista que hoy predomina, a otro sistema que tendrá como característica básica las correctas relaciones humanas. Este nuevo y mejor modo de vivir se implantará por dos principales razones:

- La estrictamente espiritual de la hermandad humana, el esfuerzo colaborador y pacífico y el constante desarrollo del principio de la conciencia crística en los corazones de los hombres. Esto podría ser considerado como una razón mística y visionaria, y sus efectos están controlando ya más de lo que se cree.

- La del móvil francamente egoísta de la auto conservación. El descubrimiento de la liberación de la energía atómica, no sólo ha puesto en las manos humanas una poderosa fuerza que traerá inevitablemente nuevos y mejores modos de vivir, sino también una terrible arma, capaz de borrar a la familia humana de la faz de la tierra.

3. El constante y abnegado trabajo de los hombres y mujeres de buena voluntad en todos los países, trabajo no espectacular sino sólidamente fundado en correctos principios, Constituyendo los principales agentes que trabajan por la paz.

Debido al descubrimiento de esta energía, el capital y el trabajo enfrentan un problema cada uno, problemas que alcanzarán un punto de crisis en los próximos años.

El dinero, la acumulación del capital y el monopolio de los recursos de la tierra para la explotación organizada, serán pronto inútiles y fútiles, siempre que tales fuentes de energía y su modo de liberarla permanezcan en manos de los representantes elegidos por el pueblo, y no sea la posesión secreta de ciertos grupos de hombres poderosos, o de determinada nación. La energía atómica pertenece a la entera humanidad. La responsabilidad de su control *debe* residir en manos de los hombres de buena voluntad. Tendrán que controlar su destino y procurar cumplirlo en forma constructiva en bien de los hombres de todas partes. *Ninguna nación debería poseer con exclusividad la fórmula o el secreto para la liberación de la energía.* Sin embargo, hasta que la humanidad no llegue a comprender bien las correctas relaciones humanas, un grupo internacional de hombres de buena voluntad –dignos de confianza y elegidos por el pueblo— deberán resguardar este potencial.

Si esta energía se aplica a obras constructivas y se mantiene resguardada en manos de hombres sensatos, el sistema capitalista está condenado a desaparecer. El mayor problema del trabajo será entonces la desocupación –palabra muy temida y que no tendrá significado alguno en la futura edad de oro. Entonces las masas enfrentarán el problema de cómo ocupar su tiempo libre, problema que cuando sea enfrentado y resuelto liberará la energía creadora del hombre hacia canales hasta ahora no soñados.

La liberación de la energía atómica es, en todos los reinos de la naturaleza, la primera entre muchas grandes liberaciones; la gran liberación que le espera a la humanidad hará expresar los poderes creadores de la masa, las potencias espirituales y los desarrollos síquicos, que demostrarán y pondrán de manifiesto la divinidad y la inmortalidad del hombre.

Todo esto llevará tiempo. Este factor deberá regir más que nunca las actividades de los hombres de buena voluntad y el trabajo de aquellos cuya tarea no es sólo educar a los niños y a los jóvenes del mundo, sino también entrenar a la humanidad para establecer correctas relaciones humanas y percibir las posibilidades que tiene por delante. La nota que deberá ser emitida y la palabra que tendrá que acentuarse es: *humanidad.* Únicamente la

fuerza de un concepto predominante puede hoy salvar al mundo de la inminente y mortal lucha económica, e impedir el resurgimiento de los viejos sistemas materialistas del pasado y el surgimiento de viejas ideas y conceptos y poner fin al sutil control ejercido por los intereses financieros y el violento descontento de las masas. *Se debe fomentar la creencia en la unidad humana.* Debemos considerar esta unidad como algo digno por lo cual se lucha y se muere, y ella debe constituir el nuevo fundamento para todas nuestras organizaciones políticas, religiosas y sociales, y ser el tema principal de nuestros sistemas educativos. Unidad humana, comprensión humana, relaciones humanas, juego limpio humano y unidad esencial de todos los hombres –son los únicos conceptos sobre los cuales construir el nuevo mundo, abolir la competencia y terminar con la explotación de un sector de la humanidad por otro, y hasta la actual injusta posesión de la riqueza de la tierra. Mientras existan las extremas riqueza y pobreza, los hombres no podrán alcanzar su elevado destino.

El Reino de Dios puede aparecer en la tierra en un futuro inmediato; pero los miembros de este reino no reconocen ricos ni pobres, superiores ni inferiores, capital ni trabajo, sino únicamente los hijos de un solo Padre, y el hecho natural a la vez que espiritual, de que todos los hombres son hermanos. Aquí reside la solución del problema que estamos tratando. La Jerarquía espiritual de nuestro planeta no reconoce al capital ni al trabajo; reconoce únicamente a hombres y hermanos. Por lo tanto, la solución reside en educación y más educación, y en la adaptación de las reconocidas tendencias de la época a la visión, percibida por esas personas de mente espiritual y por quienes aman a sus semejantes.

Capítulo IV

El problema de las minorías raciales

El problema racial ha sido extremadamente oscurecido por su retrospección y presentación histórica y en gran parte carece de fundamento y es falso; además ha sido oscurecido por antiguos odios y envidias nacionales, son inherentes a la naturaleza humana y nutridos y fomentados por el prejuicio y aquellos que están animados por intenciones ulteriores y egoístas. El rápido despertar de nuevas ambiciones fomentan también las dificultades, ambiciones correctas y sanas, especialmente en el caso del negro, que han sido frecuentemente explotadas y deformadas por intereses políticos egoístas y por agentes agitadores. Otros factores condicionan el problema racial, y son: la escasez económica que padece la mayoría, el control imperialista de ciertas naciones, la errónea educación, o una civilización tan antigua que ya da señales de degeneración. Estos y muchos otros factores existen en todas partes; condicionan el pensar humano; engañan a quienes están afectados por el problema, y entorpecen grandemente los esfuerzos de quienes tratan de lograr una acción correcta y desarrollar una actitud más equilibrada y constructiva en esas minorías. Las minorías, conjuntamente con el resto del género humano, están sujetas a la infalible fuerza de la evolución y luchan por una existencia mejor y superior, condiciones de vida más saludables, mayor libertad individual y racial y un nivel más elevado de correctas relaciones humanas.

La sensibilidad de estas minorías, el carácter enardecedor de su apremiante ambición y la violencia y los prejuicios de quienes hablan y luchan a su favor, impiden que la mayoría enfrente el problema con calma y fría reflexión y reconozca la relación con toda la humanidad que su problema fundamentalmente requiere. Los defectos raciales son más

ampliamente reconocidos que las virtudes raciales; las cualidades raciales están en conflicto con las características nacionales o las tendencias mundiales, todo lo cual tiende a aumentar las dificultades. El esfuerzo de los ciudadanos bien intencionados, que son numerosos, y los planes de los humanitarios convencidos para ayudar a estas minorías, se basan con mucha frecuencia únicamente en un buen corazón, en los principios cristianos y en el sentido de justicia; sin embargo, estas excelentes cualidades a veces van acompañadas de una profunda ignorancia de los hechos reales, de los valores históricos y de las diversas relaciones implicadas. Además las minorías están impulsadas por un fanatismo agresivo hacia las mayorías, rayano en el odio, y son las responsables, según ellas, de la cruel injusticia que sufren. Tampoco reconocen que tienen defectos, y que en cierta medida son responsables también de algunas dificultades, defectos y dificultades raciales francamente ignorados por las mismas minorías y sus adeptos.

Los defectos raciales pueden ser el resultado del grado de evolución alcanzado, de las condiciones injustas que prevalecen en el medio ambiente y de cierto tipo de temperamento, como en el caso de la minoría negra de los Estados Unidos de América, que no considera que ella es fundamentalmente responsable de las dificultades. La responsabilidad de la minoría agresiva qui4s sea mayor de lo que está dispuesta a admitir, como en el caso de la minoría judía del mundo, pueblo antiguo y civilizado, con una cultura propia, además de ciertas características innatas que pueden ser en gran parte la causa de su dificultad. También la dificultad puede ser mayormente histórica, fundada en ciertas incompatibilidades esenciales como las que existen entre un pueblo conquistado y el conquistador, y entre un grupo militante y otro pacifista y negativo. Estas incompatibilidades existen hoy entre los musulmanes y la población hindú de la India – problema muy antiguo que los ingleses han heredado. A todos estos factores que contribuyen a crear el problema de las minorías, se deben agregar las tendencias separatistas que los diferentes sistemas religiosos han fomentado y que deliberadamente continúan fomentando en la actualidad. La estrechez de los credos religiosos es una poderosa causa contribuyente.

Al comenzar este estudio sería conveniente recordar que el problema que estamos considerando puede retrotraerse a la tan destacada debilidad humana, el gran pecado o herejía de la separatividad. Con seguridad no existe pecado mayor que éste, el cual es responsable de la extensa gama de males humanos. Fomenta la lucha entre hermanos; considera únicamente de suprema importancia el interés personal y egoísta; lleva inevitablemente al crimen y a la crueldad, y constituye el obstáculo más grande para la felicidad del mundo, porque pone un hombre contra otro, un grupo contra otro, una clase contra otra y una nación contra otra nación. Engendra un sentido destructivo de superioridad y conduce a la perniciosa doctrina de naciones y razas superiores e inferiores; produce el egoísmo económico; da origen a la explotación económica de los seres humanos, a las barreras económicas, a la condición de los que poseen y los desposeídos, a la posesión territorial y a los extremos de pobreza y riqueza; da excesiva importancia a las adquisiciones materiales, a las fronteras, a la peligrosa doctrina de la soberanía nacional y a sus diversas implicaciones egoístas; fomenta desconfianza entre los pueblos y odio en todo el mundo, y ha conducido, desde el origen del tiempo, a crueles y destructoras guerras.

Actualmente ha llevado a todos los habitantes del planeta a la presente y espantosa situación, a tal punto, que los hombres de todas partes comienzan a darse cuenta de que si no hay un cambio fundamental, el género humano podrá ser destruido. Pero ¿quién hará el cambio necesario y dónde está el líder que podrá hacerlo? La humanidad debe afrontar este

estado de cosas en su totalidad. Si enfrenta esta expresión básica del mal universal podrá traer el cambio necesario y ofrecérsele la oportunidad para actuar correctamente, lo cual conducirá a establecer correctas relaciones humanas.

Desde el punto de vista de este tema, el problema de las minorías, ese sentido de separatividad –en sus numerosos y amplios efectos— se divide en dos categorías principales, las que se hallan tan íntimamente relacionadas que es casi imposible considerarlas por separado.

Primero, existe el *espíritu de nacionalismo* con su sentido de soberanía y sus deseos y aspiraciones egoístas. Uno de sus peores aspectos es poner a una nación contra otra, fomentar el sentido de superioridad nacional y conducir a los ciudadanos de una nación a considerarse, ellos y sus instituciones, superiores a los de otra nación; cultiva el orgullo de raza, la historia, las posesiones y el progresó cultural; fomenta arrogancia, jactancia y desprecio por otras civilizaciones y culturas, lo cual es maléfico y denigrante; engendra también la tendencia a sacrificar los intereses de otros en bien de los propios, y a no querer admitir que "Dios ha hecho iguales a todos los hombres". Este tipo de nacionalismo es universal y predomina en todas partes; ninguna nación está libre de él; indica ceguera, crueldad y falta de proporción, por lo cual el género humano está pagando ya un excesivo precio, y si esto persiste llevará a la humanidad a la ruina.

Es innecesario decir que existe un nacionalismo ideal, que es lo contrario de todo esto, pero aún sólo existe en las mentes de unos pocos iluminados de cada nación, aunque no es todavía un aspecto efectivo y constructivo de nación alguna; continúa siendo un sueño, una esperanza y queremos creer, una intención fija. Este tipo de nacionalismo fomenta en forma correcta su civilización individual, pero como contribución al bien general de la comunidad de naciones y no como medio de su propia glorificación; defiende su constitución, sus territorios y su pueblo a través de la rectitud de su expresión viviente, la belleza de su modo de vivir y el altruismo de sus actitudes, no infringe, bajo ningún pretexto, los derechos de otros pueblos o naciones. Aspira a mejorar y a perfeccionar su propio modo de vivir, para que todo el mundo se beneficie. Es un organismo viviente, vital y espiritual, y no una organización materialista y egoísta.

Segundo, tenemos el problema de las *minorías raciales*, que constituye hoy un problema, debido a su relación con esas naciones dentro de y entre las cuales se encuentran. En gran parte es el problema de la relación entre los débiles y los fuertes, los pocos y los muchos, los desarrollados y los subdesarrollados, un credo religioso y otro más poderoso y dominante; está estrechamente vinculado con el problema del nacionalismo, del color, del proceso histórico y del propósito futuro, siendo en la actualidad y en todo el mundo, el problema más grande y candente.

Al considerar este problema crucial (del cual depende en gran parte la paz futura del mundo) debemos esforzarnos por mantener en segundo plano nuestra actitud mental y nacional y visualizar el problema que surge a la luz del enunciado bíblico, de que existe "un sólo Dios, Padre de todos, que está sobre todo, a través de todo y en todos nosotros". Vamos a considerar esto científicamente y no como una religiosa y piadosa esperanza. Dios nos ha hecho a todos de la misma sangre, y ese Dios –bajo cualquier nombre o aspecto que se lo conozca, trascendente o inmanente, se lo considere como energía o inteligencia, o se lo denomine Dios, Brahma, el Abstracto o el Absoluto— es universalmente reconocido. También bajo la gran Ley de la Evolución y del proceso de la creación, los hombres están

sujetos a las mismas reacciones hacia su medio ambiente, los mismos dolores, alegrías, ansiedades, apetitos, impulsos de mejoramiento, aspiraciones místicas, egoísmos, tendencias y deseos pecaminosos; la misma sorprendente actitud para la heroica expresión divina, el mismo amor y belleza, orgullo innato, sentido de divinidad y los mismos esfuerzos fundamentales. Bajo el gran proceso evolutivo los hombres y las razas difieren por su desarrollo mental, vigor físico, posibilidades creadoras, comprensión, percepción humana y lugar en la escala de la civilización, todo lo cual es temporario, porque las mismas potencialidades que existen en todos nosotros, sin excepción, se manifestarán. Tales diferencias, que en el pasado han separado a pueblos y razas, van desapareciendo rápidamente por la difusión de la educación, los descubrimientos unificadores de la ciencia, que nos acercan y nos unen cada vez más, y el poder de pensar, leer y planear.

Toda evolución es de carácter cíclico; las naciones y las razas pasan por los mismos períodos de niñez, crecimiento, pubertad. madurez, decadencia y desaparición, como ocurre con todo ser humano. Pero detrás de estos ciclos el triunfante espíritu del hombre pasa de una cumbre a otra, de una realización a otra; va hacia una meta final que ningún hombre ha percibido todavía, la cual está resumida en la posibilidad de llegar a ser en el mundo lo que el Cristo fue; tal la esperanza que nos da el Nuevo Testamento y todos los Hijos de Dios, que han venido en el transcurso de las épocas en todos los países, y también en todos los credos religiosos.

Al considerar el tema debemos hacer dos cosas: primero, saber qué es lo que hace que un pueblo, una raza o una. nación, se conviertan en una minoría, y luego, cómo llegar a una solución. El mundo está invadido por el clamor de las minorías, que, correcta o erróneamente, acusan a las mayorías, algunas de las cuales se preocupan sinceramente de que se haga justicia a las minorías que luchan y reclaman; otras las utilizan como “puntos de debates” para sus propios fines, o apoyan la causa de las naciones pequeñas y débiles, no por razones humanitarias, sino por poder político.

Las Minorías.

Existen minorías nacionales e internacionales. En el orden internacional tenemos poderosas mayorías tales como los Tres Grandes, los Cuatro Grandes, los Cinco Grandes y numerosas naciones más pequeñas que demandan todas igualdad de derechos, de votos y de posición; las naciones pequeñas temen a las más poderosas y a su capacidad para imponer su voluntad y también a ser explotadas por alguna nación o conjunto de naciones poderosas; desconfían de los favores del apoyo de éstas, por temor a que reclamen la deuda en e] futuro y se sientan incapaces de imponer su voluntad o expresar sus deseos, debido a su debilidad militar e impotencia política. Por eso tenemos hoy en el mundo naciones grandes e influyentes como la URSS, la Confederación Británica de Naciones y los Estados Unidos de América; existen también potencias que han sido poderosas, pero perdieron el derecho a ser reconocidas como tales; tenemos otras potencias como Francia y España que son de influencia secundaria, resentidas grandemente por ello y, finalmente, muchas naciones pequeñas, cada una con su propia vida, civilización y cultura individual. Todas, sin excepción, se caracterizan por un espíritu nacionalista, la determinación de retener a toda costa lo que es o ha sido suyo, poseyendo todas un pasado histórico y tradiciones locales que condicionan su modo de pensar, tienen su propia cultura desarrollada o en desarrollo, y están vinculadas a lo que llamamos civilización moderna, basada hoy en el materialismo, que ha fracasado grandemente en dar a los hombres un sentido verdadero de

los valores –valores que por sí solos pueden unir a la humanidad y poner fin a la gran herejía de la separatividad.

Todas estas naciones grandes y pequeñas han sufrido cruelmente durante los años de guerra (1914-1945), y están destinadas a sufrir aún más en los próximos años de re-ajuste. Unas sufrieron más que otras y tienen la oportunidad de demostrar la purificación resultante si así lo desean; otras eligieron durante la guerra el camino más fácil, no apoyaron a ninguna y perdieron con ello una gran oportunidad espiritual, basada en el principio de compartir; éstas tendrán que aprender de otro modo y más lentamente la lección del dolor; las naciones del hemisferio occidental no sufrieron agudamente, porque sus territorios no fueron invadidos y la población civil vivió con comodidad, holgura y abundancia; también perdieron algo y tendrán que aprender en alguna forma la gran lección humana de identificación y no separatividad.

Las naciones grandes y pequeñas enfrentan hoy un nuevo mundo, porque todas perdieron la fe en los antiguos métodos, y pocas desean realmente ver restablecidos los antiguos modos de vivir; las naciones grandes y pequeñas luchan diplomática, política y económicamente por obtener todo lo que pueden para sí, siendo la desconfianza y la crítica generales; no existe verdadero sentido de seguridad, especialmente entre las minorías. Algunas de las grandes naciones, con una sólida comprensión de que no habrá paz en el mundo, mientras no haya justicia para todos, se esfuerzan en crear una organización que dé lugar y oportunidad a todas las naciones; pero sus esfuerzos están basados, en gran parte, en un sentido común egoísta y en el conocimiento de que la seguridad material y la provisión de productos materiales debe ser el resultado de la contemporización entre lo que ha sido y la todavía imposible visión del idealista. Sin embargo, sus objetivos son aún materialistas, físicos y tangibles, presentados como ideales, pero con móviles egoístas. No obstante lo cual es un gran paso adelante. El ideal es universalmente reconocido, aunque sea todavía un sueño.

Al enfrentarnos con el panorama mundial, debemos apreciarlo en sus verdaderos matices y comprender que si se dan los pasos espirituales y materiales para beneficiar a las minorías más pequeñas y menos importantes, se creará una situación que revertirá totalmente la política mundial y se inaugurará una era civilizada totalmente nueva y una cultura más iluminada. Sin embargo, probablemente no ocurra esto; están tan estrechamente entrelazados los intereses egoístas, que el empleo de un sistema de perfectas justicia y equidad, en cualquier caso dado, dañará los principales intereses materiales, infringirá los así denominados derechos de las naciones poderosas, apropiándose de fronteras ya establecidas, y ultrajará a grupos poderosos hasta en los países más lejanos.

Hoy, en escala internacional, continúa la lucha de las minorías; Rusia trata de ejercer su influencia en todas direcciones; Estados Unidos trata de sostener su posición de máximo control en Sud América y en el Lejano Oriente. comercial y políticamente, mereciendo el mote en esos países (correcta o incorrectamente) de imperialista; Gran Bretaña se esfuerza por proteger su “línea vital” hacia Oriente, mediante movimientos políticos en el Cercano Oriente; Francia trata de reconquistar el poder perdido, obstruyendo el trabajo de la ONU y apoyando la causa de las pequeñas naciones europeas. A medida que las grandes potencias hacen política y procuran afirmarse en su lugar y posición, las masas en todos los países, grandes y pequeños, están llenas de temores e interrogantes, hartas de la guerra, enfermas de incertidumbre, desnutridas y atemorizadas por las perspectivas del futuro, cansadas hasta en sus propias almas de luchar y discutir, hastiadas de la tiranía

ejercida por las huelgas de los trabajadores, deseando únicamente vivir con seguridad y poseer lo necesario para la existencia, educar a sus hijos dentro de cierta medida de cultura civilizada y vivir en un país que posea una sana economía, una religión activa y un adecuado sistema educativo.

El gran pecado de la separatividad está levantando de nuevo su horrible cabeza en todos los países; las minorías abundan y son maltratadas; existen divisiones en todas partes; los partidos reclaman atención y buscan adherentes; los grupos religiosos fomentan las disensiones y tratan de aumentar el número de sus miembros a expensas de otros grupos; los ricos se organizan para controlar las finanzas del mundo; los pobres luchan por sus derechos y mejores condiciones de vida; la tiranía de la política egoísta impregna tanto al capital como al trabajo.

Este es un cuadro trágico y verdadero, pero felizmente no es el único, existe otro, cuyo estudio nos conducirá a un renovado optimismo, a una fe constante en los planes divinos y a la belleza del ser humano. En todas las naciones se encuentran aquellos que poseen una visión más clara de un mundo mejor; piensan, hablan y planean en *términos de Humanidad,* y comprenden que los diversos grupos políticos, religiosos, educativos y obreros, están constituidos por hombres y mujeres que esencialmente son hermanos, aunque sean inconscientes de ello. Observan el mundo en su totalidad y trabajan hacia una inevitable unificación; reconocen los problemas de las naciones grandes o pequeñas, y la difícil situación en que se encuentran hoy las minorías. Saben que el empleo de la fuerza produce resultados que no son realmente eficaces (pues su precio es demasiado elevado) y generalmente transitorios. Se dan cuenta que la única esperanza verdadera es una opinión pública iluminada que debe ser el resultado de sanos métodos educativos y de una propaganda auténtica y justa.

Evidentemente no es posible ocuparse de todas las minorías en el campo internacional, ni tratar por ejemplo la lucha que libran las pequeñas naciones para que se las reconozca, y por lo que consideran (correcta o equivocadamente) sus justos derechos. Llevaría años escribir y leer la historia de las pequeñas nacional, y sería la historia de la humanidad. Todo lo que podemos hacer es reconocer que tienen un caso para presentar y un problema que debe ser resuelto, pero la justicia y el juego limpio, la oportunidad y la participación equitativa de los recursos económicos del mundo, serán posibles sólo cuando ciertos principios, amplios y generales, hayan sido impuestos por el peso de la opinión pública.

Los problemas de dos minorías atraen hoy la atención pública. Si ellos pueden ser solucionados, se habrá dado un gran paso adelante hacia la comprensión mundial:

1. *El Problema judío.* Los judíos constituyen una minoría internacional muy emprendedora, extraordinariamente bulliciosa, que constituye una minoría prácticamente en todas las naciones del mundo; su problema es por lo tanto excepcional.

2. *El Problema de los Negros.* Otro problema que puede ser considerado también excepcional. Los negros son mayoría en el gran continente africano (aún subdesarrollado), y minoría en los Estados Unidos de Norte América, problema que preocupa mucho. Es único en el sentido de que es esencialmente un problema de los

blancos, y ellos mismos tendrán que resolverlo porque lo han producido y perpetuado.

Si tuviéramos alguna idea de la significación de estos problemas, material y espiritualmente, y percibiéramos las responsabilidades implicadas, sería de gran utilidad. En el caso de los judíos, el pecado de la separatividad es profundamente innato en la raza misma y en aquellos entre quienes viven; pero los judíos son, en gran parte, responsables de que la separación se perpetúe. En el caso de los negros el instinto de separatividad proviene de los blancos. Los negros luchan para ponerle fin, por lo tanto, las fuerzas espirituales del mundo están del lado de los negros.

El Problema Judío

Este problema es muy antiguo y conocido, y resulta difícil decir algo sobre él que no sea vulgar ni demuestre algún tipo de prejuicio (desde el punto de vista del lector), ni despierte en el judío una reacción indeseable. Sin embargo de nada sirve decir lo que será aceptable o que coincida con todos los puntos de vista, o reiterar todo lo dicho hasta ahora. Hay cosas que deben decirse, que no son conocidas y raras veces se han dicho, o fueron dichas con espíritu de crítica o antisemita, y no con espíritu de amor, como se intenta hacerlo aquí.

Examinemos brevemente la situación de los judíos, anterior al encarnizado e imperdonable ataque de Hitler contra ellos, antes de la guerra (1939-1945). Los judíos vivían en todos los países y eran ciudadanos de dichos países; en el país de nacimiento mantenían intactos sus propia identidad racial, modo de vivir y religión nacional (privilegio de todos) y una estrecha y peculiar adhesión a su propia raza. Otros grupos también lo han hecho, pero en menor grado, y con el tiempo fueron absorbidos y asimilados por la nación de su ciudadanía. Los judíos han constituido siempre una nación dentro de otra, aunque no tanto en Gran Bretaña, Holanda, Francia e Italia, de allí que en los países antedichos no existe un fuerte sentimiento antisemita.

En todos los países y en el transcurso de las épocas, ellos se han dedicado al comercio y a la manipulación del dinero; son personas estrictamente comerciantes y solidarias y demostraron poco interés por la agricultura, excepto últimamente en Palestina, bajo el movimiento sionista. A sus tendencias marcadamente materialistas han agregado un sentido de lo bello y un concepto artístico que ha dado mucho al mundo del arte; siempre fueron los protectores de lo bello, y figuran también entre los grandes filántropos del mundo, a pesar de sus métodos comerciales indeseables y dudosos, que ha dado motivo a que en el mundo de los negocios se les tenga gran antipatía y desconfianza.

Son y siguen siendo un pueblo esencialmente oriental –cosa que el occidental frecuentemente olvida; si éste lo recordara, se daría cuenta que el concepto oriental sobre la verdad y la honestidad y el empleo y posesión del dinero, es muy diferente del occidental, y aquí reside precisamente parte de la dificultad. No es cuestión de lo correcto o lo incorrecto, sino de las diferentes normas e inherentes actitudes raciales compartidas por todo Oriente.

El judío moderno es también el producto de siglos y siglos de persecución y emigración; ha vivido errante de un país a otro y de una ciudad a otra, y en el curso de este peregrinaje ha desarrollado inevitablemente ciertos hábitos de vivir y pensar que el occidental no reconoce ni tiene en cuenta; por ejemplo, los judíos son la consecuencia de

vivir en carpas, durante siglos; dan la impresión de gente desprolija en cualquier comunidad en que viven, y que ni el más organizado occidental (morador de las cavernas) acepta. También son el producto de la necesidad de vivir durante siglos a costa de los pueblos entre los que han peregrinado; de aprovechar la oportunidad para apoderarse de lo que deseaban; de procurar que sus hijos tengan lo mejor, no importa lo que cueste a los demás; de aferrarse a su pueblo en medio de las razas foráneas que el destino los ha ubicado y de mantener inviolada, hasta donde era posible, su religión y tabúes, y sus antiguas tradiciones nacionales. Esto ha sido esencial para subsistir a través de las persecuciones; se han visto obligados a conservar, dentro de lo factible. estos factores en sus antiguas formas, a fin de demostrar a otros hebreos, de nuevas tierras y ciudades, que eran judíos tal como lo pretendían, lo cual los hace la raza más reaccionaria y conservadora del mundo.

Las características raciales se han hecho cada vez más pronunciadas, debido a que durante siglos el judío ortodoxo contrajo enlace entre sí y él puso el énfasis sobre el pasado y la pureza racial. Los judíos jóvenes y modernos no hacen tanto hincapié sobre esto; por lo común no objetan el casamiento con gentiles, pero esto es sólo un hecho reciente y moderno, el cual no es aprobado por la vieja generación. También los gentiles en muchos casos lo objetan.

El judío es un buen ciudadano, respetuoso de la ley, de modales bondadosos y decentes, ansioso de desempeñar su parte en la vida comunal y dispuesto a ayudar con su dinero cuando se le pide –pero se mantiene separado. La tendencia al “ghetto”, como se la podría denominar, se está difundiendo por todas partes, especialmente en las grandes ciudades. A través de las épocas, los judíos tienden a agruparse y a buscarse, como medida de protección y para tranquilidad comunal; los gentiles entre los cuales vivían, fomentaron esa tendencia y así crearon hábitos de asociación que todavía predominan. Además, y debido a la acción separatista de los gentiles, empezaron a aparecer en muchos países, en zonas y ciudades restringidas donde a ningún judío se le permitía residir, comprar propiedades ni establecerse. Debido a la aptitud del judío de prosperar y vivir dentro de una nación, obteniendo beneficio de acuerdo a sus costumbres, cultura y civilización, manteniendo su identidad propia sin asimilarse a la vida nacional, ha estado siempre sujeto a persecuciones; por eso *como raza* no es querida en ninguna parte y la gente se protege contra ella y sus métodos.

Esta afirmación general es frecuentemente errónea en lo que concierne al judío individualmente. En toda nación y localidad hay judíos muy queridos por quienes los tratan, sean judíos o gentiles, respetados por todos cuantos los rodean y a veces solicitados y apreciados. Pertenecen a la gran aristocracia espiritual de la humanidad y, aunque actúen en cuerpos judíos y lleven nombres judíos, unen sus fuerzas a las de los hombres y mujeres de todas las demás naciones que pertenecen a la humanidad y trascendieron sus características nacionales y raciales. Estos hombres y mujeres, cuyo número aumenta cada día son, como grupo, la esperanza de la humanidad y la garantía de un mundo nuevo y mejor que todos esperamos. Cuando se hace una amplia generalización sobre una raza o nación, el individuo sufre necesariamente, pero las declaraciones hechas respecto a esa raza y nación como un todo, son correctas, verdaderas y comprobables.

Quizás el principal factor que hizo que el judío fuera separatista y desarrollara en él el complejo de superioridad que lo caracteriza (bajo una apariencia externa de inferioridad), es su fe religiosa. Su credo es uno de los más antiguos del mundo, varios siglos más antiguo que el budismo, mucho más que la mayoría de los credos hindúes y más aún que el

cristianismo, credo que además tiene características que han hecho del judío lo que es. Es una religión de prohibiciones, creada cuidadosamente para proteger al judío errante, que va de una comunidad a otra, religión que tiene una base materialista bien definida que hace resaltar "la tierra de abundante leche y miel", lo cual no era simbólico en aquellos días, sino que fue el objetivo de sus viajes. Lo que cobra esta religión es el separatismo, Dios es el Dios de los judíos; los judíos son el pueblo elegido por Dios; deben conservar su pureza física; su bienestar es lo de mayor importancia para Jehová; tienen sentido mesiánico, y creen que Jehová está celoso de cualquier contacto e interés que puedan manifestar por otro pueblo u otro Dios. Como pueblo han obedecido estos requisitos divinos, lo cual explica su situación en el mundo moderno.

La palabra "amor", en lo que concierne a la relación con otros pueblos, ha sido omitida en esta religión, aunque se enseñe el amor a Jehová con las debidas amenazas; el concepto de una vida futura que depende de la conducta, del comportamiento, respecto a los demás, y de la correcta acción en el mundo de los hombres, ha sido totalmente omitido en *El antiguo Testamento* y en ninguna parte se hace resaltar la inmortalidad, aparentemente dependiendo la salvación del respeto a numerosas leyes y reglas físicas, relacionadas con la limpieza física. Llegan al extremo de establecer estas reglas en sus negocios al menudeo –en un mundo moderno donde se aplican métodos científicos para mantener la pureza de los alimentos. Estos factores y otros de menor importancia son los que mantienen apartados a los judíos, y los cumplen, no importa cuán anticuados o inconvenientes sean para los demás.

Estos factores demuestran la complejidad del problema desde el punto de vista judío y su antagónica y enervante naturaleza hacia los gentiles, factor que el judío rara vez reconoce. El gentil de hoy no recuerda ni se preocupa de que los judíos fueron quienes crucificaron a Cristo (según *El Nuevo Testamento),* y se inclina más bien a recordar que Cristo fue judío y se asombra de que ellos no sean los primeros en aclamarlo y amarlo. El gentil recuerda más bien los métodos agudamente comerciales de los judíos, y el hecho de que el judío, si es ortodoxo, considera impuro el alimento del gentil, y secundaria a sus obligaciones raciales su ciudadanía. El gentil considera que el judío sigue una religión caduca; siente intensa antipatía por el cruel y celoso Jehová de los judíos y considera *El Antiguo Testamento* como la historia de un pueblo muy cruel y agresivo –aparte de los Salmos de David que todos los hombres aman.

Éstos son puntos a los que el judío nunca prestó atención y en su conjunto, sin embargo, lo han separado de ese mundo en el cual quiere vivir y ser feliz y donde es víctima de una herencia que podría beneficiosamente ser modernizada. En ninguna parte es tan necesario el surgimiento de una nueva religión mundial como en el caso de los judíos del mundo moderno.

Sin embargo, Dios ha hecho iguales a todos los hombres; el judío es un hombre y un hermano, y tiene los mismos derechos que el gentil en forma inalienable e intrínseca. El gentil lo ha olvidado, y grande es su responsabilidad por sus acciones erróneas y crueles. Durante épocas el gentil no ha querido a su hermano judío, el cual fue perseguido de un lado a otro, viéndose constante e incesantemente obligado a seguir su camino a través del desierto, desde Egipto a Tierra Santa, de ésta, siglos después, al valle de la Mesopotamia; desde entonces han emigrado ininterrumpidamente grandes corrientes de judíos errantes, marchando incesantemente al norte, sud, oeste y una pequeña corriente hacia el este, expulsados de ciudades y países durante la Edad Media, y después de un período de relativa

tranquilidad fueron nuevamente desplazados, viéndose obligados a vagar por Europa, sin hogar, de un lado a otro (junto con millares de personas de otras nacionalidades), inermes, en manos de un cruel destino, algunos no desamparados, sino organizados por ciertos grupos políticos con fines internacionales y egoístas. En los países donde no existió el sentimiento antisemita prácticamente, durante décadas, tal antagonismo está surgiendo; incluso en Gran Bretaña puede verse cómo levanta su maligna cabeza, y en Estados Unidos de América representa una creciente amenaza. A los gentiles les corresponde poner fin, de una vez por todas, a este ciclo de persecuciones, y a los judíos dar los pasos necesarios para no despertar la antipatía de los cristianos entre los cuales viven.

La necesidad de los judíos actualmente es solucionar este antiguo problema que ha perturbado la paz de les países en el transcurrir de los siglos. La responsabilidad de los gentiles, a la luz de las demandas humanitarias es vital; el informe de la persecución de los judíos es una historia cruel y terrible, cuyo único paralelo se halla en el tratamiento dado por ellos a sus enemigos, según lo relata *El Antiguo Testamento.* El destino de los judíos, en esta guerra mundial, es un terrible relato de crueldad, tortura y asesinato en masa; *el trato dado a los judíos en el transcurso de las épocas es uno de los capítulos más negros de la historia humana,* que no tiene justificación ni disculpa; la gente que piensa correctamente, y los hay en todas partes, se dan cuenta de ello, y claman ansiosamente para que terminen tales persecuciones. Las fuerzas espirituales del mundo y los instructores espirituales de la humanidad (tanto los, que trabajan en el plano externo como los que guían desde el plano interno) buscan una solución.

Esto se solucionará únicamente cuando los mismos judíos procuren hallar una solución y abandonen sus exigencias de que los gentiles y cristianos hagan todas las concesiones, solucionen el problema y sin la ayuda de los judíos pongan fin a la mala situación. Los judíos claman constantemente por justicia y ayuda; culpan de sus desgracias a las naciones no judías; nunca reconocen que existen condiciones de su parte que justifican así la antipatía general que despiertan; tampoco tienen en cuenta las civilizaciones y culturas en que viven, e insisten en permanecer separados; culpan a otros de su aislamiento, pero el hecho real es que, como ciudadanos, se les ha dado iguales oportunidades en todos los países de mente abierta. Su contribución a la solución de este antiguo problema es de orden materialista y no han demostrado penetración psicológica ni reconocimiento de los valores espirituales implicados. En la actualidad, no se puede solucionar totalmente problema alguno siguiendo un criterio materialista. El hombre, como un todo, ha trascendido eso.

El problema de los judíos penetra profundamente en la cuestión de las correctas relaciones humanas, el cual sólo puede ser resuelto sobre esta base incluyente. Concierne a la interacción entre pueblos de distintas razas que proclaman la hermandad de la familia humana; incluye todo el problema sobre egoísmo y altruismo. consideración y justicia, factores que deben condicionar a todos. Los judíos deben reconocer que han creado la antipatía que los persigue por todas partes; los gentiles deben cargar con su responsabilidad por las interminables persecuciones y pagar el precio de la restitución. El judío ha evocado y evoca todavía antipatía y esto es absolutamente innecesario.

Resumiendo, él ha establecido antiguas normas de vivir dentro de otras naciones; como ciudadano, con todos los derechos que da la ciudadanía, ha levantado una muralla de prohibiciones, hábitos y costumbres religiosas, que lo separa de su medio ambiente y le impide su asimilación. Esto debe desaparecer, para que pueda convertirse en un ciudadano

no sólo de nombre sino también de hecho. No existe otro problema igual en el mundo –es un pueblo de raza, religión, objetivos, características y cultura, bien definidos; es una civilización excepcionalmente antigua y muy reaccionaria; está diseminado como minoría en todas las naciones; plantea un problema internacional; posee grandes riquezas e influencias; reclama ciudadanía en cada nación, pero retiene deliberadamente su identidad racial; crea disenciones entre las naciones, y no procura, en manera alguna, hacer frente a su complejo problema en forma armónica, con la debida comprensión o consideración psicológica del medio ambiente gentil, al cual debe apelar incesantemente, presentando sólo soluciones materialistas y la demanda constante, casi abusiva, de que los gentiles carguen con toda la culpa y pongan término a las dificultades.

A la par de lo antedicho podemos agregar la larga y triste historia de la persecución de los gentiles a los judíos, muy difundida en la Edad Media (sin ir más lejos) y esporádicamente en los tiempos modernos, que culminó con el trato cruel dado a los mismos durante la guerra mundial. Sin embargo, no fueron los judíos únicamente quienes sufrieron este trato, sino también los polacos y los griegos y los desamparados de muchas naciones. Los judíos parecen olvidarlo. No sólo ellos fueron perseguidos, y sólo constituyeron nada más que el 20 % de las personas desplazadas en Europa después de la guerra.

En esta triste historia de la crueldad gentil puede incluirse también el creciente antisemitismo que se observa hasta en esos países que se han liberado relativamente de él. Hay una constante discriminación contra los judíos en los círculos comerciales; aumentan en todas partes en las zonas de restricción. Es penoso, por ejemplo, ver la situación de los escolares judíos en los Estados Unidos. Son objeto de discriminación, burlas y abusos, algo chocante de ver. Ningún país quiere abrirle sus puertas ni ofrecerle asilo; ninguna nación quiere admitirlos en gran número. Las personas reflexivas de cada nación buscan y continuarán buscando una solución, y la hallarán. Este problemático hijo dentro de la familia de naciones es un hijo del Padre Uno, espiritualmente identificado con todos los hombres. Los pueblos saben que no hay “ni judío ni gentil”, como lo expresó San Pablo (enfrentando este mismo penoso problema hace 2000 años), y los hombres y mujeres de ambos grupos han comprobado constante y acrecentadamente la verdad de tal afirmación.

Tal el problema de la minoría judía, expuesto con tal franqueza que originará muchas críticas; pero fue expresado así con la esperanza de que al ser inspirado por el amor, los judíos carguen con sus propias responsabilidades y no pidan a los gentiles que resuelvan el problema por *si solos*, empiecen a cooperar con sentido pleno de comprensión espiritual y colaboren con los miles de gentiles que sinceramente quieren ayudarlos. Nunca ha existido una época en que el mundo gentil se haya interesado tanto por los judíos, ansíe resolver su problema y quiera compensarlo por todo lo que ha sufrido. Ambos deben cambiar las actitudes internas, pero los judíos deben poner más de su parte. Hay evidencia de que estas nuevas actitudes están germinando, aunque se tarde mucho en hallar la correcta solución. Actualmente los judíos dicen lo mismo que se expone aquí.

El Problema de los Negros

Este problema es totalmente distinto del de los judíos. En el caso de los judíos tenemos un pueblo extraordinariamente antiguo, que durante miles de años ha desempeñado su parte en la palestra de la historia del mundo, ha desarrollado una cultura y se ha identificado con una civilización que le permitió ocupar su lugar en iguales condiciones de los llamados “pueblos civilizados”. El caso de los negros podría ser

considerado como un pueblo que (durante los últimos doscientos años) empezó a ascender la escala de las realizaciones humanas y durante ese tiempo ha progresado en forma sorprendente, enfrentando grandes dificultades y oposiciones. Hace doscientos años todos los negros se hallaban en Africa, y aún viven allí millones; hace doscientos años eran lo que los europeos y americanos consideraban "salvajes", divididos en innumerables tribus, viviendo un estado natural primitivo y guerrero, sin educación, desde el punto de vista moderno, regidos por caciques guiados por los dioses de la tribu y dominados por tabúes; de características muy diferentes –el pigmeo y el guerrero de Bechuanalandia no tienen semejanza entre sí, excepto el color—, luchaban constantemente entre ellos e invadían mutuamente Sus territorios.

Durante siglos los negros han sido explotados y esclavizados, primero por los árabes, luego por quienes los compraban a los tratantes de esclavos, llevándolos a los Estados Unidos o a las Antillas. Han sido explotados también por las naciones europeas que se apoderaron de vastos territorios en Africa y se enriquecieron con los productos de esos países y el trabajo de sus habitantes -los franceses en el Sudán francés, los belgas en el Congo Belga, los holandeses y británicos en Sud África y, en la costa Occidental, y los alemanes e italianos en el África Oriental. Es una penosa historia de crueldad, latrocinio y explotación de parte de la raza blanca, sin embargo y a pesar de todo esto, le ha hecho mucho bien a la raza negra. La historia de estas relaciones no ha terminado aún y, a no ser que en el futuro haya rectitud y justicia, terminará trágicamente. Sin embargo, ha mejorado grandemente la historia interna de estos territorios, justificándose el optimismo.

El problema de los negros puede dividirse en dos partes: El problema del porvenir negro africano y el del negro en el hemisferio occidental.

Africa es un continente aún en potencia y el destino de sus incontables millones de habitantes está aún en estado embrionario; la relación de los verdaderos habitantes con las razas foráneas que tratan de dominarlos, corresponde a las maniobras políticas de la codicia comercial. Sin embargo, debe recordarse que a pesar de todos los males que surgen de la explotación, por parte del blanco, el impacto de las razas blancas en el continente negro ha traído gran desarrollo evolutivo y beneficios tales como: educación, asistencia médica, el fin de las incesantes guerras entre tribus, sanidad y un sistema religioso más iluminado, en lugar de los cultos bárbaros y las crudas prácticas religiosas. El explorador, el misionero y el traficante han hecho mucho mal, pero también mucho bien, especialmente los misioneros. El negro es de naturaleza religiosa y de tendencia mística, y los principales dogmas de la fe cristiana tienen para él gran atractivo; los aspectos emocionales de la enseñanza cristiana (que hacen resaltar el amor, la bondad y la vida del más allá) son comprendidos, porque el negro es de tipo emocional. Detrás de los diversos cultos religiosos separatistas del continente negro surge un misticismo fundamental y puro que abarca desde el culto a la naturaleza y el animismo primitivo, hasta un profundo conocimiento oculto y una comprensión esotérica, que algún día podrán hacer de Africa el lugar donde se asentará la forma más pura de enseñanza y vida ocultistas, lo cual tardará varios siglos.

Al considerar el problema del negro africano debemos tener una amplia visión del constante surgimiento del poder en millones de personas que hasta ahora sólo dieron los primeros pasos hacia la civilización y la cultura modernas, pero que están dando otros con rapidez impresionante. Los aspectos- indeseables de la civilización prevalecen, pero los beneficios obtenidos sobrepasan en mucho a éstos, y el negro a pesar de su antagonismo

natural y comprensible, debería reconocerlos como una deuda que tiene con las naciones blancas agresivas y acaparadoras. El contacto con ellas ha estimulado su percepción intelectual; el modo de vivir del blanco ha sacado a los negros africanos del estado primitivo y les ha llevado a otro más moderno; la educación y los modos modernos de pensar y planear preparan rápidamente a los negros para ocupar su lugar en un mundo moderno; la ciencia, los transportes y el conocimiento que les ha llegado –a través de la raza blanca— los vincula estrechamente con el plan de evolución de la historia moderna; el nuevo mundo con su mejor modo de vivir es tanto para el blanco como para el negro.

Más allá de este necesario reconocimiento de la deuda y el esfuerzo hecho, para beneficiarse con las condiciones expuestas, e ignorar lo malo e indeseable, el problema del negro, tanto en Africa como en el mundo occidental le corresponde en gran parte, sino totalmente, a la raza blanca, la cual tiene la responsabilidad de resolverlo. La población negra en Africa es mayor que la blanca; siendo ésta una mi- noria tan pequeña se encuentra en una situación muy difícil, pues vive entre una vasta y numerosa población negra. En Occidente y en América la situación se invierte, y los negros constituyen una diminuta minoría, superada numéricamente por los blancos. En África el negro es viril y militante, pero en los Estados Unidos y en las Antillas casi ha perdido su virilidad y ha sido derrotado psicológicamente por largos años de trabajos forzados y esclavitud. Esta existe también en África, pero es de otro orden y no ha producido los mismos resultados que en Occidente.

El problema que enfrentan ahora las razas blancas en África, consiste en entrenar a negros que están bajo su dominio, en tal forma que sean aptos para un verdadero gobierno propio; se los debe ayudar para que se hagan cargo de su propio destino, inculcarles el sentido de responsabilidad, enseñarles a que se den cuenta que África puede pertenecer a su propio pueblo y, al mismo tiempo, cooperar en las empresas del mundo. Esto podrá ocurrir sólo cuando finalice el antagonismo entre los pueblos blancos y las razas negras y ambos demuestren mutua buena voluntad. Se deben establecer firmemente correctas relaciones humanas entre el imperio negro que surge y el resto del mundo; fomentar en la conciencia receptora del negro los nuevos ideales y las nuevas tendencias mundiales, así la África negra se convertirá en un centro radiante de luz, se gobernará a sí misma y expresará verdadera libertad. Las razas negras no reaccionarán emocionalmente a las circunstancias y acontecimientos, y enfrentarán todas las cosas con comprensión mental y percepción intuitiva, lo que los igualarán y quizás aventajarán a muchos de los que hoy condicionan el medio ambiente y la posición de los negros.

Podríamos expresar las posibilidades en los siguientes términos: ¿Lograrán los negros de África dominar su propio continente, arrojando fuera de él violentamente a las razas blancas que los gobiernan, o lo obtendrán mediante un largo período de guerras entre los diferentes grupos de negros que pueblan ese continente? ¿O se arreglará la cuestión con el transcurso del tiempo mediante una política previsora y comprensiva por parte de los blancos, y un plan de colaboración mutua para el futuro? ¿Irá esto unido a la capacidad de la raza negra de avanzar lenta y prudentemente. para evitar derramamiento de sangre y rencores, percibir los dudosos métodos de los egoístas agentes políticos (que tratan de explotarlos, poner de manifiesto la capacidad de manejar sus propios asuntos y producir sus propios líderes que, natural y automáticamente, sin conflictos ni violencias, empuñarán las riendas del gobierno y eliminarán gradualmente el dominio de los blancos? Las naciones blancas que hoy explotan comercialmente a Africa y retienen la tierra, ¿abandonarán sus denominados derechos (fundados en el hecho de que la posesión constituye nueve partes de la ley) implantando los métodos de la Nueva Era: correctas relaciones humanas,

colaboración inteligente, participación de los variados y ricos recursos de ese maravilloso continente, contribuyendo con su capacidad, sus comprobadas ventajas comerciales y su conocimiento científico, y todo lo que tiene África para ofrecer al mundo en materiales útiles y productivos? Las naciones europeas y los pueblos británicos están llevando a cabo un programa que pondrá a África en manos de su propio pueblo. Al mismo tiempo con gran paciencia deberán conducir a los pueblos africanos y procurar que se concentren sobre los procesos educativos y los desarrollos agrícola y económico. El destino de este gran continente se esclarecerá por sí mismo y África ocupará su lugar como centro de luz cultural que brilla en una tierra Civilizada.

A no ser que ambas razas, la negra y la blanca, encaren el problema de sus relaciones, con cordura y gran visión, con paciencia y sin odios ni temores, la historia cultural de nuestro planeta se atrasará en muchos años. El poder, no utilizado ni organizado hasta ahora, de los muchos millones de seres que habitan en África, debería ser considerado detenidamente por la raza blanca. Ella puede poner a los pueblos negros, lo más pronto posible, en un pie de igualdad, respecto a oportunidades y derechos constitucionales y humanos, y ayudarlos a pasar del período de adolescencia, en que se encuentran ahora, a una plena y útil madurez, pudiendo manejar sus propios problemas y territorios. Este proceso se está llevando a cabo ahora, y África tendrá su lugar (por medio de sus numerosos grupos nacionales) en la gran familia de naciones, que traerá a la palestra humana una raza que tiene una asombrosa contribución que hacer al acervo espiritual, a los valores culturales y a las posibilidades creadoras.

Las facultades innatas de los negros encierran un rico contenido. El negro es creador, artista y capaz del más elevado desarrollo mental si se lo educa y enseña –tan capaz como el hombre blanco, lo cual ha sido comprobado una y otra vez por artistas y hombres de ciencia surgidos de la raza negra y por el hecho de sus aspiraciones y ambiciones. Ha llegado el momento en que el hombre blanco no mire al negro como peón labrador y jornalero y bestia de carga, capacitado únicamente para desempeñar trabajos domésticos, los cuales no requieren habilidad alguna, sino que debe ser respetado y dársele la oportunidad que le corresponde.

El negro africano está surgiendo rápidamente, y dentro de pocos años, cuando la educación, el estudio y los viajes le hayan proporcionado cultura, el problema de África será aún más agudo de lo que es. Sin embargo, no será peligroso si la raza blanca demuestra sabiduría, comprensión, altruismo y disposición para dar completa libertad a la raza negra.

La paz futura del mundo depende hoy de los estadistas iluminados y previsores, y de que se valore la verdad de que Dios ha hecho libres a todos los hombres.

El problema del negro en el hemisferio occidental constituye una historia muy fea que compromete y deshonra seriamente al blanco. Los negros fueron llevados a los Estados Unidos y a las Antillas hace más de dos siglos y esclavizados por la fuerza. Los negros nunca recibieron un trato correcto ni tuvieron buenas oportunidades. De acuerdo a la Constitución de Estados Unidos todos los hombres son considerados libres e iguales; sin embargo, el negro no es libre ni igual, especialmente en los estados del sur. La situación en las Antillas se parece mucho a la de los estados del norte, donde las condiciones de los negros son algo mejores, pero no existe aún igualdad de oportunidad y hay mucha discriminación racial. El trato dado a los negros en los Estados del sur es una mancha para el país; se lucha para mantenerlos subyugados constantemente, negarles igualdad de

educación y oportunidad, mantener su norma de vida en el nivel más bajo posible y muy por debajo de la del blanco, y negarles reconocimiento político en un país democrático donde todos los hombres tienen derecho al voto y se les impide que participen de este privilegio constitucional. En los Estados del norte no existen estas condiciones en la. misma medida, pero constantemente se establecen diferencias; se les niega igualdad de oportunidad, y deben luchar por cada uno de los privilegios. Algunos senadores ignorantes y corrompidos atacan constantemente las buenas intenciones del pueblo estadounidense, perpetuando estas malas condiciones y luchando por todos los medios posibles para impedir que cambien; fomentan los temores de sus constituyentes y bloquean todo movimiento que pueda traer una situación mejor y más limpia, que estuviera *de acuerdo a la Constitución.* Estos políticos miopes tratan de desviar la cuestión y echar tierra a los ojos de los constituyentes, haciendo ver que luchan por la libertad de las distantes y pequeñas naciones europeas; al mismo tiempo desafían continuamente a su propia Constitución, negándole a los negros su libertad y liberación en su propio país. No hay excusa posible para tal actitud, y sigue siendo un misterio para las mentes iluminadas de las naciones, porque un pueblo de amplia mentalidad como el de Estados Unidos –que dama a gritos por la libertad personal e insiste sobre la defensa de la Constitución- permite que tal condición exista y se mantenga en sus cargos a hombres que constantemente infringen los derechos constitucionales de ciudadanos estadounidenses.

En el sur, la pretensión de que el negro por su educación no está preparado para votar, es refutada por el hecho de que puede votar y vota en los Estados del norte, en muchos casos tan inteligentemente como su hermano blanco, pudiendo ser comprado su voto por los políticos como el del blanco. La afirmación de que la mujer blanca debe ser protegida contra el instinto animal del negro, nada significa, porque igualmente necesita protección contra el instinto animal del blanco, hecho debidamente comprobado por las estadísticas; la demanda de que el negro necesita paternalismo y que únicamente el blanco del sur sabe cómo manejarlo, es rechazada por el negro mismo; su repudio demuestra un sólido sentido de los valores y de que sabe distinguir entre el paternalismo (que lo mantiene atrasado, ignorante y sujeto al blanco) y la libertad, que quiere compartir con todos los hombres del mundo.

El negro es por naturaleza sencillo, adaptable, bondadoso y ansía agradar y ser agradable; si hoy encontramos tantos negros arrogantes, vengativos, llenos de odio y ansiosos de imponerse, los blancos los han hecho así. Los blancos enfrentan una grave responsabilidad y en sus manos está cambiar las condiciones; cuando lo hagan verán que el negro responde a un trato bueno y justo, a igual oportunidad y a iguales condiciones de vida, así como responde a veces a la mala educación, a la política y a las malas condiciones bajo las cuales trabaja. Lo que digo aquí se refiere al problema de los negros que habitan en el hemisferio occidental.

No es posible discriminar siempre en contra del negro; no se le puede pedir que defienda su país y negarle luego los derechos comunes de la ciudadanía. La opinión pública está en favor de los negros, y existe la creciente determinación entre los ciudadanos blancos decentes del hemisferio occidental, de que se les conceda a los negros los derechos constitucionales, iguales oportunidades comerciales y facilidades educativas, lo mismo que buenas condiciones de vida. El pueblo estadounidense debe hablar con claridad y exigir que. se les otorgue a los negros sus derechos. Todo estadounidense blanco debe cargar con su responsabilidad por esta minoría y estudiar su problema, aprender a conocer perso-

nalmente al negro como amigo y hermano y procurar desempeñar su pequeña parte para cambiar la situación actual.

Sobre el tema del matrimonio entre razas, las personas y los pensadores más capaces y sensatos, tanto de la raza blanca como de la negra, deploran los matrimonios mixtos, los cuales no traen felicidad para ninguna de las partes. Sin embargo, al considerar este tema, se debe recordar que el matrimonio entre blancos y amarillos (chinos y japoneses) es igualmente deplorable y –salvo raras excepciones— y pocas veces resultan satisfactorios desde el punto de vista de los hijos. La guerra mundial 1914-1945, por ejemplo, produjo una gran mezcla de razas; donde pasan los ejércitos hay inevitablemente promiscuidad, cuyo resultado ha sido una nueva población; en el mundo de hoy se producen y se seguirán produciendo los resultados de estas llamadas uniones ilícitas entre soldados de todas las naciones y los pueblos adonde ellos llegan. Los hijos de esta mezcla de razas, lo mismo que los mestizos y los eurasianos, podrán ser, en gran parte, la solución del problema. Habrá centenares de miles de niños, hijos de padres mezclados, que formarán parte de la población del mundo en la nueva generación y en el ciclo inmediato, y constituirán un grupo que deberá tenerse en cuenta.

La Solución

Comprenderán, sin duda, que encontrar una solución al problema de las minorías es, sencillamente, hallar una solución a la gran herejía de la separatividad. Esto es inmensamente difícil, no sólo por la tendencia de la humanidad que la predispone en este sentido, sino porque la naturaleza humana no se puede cambiar con facilidad ni tan rápidamente. Este cambio y la destrucción del espíritu de separatividad se lograrán en este mundo de hombres que actualmente desconfían, temen y apenas son conscientes de lo que realmente se necesita y sólo son capaces de clamar al unísono: ¡Queremos paz en nuestra época!

Si por medio de una legislación se confiriera de inmediato plenos derechos constitucionales a la minoría negra, el problema continuaría, porque los corazones y las mentes de los hombres no habrían cambiado y la solución seria completamente superficial, aunque los judíos lograron lo que deseaban y se les entregó Palestina, el sentimiento antisemita actual –prácticamente sin excepción alguna— en cada nación sigue exactamente lo mismo que antes, además del derramamiento de sangre en Palestina.

El problema es más profundo de lo que con frecuencia se cree; es inherente a la naturaleza humana y al producto de incontables siglos de desarrollo fomentado y de un erróneo tipo de educación de las masas. Todavía una nación está en contra de otra, un grupo en contra de otro (en la palestra política), un partido en contra de otro y un hombre en contra de otro hombre. Los seres inteligentes y previsores, aquellos que están impulsados por un sano y altruista sentido común, los idealistas y los hombres y mujeres de buena voluntad, se hallan en todas partes y se esfuerzan por encontrar una solución y construir una nueva estructura mundial de ley, orden y paz, que asegure las correctas relaciones humanas, pero son a su vez una ínfima minoría, en comparación con la vasta multitud de seres humanos que pueblan nuestra tierra, siendo su tarea difícil, y, en el nivel en que trabajan, a veces les parece que las dificultades son casi insuperables.

Ciertas preguntas surgen inevitablemente en las mentes de las personas de buena voluntad de todas partes, y son:

¿Se podrá confiar en que las Grandes Potencias actúen con altruismo a favor de las pequeñas potencias y de la humanidad en general?

¿Se podrá olvidar y poner fin a la política de poder y a los diversos imperialismos nacionales?

¿Se podrá trazar una política mundial que asegure la justicia para todas las naciones, grandes o pequeñas?

¿Podrá ser suficientemente fuerte la opinión mundial en favor de las correctas relaciones humanas, como para coartar la acción de los agresores egoístas y dar oportunidad a quienes pocas veces la han tenido?

La esperanza de establecer una era de correctas relaciones humanas, dentro de cada nación o internacionalmente, ¿es un sueño imposible, pérdida de tiempo o únicamente un simple deseo?

La meta de las correctas relaciones humanas, igualdad de derechos y de oportunidades para todos los hombres, ¿es suficiente incentivo para que todas las personas bien intencionadas trabajen con alguna esperanza de éxito?

¿Cuáles son los primeros pasos que debieran darse a fin de fomentar tales esfuerzos y proporcionar una base segura para la buena voluntad mundial?

¿Qué podría hacerse para despertar a la opinión pública a fin de que los legisladores y políticos de todas partes puedan dar los pasos necesarios para establecer correctas relaciones humanas?

¿Qué debieran hacer las minorías para obtener la satisfacción de sus justas demandas, sin provocar nuevas disensiones ni alimentar el fuego del odio?

¿Cómo se podrían eliminar esas grandes líneas divisorias existentes entre razas, naciones y grupos, y también las separaciones existentes en todas partes, para que surja la "Humanidad Una" en todos los asuntos mundiales?

¿Qué se podría hacer para desarrollar la conciencia de que lo bueno para la parte debe ser también bueno para el todo, y que el mayor bien de la unidad dentro del todo garantiza el bien de ese todo?

Estas y muchas otras preguntas surgen y demandan una respuesta. La respuesta es una trivialidad generalmente aceptada y lamentablemente considerada sin importancia alguna: *El establecimiento de correctas relaciones humanas mediante el desarrollo del espíritu de buena voluntad.* Sólo entonces tendremos un mundo de paz, preparado para avanzar hacia una era nueva y mejor. Aunque una trivialidad en la mayoría de los casos es la afirmación de una verdad reconocida, resulta difícil en este caso hacer que la gente acepte su factibilidad. Sin embargo, debido a que es una verdad, ella se demostrará oportunamente como tal, no sólo en la mente de unas pocas personas dispersas aquí y allá, sino en amplia escala por todo el mundo. La gente espera ansiosamente que suceda algo inesperado y extraordinario; anticipa un milagro y que Dios (cualquiera sea el significado

que se dé a esta palabra) actúe desligándola de la responsabilidad y haciéndole el trabajo que a ella le corresponde.

Los hombres no progresan con tales métodos; tampoco aprenden ni evolucionan eludiendo la responsabilidad. Podría suceder el milagro y aparecer lo bello y lo inesperado, pero esto sólo sucederá cuando los hombres hayan creado el clima propicio y hecho posible, mediante la maravilla de su propia realización, la manifestación de una expresión aún más maravillosa de la rectitud. No podremos obtener una expresión mayor de la divinidad hasta que los hombres actúen en forma más divina de lo que lo han hecho hasta ahora. Tampoco volverá Cristo ni se despertará la conciencia Crística hasta que El esté más despierto y alerta en cada hombre, de lo que actualmente está; el Príncipe o el Espíritu de la Paz no hará sentir Su presencia de paz en la tierra hasta que las intenciones pacíficas de los hombres cambien el aspecto de los problemas del mundo. La unidad no será característica distintiva del género humano hasta que los hombres hayan derribado las murallas separatistas y eliminado las barreras entre una raza y otra, una nación y otra nación, una religión y otra y un hombre y otro hombre.

La maravilla de la actual situación y la gran oportunidad que encierra es que, por primera vez y en escala planetaria, los hombres se dan cuenta de que debe ser eliminado el mal; en todas partes se discute y se planea, se organizan reuniones y asambleas, conferencias y comités, que van desde las grandes deliberaciones de las Naciones Unidas, hasta las pequeñas reuniones celebradas en alguna aldea remota.

La belleza de la actual situación estriba en que aún en la comunidad más pequeña se les ofrece a sus habitantes una expresión práctica de lo que se necesita mundialmente; las diferencias existentes entre familias, iglesias, municipalidades, ciudades, naciones, razas, e internacionalmente, claman por el mismo objetivo y por el mismo proceso de reajuste: *el establecimiento de correctas relaciones humanas.* La técnica o el método para obtenerlo es siempre y en todas partes el mismo: *el empleo del espíritu de buena voluntad.*

La buena voluntad es la expresión más simple del verdadero amor y lo que se comprende más fácilmente. El empleo de la buena voluntad, respecto a los problemas que la humanidad debe enfrentar, libera a la inteligencia para la acción constructiva; donde hay buena voluntad se derriban las barreras de la separación y de la incomprensión.

El amor y la comprensión se manifestarán oportunamente después que se exprese en forma práctica la buena voluntad como un factor eficiente para establecer todo tipo de relación humana, y como medio de contacto entre grupos, entre naciones y sus minorías, entre una nación y otra, y también en el campo internacional de la política y la religión. Quizás esté muy distante la expresión del verdadero amor como un factor importante en la vida de nuestro planeta, pero la buena voluntad es una posibilidad del momento actual, y es una necesidad apremiante organizar la buena voluntad.

Actualmente se habla mucho de buena voluntad y estos términos se emplean continuamente; existe la sana intención de aplicarla en todos los campos del pensamiento humano, respecto a cualquier problema humano; evidentemente hoy se hace un verdadero esfuerzo para lograr que la buena voluntad sea un agente eficaz para negociar la paz y la comprensión mundiales y para establecer correctas relaciones humanas.

Es necesario que las personas de buena voluntad de todo el mundo desarrollen inmediatamente una campaña para que el significado de la buena voluntad sea bien comprendido, y hagan resaltar su carácter práctico, reuniendo a un grupo mundial eficaz y activo de hombres y mujeres de buena voluntad, no con el fin de crear una superorganización sino para convencer al desdichado, deprimido o maltratado, de la enorme ayuda inteligente que tiene a su disposición. Los hombres de buena voluntad deben también demostrar su capacidad para fortalecer, las manos de los trabajadores que bregan por establecer correctas relaciones humanas y probarles que existe el poder de la fuerza de una opinión pública entrenada y viviente (entrenada por hombres de buena voluntad) la cual pueden utilizar. Así establecerán en cada nación, ciudad y pueblo, un núcleo de personas de buena voluntad comprensivas, con sentido común práctico, con conocimiento de los problemas mundiales, dispuestas a difundir la buena voluntad y a descubrir en su medio ambiente a esas personas que piensan como ellos.

Educar es el trabajo de las personas de buena voluntad; ellas no dan ni abogan por una solución milagrosa de los problemas del mundo, pero *saben* que el espíritu de buena voluntad, especialmente cuando está entrenado y complementado por el conocimiento, puede producir un *clima* y una *actitud* propicios para la solución de los problemas. Cuando se reúnen hombres de buena voluntad, no importa a qué partido político, nación o religión pertenezcan, no hay problema que no puedan resolver a entera satisfacción de las diversas partes implicadas. *El trabajo principal de los hombres de buena voluntad consiste en crear este clima* y *despertar esta actitud, y no en dar soluciones manidas.* El espíritu de buena voluntad debe primar siempre aunque haya desacuerdos fundamentales entre las partes. Pero eso rara vez sucede hoy. Un verdadero espíritu de buena voluntad prevalece en algunas sesiones de la Organización de las Naciones Unidas, en lo que respecta a ciertos puntos difíciles y delicados, y ello es cada vez más evidente.

No hay razón para creer que el desarrollo de la buena voluntad mundial sea un proceso lento y gradual. Sucederá lo contrario si los hombres y mujeres que hoy sienten una genuina buena voluntad y no tienen prejuicios, trataran de unirse y trabajar juntos para difundirla. A toda persona que tenga prejuicios, sea fanática religiosa o acérrima nacionalista, le es difícil despertar la buena voluntad, lo cual es fácil de lograr si realmente aman a su semejante y no lo coarta, pero antes tendrá que descubrir en su propia mente esa zona oscura donde existe ese muro separatista y derribarlo. También deberá desarrollar (con toda premeditación) la verdadera buena voluntad (no tolerancia) hacia el objeto de su prejuicio, hacia el hombre de diferente religión y hacia la nación o raza que mira con desdén y despierta su antagonismo. Un prejuicio es el primer ladrillo de la pared separadora.

La buena voluntad está mucho más difundida en el mundo de lo que la gente cree; necesita solamente ser descubierta, entrenada y estar activa. Sin embargo no debe ser explotada por los grupos que trabajan para sus propios fines, aunque los crean honestos y correctos o sinceros. Si así fuera sería desviada hacia fines partidista. Los hombres de buena voluntad se hallan entre un grupo opuesto y otro, a fin de crear las condiciones donde es posible el debate y la contemporización. Siguen constantemente el “noble sendero medio” del Buddha, que pasa entre los pares de opuestos y va directamente al corazón de Dios; huellan el “estrecho camino” del amor, al que se refirió el Cristo, lo cual indica que están recorriéndolo a través de la expresión del único aspecto del amor que la humanidad puede comprender actualmente: *la Buena Voluntad.*

Cuando la buena voluntad sea expresada y organizada, reconocida y utilizada, todos los problemas mundiales, cualesquiera sean, se solucionarán a su debido tiempo. Cuando la buena voluntad sea un factor verdadero y activo en los asuntos humanos, obtendremos una comprensión más amplia y plena de amor y lograremos expresar algunos de los aspectos más elevados de ese amor divino. Cuando la buena voluntad esté difundida entre los hombres, veremos establecidas las correctas relaciones humanas y descubriremos en el género humano una nueva confianza, fe y compresión.

Existen millares de hombres y mujeres de buena voluntad en todas las naciones y en el mundo entero, que deben ser descubiertos, llegar hasta ellos y ponerlos en contacto y hacerlos trabajar para crear un correcto ambiente en los asuntos del mundo y en sus propias comunidades; deben saber que unidos son omnipotentes y pueden educar y entrenar a la opinión pública, para que la actitud del mundo hacia los problemas mundiales sea justa, correcta y esté de acuerdo al Plan divino; tienen que darse cuenta además que la solución de los problemas cruciales que enfrenta la humanidad al entrar en la Nueva Era, no vendrá imponiendo al público determinada línea de acción con campañas y propaganda, sino abogando por el espíritu de buena voluntad y desarrollándolo, lo cual traerá como resultado un ambiente y una sana actitud, más un corazón comprensivo

La era cristiana fue introducida por un mero puñado de hombres -los doce Apóstoles, los setenta discípulos y las quinientas personas que reconocieron el mensaje del Cristo. La nueva era, en la que el Cristo “verá el afán de su Alma y quedará satisfecho”, la están introduciendo centenares de miles de personas de buena voluntad, que están activas hoy en el mundo, y lo estarán más si se las reconoce, se llega hasta ellas y se las organiza.

Capitulo V

El problema de las Iglesias

El titulo de este capitulo no se refiere al problema de la religión en sí, sino simplemente al problema de las personas y organizaciones que tratan de enseñar religión, pretendiendo representar la vida espiritual, dirigir el acercamiento espiritual del alma humana a Dios y establecer reglas para la vida espiritual. Al tratar este tema pisamos en terreno peligroso. No existe una desavenencia justificable con el espíritu religioso; existe y es crucial para una vida plena y verdadera en la tierra. Podemos reconocer la infinitud de la fe y el testimonio del Espíritu sobre la *realidad* de la existencia de Dios, desde épocas remotas. *Cristo vive* y guía a los pueblos de este mundo, y no Lo hace desde un lugar vago o lejano denominado "la diestra de Dios" (frase simbólica), sino desde aquí mismo, junto a la humanidad, a la cual ama eternamente. Cuando dijo "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, aún hasta el fin del mundo", quiso significar exactamente lo que dijo. Inevitablemente continuará el acercamiento del Espíritu humano a su Fuente de origen, a ese Centro espiritual donde la divinidad impera, y hacia Aquellos que guían y dirigen ese acercamiento; el *camino* está eternamente abierto para los peregrinos y cada. peregrino y toda alma hallarán con el tiempo su camino hacia el Hogar del Padre.

Podemos creer en la realidad de Dios, la realidad del Cristo, la realidad del acercamiento espiritual del hombre a la divinidad, la realidad de la inmortalidad del Espíritu, la realidad de la oportunidad espiritual y la verdad de la relación del hombre con

Dios y sus semejantes –de todo lo cual podemos depender. También debe ponerse el énfasis en la presentación evolutiva de la verdad y su constante adaptación a la necesidad humana en cualquier período de la historia.

El cristianismo es una expresión –en esencia aunque todavía no de hecho— del amor de Dios, inmanente en Su universo creado. El clero, sin embargo, es propenso a ser atacado y la gente reflexiva lo sabe, pero desafortunadamente es una pequeña minoría. En bien de la claridad y a los efectos del delineamiento de los hechos y para que sus potencialidades puedan surgir con claridad, presentaremos éste tema en las siguientes partes, comenzando por la más desagradable y antagónica y terminando con una nota de esperanza, propósito y visión.

1. El fracaso de las iglesias. ¿Podría decirse con toda sinceridad, en vista de los acontecimientos mundiales, que las iglesias han triunfado?

2. La oportunidad de las iglesias. ¿Ellas la reconocen?

3. Las verdades esenciales que la humanidad necesita y acepta intuitivamente. ¿Cuáles son?

4. La regeneración de las iglesias. ¿Será posible?

5. La Nueva Religión Mundial.

La necesidad inmediata del género humano y los pasos que las iglesias se proponen dar para satisfacer esa necesidad surgen hoy con claridad. Por lo tanto, es de primordial importancia encarar la situación exactamente tal como es, aislar las verdades esenciales para el progreso. y esclarecimiento de los hombres y eliminar los factores que producen controversia y son de poca importancia. Además es preciso definir el camino de salvación que deberán seguir las iglesias; si ellas trabajan y los eclesiásticos piensan en forma crítica, entonces la salvación de la humanidad está asegurada. Sobre todas las cosas es también de primordial importancia presentar una misma visión de los hechos, para todos los hombres donde quiera que se encuentren, que no sea simplemente una bella esperanza para un grupo sectario, o para una fanática organización satisfecha de sí misma. Es imprescindible volver a Cristo, a su Mensaje y a la forma de vida que Él ejemplificó.

Los eclesiásticos deben recordar que el espíritu humano es superior a todas las iglesias y a sus enseñanzas. A la larga, ese espíritu humano las derrotará y entrará triunfante en el Reino de Dios, dejándolas muy rezagadas, a no ser que entren como humilde parte integrante de la masa humana. Los presuntuosos prelados y jerarcas eclesiásticos no tienen cabida en ese reino. Cristo no necesita prelados ni jerarcas; necesita humildes instructores de la verdad, capaces de ejemplificar la vida espiritual. Nada sobre la tierra podrá detener el progreso del alma humana en su largo peregrinaje de la oscuridad a la luz, de lo irreal a lo real, de la muerte a la inmortalidad y de la ignorancia a la sabiduría. Si los grandes grupos de iglesias organizadas de todos los credos no ofrecen guía y ayuda *espiritual,* la humanidad hallará otro camino. Nada puede apartar de Dios al espíritu humano.

I. El Fracaso de las Iglesias

Recordemos: Cristo no ha fracasado. El elemento humano es el que ha fracaso y ha defraudado sus intenciones; ha tergiversado la Verdad que Él presentó. La teología, el dogma, la doctrina, el materialismo, la política y el dinero, han creado una enorme y oscura nube entre la iglesia y Dios y han obstruido la verdadera visión del amor de Dios, y debemos volver a esa visión de una realidad amorosa y al vital reconocimiento de sus implicaciones.

¿Existe alguna probabilidad de que se vuelva a renovar la fe, tal como estaba en el Cristo? ¿Hay en las iglesias suficientes hombres de visión que puedan salvar la situación –visión que satisfaga las necesidades del hombre y no la ambición de crecimiento y engrandecimiento de las iglesias? En toda organización religiosa *existen* tales hombres, pero lamentablemente son muy pocos. Aunque se unieran (cosa que por ahora parece imposible debido a las diferencias de doctrina), constituirían un grupo casi inútil frente al poder organizado, al oropel materialista, a los intereses creados y a la fanática determinación de los eclesiásticos reaccionarios de todos los credos. Por lo general es la minoría que lucha (en este caso los pocos que se hallan espiritualmente inspirados) y custodia la verdadera visión que finalmente la traen a la existencia. Son los que deambulan, con la humanidad sufriente, por los candentes y desgraciados caminos y por lo tanto reconocen con un agudo sentido la necesidad de regenerar las iglesias.

Las tribunas religiosas, los púlpitos, periódicos y revistas de carácter religioso, hacen un llamado a los hombres para que vuelvan a Dios y encuentren en la religión una salida a la caótica situación actual. Sin embargo, la humanidad nunca ha estado tan espiritualmente inclinada ni tan consciente y decididamente orientada hacia los valores espirituales y hacia la necesidad de la revaluación y realización espirituales. El llamado deberá hacerse a los conductores de las iglesias y a los eclesiásticos de todos los credos, así como también a quienes trabajan para las iglesias en todas partes; son *ellos* los que. deben volver a la simplicidad de la fe que está en Cristo. Son *ellos* los que necesitan regenerarse. En todas partes los hombres demandan luz. ¿Quién puede dársela?

Dos factores primordiales son responsables del fracaso de las iglesias:

1. Las estrechas interpretaciones teológicas de las Escrituras:

2. Las ambiciones materiales y políticas.

En todo tiempo y lugar los hombres han tratado de imponer a las masas sus interpretaciones religiosas personales sobre la Verdad, las Escrituras y Dios. Han tomado la biblias del mundo y han tratado de explicarlas, infiltrando las ideas que descubrieron a través de sus mentes y cerebros, y en el proceso han diluido inevitablemente el significado. No satisfechos con esto sus seguidores han impuesto estas interpretaciones evolucionadas de los hombres sobre los irreflexivos e ignorantes. Cada religión –el buddhismo, el hinduismo, en sus diferentes aspectos, el mahometanismo y el cristianismo—, han producido una pléyade de mentes prominentes que trataron (por lo general con absoluta sinceridad) de comprender lo que se supone que Dios dijo; formularon doctrinas y dogmas en base a lo que ellos creyeron que Dios quiso decir; en consecuencia, sus ideas y palabras se convirtieron en leyes religiosas y en verdades irrefutables para millones de hombres. En último análisis ¿qué tenemos? Tenemos las ideas de alguna mente humana –ideas interpretadas en términos de su época, tradición y trasfondo- respecto a lo que Dios dijo en

cierta Escritura, la cual ha estado durante siglos sujeta a los inconvenientes y errores incidentales a las constantes transcripciones frecuentemente basadas en la enseñanza oral.

La doctrina de la inspiración verbal de las Escrituras del mundo (considerada aplicable, en particular, a la biblia cristiana) ha sido totalmente refutada, conjuntamente con la infalibilidad de su interpretación; es bien sabido que todas las Escrituras del mundo se basan en traducciones deficientes y que ninguna de sus partes –después de miles de años e infinitas. versiones— es lo que fue originalmente, si es que alguna vez existió el manuscrito original, o sí fue en realidad lo que alguien recordó de lo que se dijo. También debe recordarse que la tendencia general y la enseñanza básica, lo mismo que el significado de los símbolos, son generalmente correctos, aunque el simbolismo debiera traducirse en términos modernos y no ser interpretado erróneamente por los ignorantes. La cuestión es que los dogmas, las doctrinas y las afirmaciones teológicas y sectarias, no indican necesariamente la verdad tal como existe en la mente de Dios, con la cual la gran mayoría de los intérpretes dogmáticos pretende estar familiarizada. La teología es simplemente lo que los hombres creen que contiene la mente de Dios.

Cuanto más antigua sea una Escritura mayor será, lógicamente, su tergiversación. La doctrina de un Dios vengativo y del castigo en algún mitológico infierno, la enseñanza de que Dios ama únicamente a quienes Lo interpretan de acuerdo a una determinada escuela de pensamiento teológico, el simbolismo del sacrificio de la sangre, la adopción de la cruz como símbolo del cristianismo, la enseñanza sobre el nacimiento virginal y la representación de una Deidad iracunda, que se aplaca sólo con la muerte, son los desconsoladores resultados de los pensamientos del hombre, de su naturaleza inferior, de su aislamiento sectario (fomentado por *El Antiguo Testamento* hebreo, que por regla general no existe en los credos orientales) y del temor, heredado de su naturaleza animal -todo ello fomentado e inculcado por la teología, pero no por el Cristo, ni por el Buddha, ni por Shri Krishna.

Las pequeñas mentes de los hombres, durante la pasada y la actual etapa de evolución, no pudo ni podrá jamás comprender la Mente y los propósitos de Aquel en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Los hombres han interpretado a Dios de acuerdo a su propio criterio; en consecuencia, cuando un hombre acepta irreflexivamente un dogma, sólo acepta el punto de vista de otro ser humano falible, y no una verdad divina. Ésta es la verdad que debieran empezar a enseñar los seminarios teológicos, entrenando a sus hombres para que piensen por sí mismos, recordándoles que la clave de la verdad reside en la fuerza unificadora de la Religión Comparada. Sólo los principios y verdades reconocidos universalmente, que hallan cabida en toda religión, son realmente necesarios para la salvación. Las verdades secundarias y accesorias son generalmente innecesarias, o sólo tienen significación hasta donde fortalecen la verdad primordial y esencial.

Esta deformación de la verdad condujo a la humanidad a formular un conjunto de doctrinas que el Cristo no conocía. Al Cristo sólo: le interesó que los hombres reconocieran que Dios es Amor, que todos los hombres son hijos de un solo Padre, por consiguiente hermanos, y que el espíritu del hombre es eterno y que no existe la muerte; anhelaba que el Cristo que mora en cada ser humano (la innata conciencia Crítica que nos unifica a todos y también con el Cristo) floreciera en toda su gloria; enseñó que el servicio es la tónica de la vida espiritual y que la voluntad de Dios les sería revelada. Éstos no son puntos sobre los cuales han escrito los comentaristas. Sólo han discutido hasta la saciedad sobre cuán divino y humano fue el Cristo, la índole del alumbramiento virginal, la función de San Pablo como

Instructor de la verdad cristiana, la naturaleza del infierno, la salvación por el sacrificio de la sangre y la autenticidad y verdad histórica de la biblia.

Las mentes de los hombres están reconociendo hoy el amanecer de la libertad; comprenden que todo hombre debe ser libre para adorar a Dios a su manera. Esto no significa que en la venidera Nueva Era cada uno elija una escuela teológica a la cual adherirse, sino que su propia mente, iluminada por Dios, buscará la verdad y la interpretará. Ha pasado el día de la teología y está con nosotros el de la verdad viviente, aunque las iglesias ortodoxas no quieran reconocerlo. La verdad no produce controversias; cuando surgen controversias el concepto adquiere por lo general importancia secundaria, porque en su mayor parte constituye la idea que el hombre tiene sobre la verdad.

Los hombres han logrado mucho al rechazar dogmas y doctrinas; esto es bueno, justo y estimulante y significa progreso; sin embargo, las iglesias aún no han percibido en esto la actuación de la divinidad. La libertad de pensamiento, las discutibles verdades presentadas, la negativa en aceptar, la enseñanza de las iglesias de acuerdo a la, teología antigua y al rechazo de la imposición de la autoridad eclesiástica, son características del pensamiento espiritual creador del momento, lo cual es considerado por los clérigos ortodoxos como un indicio de tendencias peligrosas y un alejamiento de Dios y, en consecuencia, la pérdida del sentido de la divinidad. Esto indica exactamente lo contrario.

Quizás sea más grave que todo esto la ambición materialista y la política de las iglesias, porque ejerce su influencia sobre incontables miles de personas ignorantes, lo cual no existe en forma tan marcada en los credos oriéntales, tendencia que en el mundo occidental está llevando rápidamente a la degeneración de las Iglesias. En las religiones orientales ha prevalecido una desastrosa negatividad; las verdades que han impartido no han servido para mejorar, el diario vivir del creyente, ni para introducir en forma creadora las verdades en el plano físico. Las doctrinas orientales tienen, en gran parte, un efecto subjetivo y negativo en lo que se refiere a la vida diaria. La negatividad de las interpretaciones teológicas de las Escrituras buddhista e hindú, han mantenido al pueblo en un estado de pasividad, del que están saliendo paulatinamente. El credo mahometano, análogamente al cristianismo, es una presentación positiva de la verdad, aunque muy materialista, siendo ambos credos militantes y políticos en sus actividades.

El gran credo occidental, el cristianismo, expone la verdad en forma definidamente objetiva, lo cual fue necesario. Ha sido militante, fanático, muy materialista y ambicioso. Ha mezclado los objetivos políticos con la pompa y la ceremonia, con los grandes edificios de piedra, el poder y la imposición de una autoridad muy estrecha.

La primitiva iglesia cristiana (que fue relativamente pura en su exposición de la verdad y en su proceso vital) se dividió, con el tiempo, en tres ramas principales: la Iglesia Católica Romana que, aún hoy, trata de beneficiarse de su presunción de que fue la Madre Iglesia; la Iglesia Bizantina o Griega Ortodoxa, y la iglesia Protestante. Todas se dividieron por cuestiones de doctrina y, originariamente, fueron sinceras, limpias y relativamente puras y buenas. Todas se fueron deteriorando constantemente desde el día de su fundación y hoy tenemos la triste y grave situación siguiente:

1. *La Iglesia Católica Romana* se distingue por tres cosas, contrarias al espíritu del Cristo.

- La actitud intensamente materialista. La Iglesia de Roma presenta grandes estructuras de piedra –catedrales, iglesias, instituciones, conventos y monasterios. El método empleado para llegar a construirlas fue, durante siglos, vaciar los bolsillos de los ricos y de los pobres. La Iglesia Católica Romana es estrictamente capitalista. El dinero acumulado en sus arcas mantiene una poderosa jerarquía eclesiástica y sostiene una infinidad de instituciones y escuelas.

- Un programa político de gran envergadura y de amplia visión, cuyo objetivo es el poder temporal, no el bienestar de los humildes. El programa actual de la Iglesia Católica tiene implicaciones políticas bien definidas; su actitud con respecto al comunismo lleva en si el germen de otra guerra mundial. En la actualidad, sus actividades políticas no consisten en establecer la paz, no importa bajo qué apariencia la presenten.

- Una política planeada, mediante la cual se mantiene en la ignorancia intelectual a las masas, y debido a ello constituyen las fuerzas conservadoras y reaccionarias que trabajan poderosamente contra la nueva era y su nueva civilización y cultura más iluminada. La fe ciega y la plena confianza en el sacerdote y en el Vaticano, son considerados deberes espirituales.

La Iglesia Católica Romana permanece atrincherada y unificada contra cualquier presentación al pueblo de toda verdad nueva y evolutiva, y tiene sus raíces en el pasado, y no progresa hacia la luz; sus vastos recursos financieros le permiten ser una amenaza para el esclarecimiento futuro del género humano, bajo el manto del paternalismo y la colorida apariencia externa que oculta la cristalización y necedad intelectual, que deberá inevitablemente, con el tiempo, ser su perdición, a no ser que los tenues estremecimientos de una nueva vida, después del advenimiento del Papa Juan XXIII, puedan ser fortalecidos y desarrollados.

2. La Iglesia Griega Ortodoxa llegó a tal grado de corrupción, soborno, ambición y sensualismo, que fue abolida temporariamente por la revolución rusa. Esta fue una acción correcta, inteligente y necesaria. El énfasis de esta iglesia era totalmente materialista, pero nunca manejó (ni manejará) tanto poder como lo ha hecho en el pasado la Iglesia Católica Romana. Fue muy benéfica y saludable la negativa del partido revolucionario ruso en reconocer esta iglesia corrompida, lo cual no produjo daño alguno, pues el sentido de Dios jamás puede ser desterrado del corazón humano. Si las iglesias desaparecieran y resurgieran en la tierra, se manifestaría con mayor fortaleza y convicción el sentido de Dios y el reconocimiento y conocimiento del Cristo. Como bien se sabe, en Rusia, la Iglesia ha sido reconocida nuevamente en forma oficial y enfrenta una nueva oportunidad. No constituye aún un factor que influya en los asuntos mundiales, pero hay esperanza de que con el tiempo surja como una fuerza regeneradora y espiritual. El desafío de su medio ambiente es muy grande y no puede ser reaccionaria como lo son en otras partes las iglesias del mundo.

3. Las Iglesias Protestantes. La iglesia denominada genéricamente “protestante” se caracteriza por su multiplicidad de divisiones ; es amplia, estrecha, liberal, extremista y siempre protesta. Incluye dentro de su fuente muchas iglesias grandes y pequeñas, las cuales se caracterizan por su objetivo materialista. Están relativamente

libres de los prejuicios políticos como los que condicionan a la Iglesia Católica Romana, pero son un grupo de creyentes belicosos, fanáticos e intolerantes. Prepondera en ellas el espíritu de diferenciación; no tienen unidad ni coherencia; poseen un constante espíritu de rechazo y un partidismo virulento, y fundan centenares. de cultos protestantes, presentando continuamente una estrecha teología que no enseña nada nuevo sino, por lo contrario, suscita más luchas sobre algunas doctrinas, asuntos o procedimientos referentes a la organización de la iglesia. Las Iglesias Protestantes han sentado un precedente de controversia mordaz, de la que están relativamente libres las iglesias más antiguas, debido a su sistema jerárquico de gobierno y a su autoritario control centralizado. Recientemente se han emprendido los primeros esfuerzos y se continuarán llevando a cabo para lograr cierto tipo de unidad y cooperación.

Se plantea el interrogante de si el Cristo se sentiría cómodo en las iglesias si volviera a caminar entre los hombres, debido a los rituales, ceremonias, pompas, vestiduras; candelabros y oropel, y al orden jerárquico de papas, cardenales, arzobispos, obispos, canónigos, sacerdotes, pastores y clérigos dé todo orden, no tendría ningún interés para el sencillo Hijo de Dios, que en Su vida terrena no tuvo donde apoyar su cabeza.

Existen hombres profundamente espirituales, cuyo destino los ha ubicado dentro del clericalismo, y si en conjunto son muchos y se hallan en todas las iglesias y credos, su destino es muy difícil, pues se dan cuenta de la situación y luchan y se esfuerzan por presentar sanas ideas cristianas y religiosas a un mundo que busca y sufre.

Son verdaderos hijos de Dios y han puesto sus pies en los lugares más desagradables; conocen el virus que ha carcomido la estructura clerical, así como también el fanatismo, el egoísmo, la ambición y la estrechez mental que los rodea.

Saben muy bien que *ningún hombre se ha salvado por la teología, sino únicamente por el Cristo viviente y por la consciente convicción de que el Cristo mora en cada corazón humano;* internamente repudian el materialismo del medio ambiente, y no cifran la esperanza de la humanidad en las Iglesias; saben muy bien que por el desarrollo material de las Iglesias se han olvidado de las realidades espirituales; aman a sus semejantes y quisieran que el dinero invertido para construir y conservar los edificios de las iglesias se destinará a la creación del Templo de Dios, “aquel que no se construye con las manos y que es eterno en los cielos”. Sirven a esa Jerarquía espiritual que permanece invisible e inmutable detrás de todos los asuntos humanos, y en su fuero interno no sienten lealtad hacia ninguna jerarquía eclesiástica externa. Para ellos, el factor de primordial importancia consiste en conducir al ser humano a una consciente relación con el Cristo y la Jerarquía espiritual, y no en aumentar el número de feligreses en las Iglesias, ni la autoridad de hombres insignificantes. Creen en el Reino de Dios del cual el Cristo es el Regente, pero no tienen confianza en el poder temporal que los papas y arzobispos se adjudican y proclaman.

Tales hombres se encuentran en todas las grandes organizaciones religiosas, en Oriente, en Occidente y en todos los grupos espirituales dedicados ostensiblemente a objetivos espirituales. Son hombres sencillos y santos que nada piden para sí, pero representan a Dios en verdad y en vida y no tienen participación efectiva en la iglesia donde actúan; para no perder su prestigio y poder, la Iglesia raras veces les permite ocupar posiciones destacadas, y por eso se desprestigia. Si bien su ejemplo espiritual trae iluminación y fuerza al pueblo, su poder temporal es nulo. Son la esperanza de la humanidad, porque están en

contacto con el Cristo y son parte integrante del Reino de Dios; representan a la Deidad como pocas veces lo hacen los grandes eclesiásticos y los llamados Príncipes de la Iglesia.

II. Oportunidad de las Iglesias

Algo de trascendental importancia ha ocurrido en el mundo. El espíritu de destrucción en forma incontrolable ha arrasado la tierra dejando en ruinas al mundo del pasado y a la civilización que ha regido nuestra vida moderna. Han sido destruidos ciudades y hogares; han desaparecido reinos y gobernantes como corolario de la guerra; las ideologías y las creencias más preciadas han fracasado en satisfacer la necesidad de los pueblos y se han derrumbado bajo la prueba del tiempo; en todas partes prevalece el hambre y la inseguridad; se han desintegrado familias y agrupaciones sociales; la muerte ha cobrado su tributo a todas las naciones, y millones de seres han muerto como resultado del inhumano proceso de la guerra. Hablando en forma más. general, todos han conocido el terror, el temor y la desesperanza al enfrentar el futuro. Todos se preguntan qué les deparará el futuro y no hay seguridad en parte alguna. La voz de la humanidad dama por luz, paz y seguridad.

Algunos la buscan en la formación de nuevas ideologías; otros en la política con la esperanza de hallar alivio y liberación por medio de alguna acción gubernamental, credo o partido político. Otros más claman para que aparezca algún líder; pero en esta época se ven muy pocos líderes. La única conducción proviene de algunos grupos de personas bien intencionadas y de unos pocos estadistas que parecen estar tan desconcertados como aquellos a quienes tratan de ayudar, y que se sienten impotentes ante la magnitud de la tarea que tienen por delante, porque lo que está en juego es la reconstrucción, la readaptación y la reeducación del mundo entero. Aún hay otros, más pacientes, que planean nuevos procesos y sistemas educativos, con los cuales procuran preparar a los niños de la actual generación para una vida más plena en el mundo del mañana, mundo que apenas se percibe. Otros se desesperan y se refugian en el aislamiento, esperando filosóficamente ser liberados por la muerte, y mientras tanto sólo piden un poco de aliento, calor, algunos libros y ropa. Muchos se resisten a pensar, y dedican en cambio su vida a obras de beneficencia. Todos experimentan la reacción que sigue como corolario de la posguerra y no se familiarizan con los ‘procesos de la paz, porque la paz en verdad nunca se ha conocido y es evidente aún que está muy lejos.

Por sobre todas las cosas, los hombres del mundo, en incontables millones, registran una profunda necesidad espiritual; son conscientes del estremecimiento del espíritu y lo reconocen por lo que es. Ellos podrán expresar esa necesidad de muchas maneras, y emplear numerosas y diferentes terminologías; podrán buscar en diversas direcciones la satisfacción de sus anhelos, pero en todas partes *existe* una demanda por cosas de valores más reales que los que condicionaron el pasado y también esperan que aparezcan esas virtudes, impulsos e incentivos espirituales que los hombres parecen haber perdido y constituyen la suma total de las fuerzas que impulsan a la humanidad hacia la vida espiritual.

Los pueblos están preparados para recibir la luz; esperan Una nueva revelación y una nueva dispensación. La humanidad ha avanzado tanto en el camino de la evolución, que tales demandas y expectativas no están presentadas únicamente en términos de mejoras materiales, sino en términos de visión espiritual, verdaderos valores y correctas relaciones humanas. Los pueblos reclaman, enseñanza y ayuda espiritual, a la par que piden alimento,

ropa y la oportunidad de trabajar y vivir en libertad. Sufren hambre en numerosas regiones del planeta y sienten con igual congoja el hambre del alma. Sin embargo, su gran tragedia es que no saben adónde dirigirse ni a quién escuchar. Su esperanza es de orden espiritual y nunca morirá. Esta esperanza y tal demanda ha llegado al atento oído del Cristo y Sus discípulos y hasta el lugar donde Ellos moran, trabajan y observan a la humanidad. ¿Por intermedio de qué agente trabajarán estas fuerzas del espíritu para el restablecimiento del mundo? ¿Qué medios emplearán los Guías espirituales de la raza para llevar a los hombres hacia una mayor luz y a la oportunidad de la Nueva Era? El género humano está ante el Camino de la Resurrección. ¿Quien lo conducirá por ese camino?

¿Se darán cuenta las religiones y las iglesias del mundo de la oportunidad que se les presentan y responderán al llamado de Cristo y a la demanda espiritual de innumerables millones de seres? ¿O sólo trabajarán para sus organizaciones e iglesias? ¿Gravitará en la conciencia de los eclesiásticos el aspecto institucional de sus religiones, más que la necesidad del pueblo por conocer la verdad sencilla y vivificadora? ¿Se concentrará el interés y el poder de las iglesias en la reconstrucción de sus estructuras materiales, en el restablecimiento de su seguridad económica, en la recuperación de sus teologías caducas y en la readquisición de su poder y prestigio temporales? ¿Tendrán la visión y el valor de abandonar los antiguos y malos métodos, y darán al pueblo el Mensaje de que Dios es Amor, expresándolo por medio de sus vidas dedicadas al humilde y amoroso servicio? ¿Le dirán al pueblo que el Cristo vive eternamente y le pedirán que se aparte de las viejas doctrinas de sangre, muerte y retribución divina, y se enfoque en la fuente de toda vida y en el Cristo viviente, el cual espera la oportunidad de derramar sobre el pueblo esa “Vida más abundante” que Él prometió y hace tanto tiempo que aguardan? ¿Enseñarán que la destrucción de los métodos antiguos fue necesaria, y su desaparición garantiza que es posible una vida espiritual nueva, más plena e ilimitada? ¿Les recordarán al pueblo que el Cristo dijo que no era posible poner vino nuevo en odres viejos? ¿Renunciarán públicamente los potentados de las iglesias y los altivos eclesiásticos a sus materialistas y equivocados objetivos, a su dinero y a sus palacios, y venderían “todo cuanto poseen” para seguir al Cristo en la senda del servicio? ¿O volverán la espalda como lo hizo el rico joven del Evangelio? ¿Invertirán el dinero que poseen, en aliviar el dolor, enseñar a los niños las cosas del Reino de Dios, dar ejemplo de humilde fe, gozosa confianza y de seguro conocimiento de Dios, como lo hizo el Cristo? ¿Podrán los eclesiásticos de todas las religiones, en ambos hemisferios, alcanzar esa luz espiritual interna que los convertirá en Portadores de Luz, la cual evocará esa luz mayor que la nueva y anunciada revelación traerá con seguridad? ¿Podrá eliminarse el materialismo de las iglesias, así como el fracaso de sus representantes en dar una enseñanza correcta al pueblo? Todo esto ha sido parte responsable de la guerra mundial (1914-1945). La guerra no se hubiera producido si la ambición, el odio y la separatividad, no hubiesen predominado en la tierra y en los corazones de los hombres; estos funestos errores se cometieron por la falta de valores espirituales en la vida de los pueblos, y ello se ha debido a que estos valores no han tenido cabida durante siglos en la vida de las iglesias, recayendo la responsabilidad estrictamente sobre ellas.

Éstos son los interrogantes que enfrentan ahora las iglesias organizadas. En ellas existen actualmente hombres que responden al nuevo idealismo espiritual, a la urgencia de la oportunidad y a la necesidad de un cambio. Pero la oportunidad se halla bajo el control de las mentalidades reaccionarias. Los movimientos para la reorganización de las iglesias, que ahora se están llevando a cabo por todo el mundo, permanecen todavía en manos de dignatarios eclesiásticos, sínodos y cónclaves. Los planes internacionales que se están

formando indican actualmente que la autoridad es ejercida por aquellos a quienes no les corresponde.

No hay un indicio apreciable dentro de las iglesias, de que haya un cambio básico en las actitudes hacia las enseñanzas teológicas o en el gobierno de las iglesias. Tampoco hay indicios de que las grandes religiones orientales desempeñen una parte activa para crear un mundo nuevo y mejor. Y la humanidad aún espera. La humanidad desea, por sobre todo, tener la seguridad de que Dios Es, y que hay un Plan divino que se ajusta al esquema de las cosas y encierra en sí mismo esperanza y fortaleza. El hombre necesita tener la convicción de que el Cristo vive; que Aquel qué viene –y a Quien los hombres esperan— vendrá realmente, y no será cristiano, hindú ni buddhista, sino que *pertenecerá a los hombres de todas partes.* Los hombres quieren estar seguros que vendrá una gran revelación espiritual que será inevitable, y que tienen ante sí un porvenir tanto espiritual como material. Tal la demanda y la oportunidad que enfrentan las iglesias.

Ahora bien, ¿cuál es la solución de esta intrincada y difícil relación en todo el mundo? Una nueva forma de presentar la verdad, porque Dios no es un fundamentalista; un nuevo acercamiento a la divinidad, porque Dios siempre es accesible y no necesita intermediarios externos; una nueva forma de interpretar las antiguas enseñanzas espirituales, porque el hombre ha evolucionado, y lo que era adecuado para la infantil humanidad no lo es hoy para el género humano adulto. Estos cambios son imperiosos. Nada puede impedir que surja la nueva religión mundial. Siempre ha surgido a través de las épocas y siempre surgirá. Las formas de presentar la verdad son infinitas; se desarrollan y progresan para satisfacer la creciente demanda por luz. Estas formas serán complementadas y desarrolladas por quienes, en todas las iglesias, se hallan orientados espiritualmente, y cuyas mentes están abiertas a la nueva inspiración de la Mente de Dios; son liberales y bondadosos y sus vidas individuales son puras y aspiran a superarse. Dichas formas se verán obstaculizadas por los fundamentalistas, los de mente estrecha y los teólogos de todas las religiones del mundo, por los que rehusan abandonar las antiguas interpretaciones y métodos, los que aman las antiguas doctrinas y las ideas de los hombres respecto a ellas, y por quienes ponen el énfasis sobre las formas, los ritos y las ceremonias, los rituales y la aparatosidad, la autoridad y la construcción de edificios, en estos días de extrema indigencia, hambre y necesidades del hombre.

La Iglesia Católica enfrenta hoy su mayor oportunidad y también su mayor crisis. El catolicismo está fundado en una antigua tradición y afianza a la autoridad eclesiástica, responde a formas y rituales externos –a pesar de una filantropía amplia y benéfica— y no les da libertad de acción a sus adeptos. Si la Iglesia Católica cambiara sus técnicas, abdicara su autoridad sobre las almas de los hombres (que en realidad, nunca la tuvo) y siguiera el camino del Salvador, del humilde carpintero de Nazaret, podría prestar un servicio mundial y dar el ejemplo que serviría para iluminar a los seguidores de todos los credos y de todas las sectas cristianas.

El problema de la liberación del alma humana y su relación *individual* con Dios inmanente y Dios trascendente, es el problema espiritual que preocupa a todas las religiones mundiales en la actualidad. Las iglesias ya no deben imponer entre Dios y el hombre su autoridad e interpretaciones. El tiempo para eso ya ha pasado. Este problema se ha ido configurando lentamente durante siglos, desarrollándose con el crecimiento del intelecto humano y la autoconciencia del ser humano; es un problema que ahora clama por una solución.

III. Verdades Esenciales

Existen ciertos principios fundamentales –contenidos en la futura religión— que en la época actual deberían regir el pensamiento de los eclesiásticos iluminados de todos los credos, principios adecuados para Oriente y Occidente: Religión Mundial-Revelación-Reconocimiento. Éstas no serán aceptadas por el cristiano o creyente de mente estrecha de cualquier credo.

Está alboreando el día en que se considerará que las religiones surgen de una sola fuente espiritual; que todas unidas constituirán la única raíz de la cual surgirá inevitablemente la religión mundial. Entonces no habrá cristianos ni ateos, judíos ni gentiles, sino simplemente un gran conjunto de creyentes que provienen de todas las religiones actuales; aceptarán idénticas verdades, no ya como conceptos teológicos, sino como algo esencial para la vida espiritual; se mantendrán unidos en un mismo nivel de hermandad de relaciones humanas; reconocerán su filiación divina, y tratarán de colaborar en forma unida con el Plan divino, a medida que sea revelado por los guías espirituales de la raza, indicándoles el próximo paso a dar en el Sendero de Acercamiento a Dios. Tal *religión mundial* no es un sueño vago, sino algo que va creándose en forma definida en la actualidad.

La segunda indicación que está surgiendo y que lleva a una vida espiritual es. la esperanza en la *revelación.*

Nunca ha sido tan grande la necesidad del hombre ni más cierta la seguridad de la revelación; jamás el espíritu humano ha invocado tanto como ahora la ayuda divina y, por lo tanto, nunca estuvo en camino una revelación de tal magnitud. No es posible saber cuál será esa revelación. La revelación de la naturaleza de Dios ha sido un lento proceso de desenvolvimiento, paralelo al desarrollo evolutivo de la conciencia humana. No nos corresponde definirla o limitarla con nuestro pensar concreto, sino prepararnos para ella, desarrollar nuestra percepción intuitiva y vivir a la expectativa de la luz reveladora.

Se espera una *religión mundial,* una *revelación y* el desarrollo del hábito del *reconocimiento espiritual.* La tarea de las iglesias consiste en enseñar al hombre a desarrollar este poder latente de reconocimiento –reconocimiento de la belleza de la divinidad en todas las formas, reconocimiento de todo lo que se aproxima, y de lo que un antiguo profeta hindú ha llamado la "nube de cosas cognoscibles" que se cierne sobre la humanidad, nube que precipitará las maravillas que Dios guarda para quienes conocen el significado del Amor. En el futuro, el trabajo de las iglesias tendrá que orientarse en estas tres direcciones, pues el cumplimiento de tal tarea restablecerá a las iglesias y eliminará los errores del pasado.

En las tres actitudes siguientes tenemos determinadas verdades básicas que las iglesias pueden presentar a los hombres de todas partes -verdades que en todas las religiones mundiales son similares:

1. *Realidad de la Existencia de Dios Inmanente y Trascendente*

Los credos orientales han acentuado siempre al Dios inmanente, que se halla profundamente dentro del corazón humano, "más cercano que las manos y los pies", el Yo,

el Uno, Atma, más pequeño que lo pequeño, sin embargo es omnicompenetrante. Los credos occidentales han presentado a Dios transcendente, fuera de su universo, un Observador. Dios trascendente condicionó ante todo el concepto del hombre respecto a la Deidad, porque la acción de este Dios trascendente aparece en el proceso de la naturaleza; posteriormente, en la dispensación judía, Dios aparece como el Jehová de la tribu, el alma (un alma algo displicente) de una nación. Después se vio a Dios como el hombre perfecto, y el Hombre-Dios caminó en la tierra en la Persona del Cristo. Actualmente se pone de relieve cada vez más a Dios inmanente en todo ser humano y en cada forma creada. Las iglesias debieran presentar ahora una síntesis de ambas ideas, que han sido resumidas en el relato de Shri Krishna en el *Bhagavad Gita,* donde dice:

"Habiendo compenetrado el entero universo con un fragmento de Mí Mismo, Yo permanezco". Dios más grande que toda la creación, sin embargo, presente en la parte; Dios trascendente es garantía del plan para nuestro mundo y el Propósito que condiciona todas las vidas desde el más diminuto átomo, y a través de todos los reinos de la naturaleza, hasta el hombre.

2. Realidad de la Inmortalidad y de la Persistencia Eterna

El espíritu del hombre es inmortal; perdura eternamente, progresando de un nivel a otro y de una etapa a otra en el Sendero de Evolución, desarrollando constante y correlativamente los atributos y aspectos divinos. Esta verdad implica, necesariamente, el reconocimiento de dos grandes leyes naturales: La Ley de Renacimiento y la Ley de Causa y Efecto. Las iglesias de Occidente rehusaron reconocer oficialmente la Ley de Renacimiento; así se extraviaron en un atolladero teológico y en un callejón sin salida. Las Iglesias de Oriente han recalcado con exceso estas leyes, al punto que predomina en el pueblo una actitud negativa de conformismo hacia la vida y sus procesos, fundándose en una constante renovación de la oportunidad. El cristianismo ha insistido en la inmortalidad, pero afirma que la felicidad eterna depende de la aceptación del dogma teológico que dice: Profesa la verdadera fe cristiana y vivirás eternamente en un fastuoso cielo; rehusa aceptar el dogma cristiano e irás a un infierno indescriptible –infierno surgido de la teología del Antiguo Testamento y de la presentación de un Dios lleno de odio y envidia. Ambos conceptos son hoy rechazados por los pensadores sensatos y sinceros. Nadie que razone o crea en un Dios de Amor acepta el cielo de los eclesiásticos, o tiene deseo de ir al mismo. Tampoco aceptan el "lago que arde con fuego y azufre", ni la eterna tortura que, según se supone, un Dios de amor condena a todo aquel que no cree en las interpretaciones teológicas de la Edad Media, de los fundamentalistas modernos o eclesiásticos que tratan –mediante la doctrina, el temor y la amenaza— de dominar al pueblo con una enseñanza antigua y caduca.

La verdad esencial reside en otra parte. "El hombre cosecha lo que siembra", verdad que debe ser reafirmada. Con estas palabras San Pablo nos define la antigua y verdadera enseñanza de la Ley de Causa y Efecto, denominada en Oriente la Ley del Karma. A esto agrega, en otra parte, el mandamiento "logra tu propia salvación" y –como esto contradice la enseñanza teológica y sobre todo no puede lograrse en una sola vida— apoya implícitamente la Ley de Renacimiento y hace de la escuela de la vida una experiencia que se repite constantemente hasta que el hombre haya cumplido el mandato del Cristo (lo cual se refiere a todos los hombres) cuando dice: "sed perfectos como vuestro Padre en el Cielo es perfecto". Al reconocer el resultado de las acciones buenas o malas, y por el constante

renacimiento el hombre alcanza, con el tiempo, “la medida de la estatura de la plenitud del Cristo”.

La realidad de esta divinidad innata explica el anhelo que anida en el corazón de todo hombre por superarse, adquirir experiencia, progresar, acrecentar su comprensión y esforzarse constantemente en conquistar las lejanas cumbres que ha visualizado. No existe otra explicación sobre la capacidad que posee el espíritu humano para salir de la oscuridad, del mal y de la muerte, y entrar en la vida y el bien. Tal surgimiento ha sido infaliblemente la historia del hombre. Siempre le acontece algo al alma humana que la proyecta más allá de la Fuente de todo Bien. Nada en la tierra puede detener este acercamiento a Dios.

3. El Cristo y la Jerarquía.

La tercer gran verdad espiritual y esencial es la *realidad* del Cristo, el Cristo viviente, presente entre Su pueblo, cumpliendo Su promesa de “he aquí que estoy siempre con vosotros hasta el fin del mundo”, haciendo sentir cada vez más Su presencia a medida que los hombres se acercan a Él y a Su grupo de discípulos y trabajadores. Las iglesias han puesto el énfasis y aún lo hacen, sobre el Cristo muerto. Los hombres han olvidado que Él vive, aunque durante la Pascua aparentan reconocer esta esperanza y creencia, debido en gran parte a que Su resurrección garantiza “nuestra propia resurrección, y porque Él vive, también viviremos nosotros”. No se le da la debida importancia a Su vivencia y a Su presencia hoy, aquí y ahora en la tierra, excepto cuando se generaliza en forma vaga y superficial. Los hombres han olvidado que el Cristo que vive con nosotros en la tierra, rodeado por Sus discípulos, los Maestros de Sabiduría, es accesible para quienes se acercan a Él en forma correcta, salvando a los hombres por la fuerza de Su ejemplo y por la expresión de la vida que existe en Él y reside también en cada hombre –aunque inexpresada y mayormente desconocida por la mayoría.

La futura religión mundial hará resaltar tales verdades; proclamará la vida y no la muerte; enseñará cómo se logra la realización del estado espiritual por medio de la vida espiritual, y la realidad de la existencia de quienes lo han logrado y trabajan con el Cristo para ayudar y salvar a la humanidad. La realidad de la existencia de la Jerarquía espiritual de nuestro planeta; la capacidad del género humano para ponerse en contacto con Sus miembros y trabajar en colaboración con Ellos, y la existencia de Aquellos que conocen cuál es la Voluntad de Dios y pueden trabajar inteligentemente con Ella –tales las verdades sobre las cuales se basará la futura enseñanza espiritual.

La realidad de la existencia de esta Jerarquía y de su Guía Supremo, el Cristo, guía reconocida conscientemente por centenares de miles de personas, aunque lo nieguen los ortodoxos. Son tantos los que *conocen* esta verdad, y tantas las personas íntegras y dignas que colaboran *conscientemente* con los Miembros de la Jerarquía, que carecen de importancia los antagonismos eclesiásticos y los comentarios despectivos de quienes poseen una mentalidad concreta. Los hombres ya se están liberando de la autoridad doctrinaria, están entrando en la experiencia directa, personal y espiritual y bajo la autoridad directa que confiere el contacto con el Cristo y Sus discípulos, los Maestros.

El Cristo en cada hombre es garantía de nuestra eventual realización espiritual; como ejemplo viviente de tal realización, Él ha penetrado tras el velo por nosotros, dejándonos un ejemplo de que deberíamos seguir sus pasos; el Cristo siempre ha vivido y permanecido con nosotros durante dos mil años, vigilando a Su pueblo, inspirando a Sus

discípulos activos, los Maestros de Sabiduría, “hombres justos hechos perfectos”, como los denomina la Biblia; el Cristo nos demuestra la posibilidad de esta conciencia viviente y espiritual en desarrollo (a la cual se le ha dado el nombre indefinido de “conciencia crística”), que conduce a cada hombre oportunamente –bajo las Leyes de Renacimiento y de Causa y Efecto— a la perfección final; éstas son las verdades que la iglesia con el tiempo apoyará, enseñará y expresará a través del ejemplo de las vidas y palabras de sus exponentes, cambio que, en la presentación doctrinaria, llevará a la humanidad a ser muy diferente de la de hoy; producirá una humanidad que reconocerá la divinidad en todos los hombres, en sus diferentes etapas de manifestación, humanidad que no sólo espera el retorno de Cristo, sino que está segura de Su advenimiento y reaparición –no desde algún cielo lejano, sino desde ese lugar en la tierra donde siempre ha estado, y al cual han llegado y conocen millares de personas, pero que la teología y la táctica de las iglesias de infundir temor, lo han mantenido alejado.

Su advenimiento no constituirá el retorno triunfal a una iglesia conquistadora (conquistadora por el buen trabajo que han hecho las iglesias), sino el reconocimiento de Su existencial real, por quienes hasta ahora no han percibido Su presencia ni la realidad de Su cargo y actividades desarrolladas incesantemente en la tierra. Él no regresa para gobernar, porque nunca ha dejado de regir, de trabajar y de amar; sino para que los hombres lleguen a reconocer los signos de Su actividad y de Su presencia, y sepan que Él es quien derriba las iglesias con la fuerza de Su influencia ejercida en los corazones y la vida de los hombres. Entonces se darán cuenta que la palabra “espiritual” tiene muy poco que ver con la religión, que hasta fue su principal significación, sino que significa actividad divina en todos los aspectos del vivir y del pensar humanos; captarán la estupenda verdad de una economía sólida, un cabal humanitarismo, una educación efectiva (que prepara a los hombres para la ciudadanía mundial) y la ciencia dedicada al mejoramiento humano, son actividades profundamente espirituales que conjuntamente utilizadas constituyen verdades religiosas; entonces los hombres descubrirán que la religión organizada es sólo un aspecto de esta *experiencia mundial de la divinidad.*

Por lo tanto, Cristo vendrá ciertamente de tres maneras: Él vendrá a medida que los hombres comprendan que está realmente aquí, y lo ha estado desde que aparentemente dejó la tierra; Él vendrá para ejercer influencia, inspirar y guiar directamente y hablar personalmente con Sus discípulos avanzados, que trabajan en el campo mundial, y se esfuerzan por establecer correctas relaciones humanas y a medida que son conocidos como Agentes Directores de la Voluntad de Dios; también Él vendrá a los corazones de todos los hombres, manifestándose como el Cristo morador interno que lucha por alcanzar la luz, influyendo en la vida de los hombres para que lleguen al reconocimiento consciente de la divinidad. Un sinnúmero de hombres pasarán entonces por la experiencia de Belén, el Cristo renacerá en ellos y se trasformarán en “hombres nuevos”.

La iglesia del futuro trabajará para difundir estas verdades *existentes*, lo cual traerá una gran regeneración en el cuerpo de la humanidad, una resurrección a la vida, y el restablecimiento de la vida de Dios en la tierra a través de una humanidad consciente del Cristo.

Cuando esto haya asumido grandes proporciones y se reconozcan mundialmente dichas verdades, tendremos el restablecimiento de los Misterios, la consiguiente comprensión de que el Reino de Dios *está* en la tierra, y que el hombre ha sido hecho “en realidad y

en verdad” a imagen de Dios e inevitablemente deberá -a través del tiempo y por medio de la disciplina de la vida- manifestar su divinidad esencial como lo hizo el Cristo.

4. La Hermandad del Hombre.

Mucho se ha escrito y dicho, predicado y hablado, sobre la hermandad. Tanto se ha dicho sobre ella y tan poco se ha practicado que este término está algo desacreditado y, sin embargo, *es* la afirmación del origen subyacente y la meta de la humanidad y también el principio fundamental del cuarto reino de la naturaleza, el humano.

La hermandad es una gran realidad natural; todos los hombres son hermanos; bajo la diversidad de color, credo, cultura y civilización; existe sólo *una* humanidad, sin distinciones ni diferencias en su naturaleza esencial, en su origen, objetivos mentales y espirituales, capacidades, cualidades, proceso de desenvolvimiento y desarrollo evolutivo. En estos atributos divinos (pues eso son) todos los hombres son iguales; sólo en relación con el tiempo y en la medida en que se ha progresado para revelar la divinidad innata en toda su plenitud, se han hecho evidentes las diferencias. Las diferencias temporarias y los pecados que la ignorancia y la inexperiencia manifiestan, han llamado la atención de las iglesias, excluyendo con ello la penetrante y aguda visión de lo divino que existe en cada hombre. Las iglesias deben empezar a enseñar la hermandad, no desde el punto de vista de un Dios trascendente y de un Padre externo incognoscible, sino desde el ángulo de la vida divina, eternamente presente en todo corazón humano, esforzándose siempre por expresarse a través de los individuos, las naciones y las razas.

La verdadera expresión de esta hermandad debe venir, inevitablemente, por el establecimiento de las correctas relaciones humanas y la práctica de la buena voluntad. Los eclesiásticos han olvidado la secuencia del cántico de los ángeles: “Gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra y buena voluntad entre los hombres”. No supieron comprender y, por lo tanto, no enseñaron que sólo en la medida en que se manifieste la buena voluntad en la vida cotidiana se establecerán correctas relaciones humanas y podrá haber paz en la tierra; tampoco han comprendido que no puede haber “gloria a Dios” hasta que *haya* paz en la tierra mediante la buena voluntad entre los hombres. Las iglesias han olvidado que todos los hombres son hijos del Padre y por lo tanto hermanos; que todos los hombres son divinos, y que algunos ya son conscientes de Dios y expresan la divinidad, y en cambio otros no; han pasado por alto el hecho de que, en virtud de su grado de evolución, algunos hombres conocen al Cristo porque está activo en ellos, mientras que otros están sólo esforzándose por despertar la vida crística que existe en ellos, y aun otros ignoran completamente al Ser divino oculto profundamente en sus corazones. No hay diferencias en la naturaleza humana, sólo existen diferentes grados de conciencia.

5. Los Acercamientos Divinos

A todas las verdades mencionadas, esenciales para el desarrollo humano, debe agregarse otra verdad que apenas es presentida, porque es la verdad más grande que hasta ahora se ha presentado a la conciencia del género humano. Es más grande porque está relacionada con el Todo y no únicamente con el hombre individual y su salvación personal. Es una ampliación del acercamiento individual a. la verdad. Digamos que es la verdad que concierne a los grandes *Acercamientos* cíclicos de lo divino a lo humano. Todos los salvadores e Instructores del mundo son símbolo y aval de dichos acercamientos. En ciertos momentos trascendentales, a través de las épocas, Dios se acercó a Su pueblo, y al mismo

tiempo la humanidad hizo grandes esfuerzos, aunque muchas veces inconscientemente, por acercarse a Dios. Desde cierto ángulo puede considerarse que Dios trascendente reconoce a Dios inmanente, y que Dios en el hombre va en busca de Dios en el Todo, y mas grande que el Todo. En lo que respecta a Dios, que actúa a través del Guía de la Jerarquía espiritual y de sus Miembros, el esfuerzo fue intencional, consciente y deliberado; en lo que respecta al hombre, dicho esfuerzo fue en el pasado mayormente inconsciente, y la humanidad se vio obligada a realizarlo, debido a lo trágico de las circunstancias, la desesperada necesidad y el impulso de la conciencia erística inmanente.

Estos grandes acercamientos se produjeron en el transcurso de los siglos, y siempre trajeron una comprensión más clara del propósito divino, una nueva y fresca revelación de la cualidad divina, la institución de algún aspecto de un nuevo credo mundial, emitiendo una nota que produjo una nueva civilización y cultura, o un nuevo reconocimiento de la relación entre Dios y el hombre, o entre el hombre y su hermano.

En el remoto pasado de la historia (sugerido por los símbolos y las Biblias del mundo) tuvo lugar el primer Acercamiento importante; cuando Dios se ocupó del hombre ocurrió algo que –bajo la acción y la voluntad del Dios Creador, Dios trascendente— afectó al hombre primitivo, el cual "se convirtió en un *alma viviente"*. A medida que se hizo sentir en el incipiente deseo del hombre irreflexivo (incapaz de pensar en esa etapa), el ansia de alcanzar un indefinido e incomprendido bien, esto evocó una respuesta de la Deidad; Dios se acercó al hombre y éste quedó imbuido de esa vida y energía que en el transcurso del tiempo le permitió reconocerse como hijo de Dios y, oportunamente, expresar esa filiación en forma perfecta. Este Acercamiento trajo la aparición de la facultad mental, implantándose en el hombre el poder rudimentario de pensar. razonar y *saber*. La Mente Universal de Dios quedó reflejada en la minúscula mente del hombre.

Se dice que más tarde, cuando el desarrollo de los poderes mentales de la humanidad primitiva lo justificó, fue posible otro Acercamiento entre Dios y el hombre, entre la Jerarquía espiritual y la humanidad, y se abrió la puerta al Reino de Dios. El hombre aprendió que por medio del *amor* podría entrar en el camino que conduce al Lugar Sagrado. Al principio mental se le agregó por la fuerza de la invocación y la respuesta evocada, otro atributo o principio divino, el del amor.

Estos dos grandes Acercamientos hicieron posible que el alma humana expresara o manifestara dos aspectos de la divinidad: Inteligencia y Amor. La inteligencia florece hoy por medio del conocimiento y de la ciencia; sin embargo, no ha desarrollado ampliamente la latente belleza de la sabiduría; el Amor empieza ahora a ocupar la atención humana; su aspecto más inferior, la *buena voluntad,* ahora está siendo reconocida como energía divina, siendo aún una teoría y una esperanza.

El Buddha vino y personificó en Sí mismo la divina cualidad de la sabiduría; fue la manifestación de la luz, el Instructor del camino de la iluminación. Demostró en Sí mismo los procesos de la iluminación y llegó a ser "El Iluminado". Luz, sabiduría, razón, como atributos divinos, a la vez que humanos, se enfocaron en el Buddha. Instó al pueblo a seguir el Sendero de la Iluminación, cuyos aspectos evidentes son sabiduría, percepción mental e intuición.

Luego vino el siguiente gran Instructor, el Cristo. Personificó en Sí mismo un principio divino aún mayor –más grande que el de la Mente, el Amor- sin embargo. abarcó

también en Sí mismo toda la Luz del Buddha. El Cristo fue la expresión de la Luz y del Amor. También llevó la atención humana hacia tres conceptos profundamente necesarios:

1. El máximo valor del individual hijo de Dios y la necesidad de un intenso esfuerzo espiritual.

2. La oportunidad ofrecida a la humanidad a fin de dar un gran paso adelante y someterse al nuevo nacimiento.

3. El método mediante el cual el hombre podría entrar en el Reino de Dios, expresado en sus palabras: "Ama a tu prójimo como a ti mismo Esfuerzo individual, oportunidad grupal e identificación entre sí –tal es el Mensaje del Cristo.

Hemos tenido cuatro grandes Acercamientos de lo divino a lo humano, dos mayores y dos menores. Los menores nos aclararon la verdadera naturaleza de los mayores, y demostraron que lo que fue concedido a la raza en tiempos remotos, constituye una herencia divina y la simiente de la perfección final.

Ahora es posible un quinto Acercamiento; tendrá lugar cuando la humanidad haya puesto en orden su casa. Una nueva revelación se cierne sobre el género humano, y los anteriores cuatro Acercamientos han preparado a la humanidad. Un nuevo cielo y una nueva tierra están en camino. Las palabras "un nuevo cielo" significan una concepción completamente nueva sobre el mundo de las realidades espirituales y quizás de la naturaleza de Dios Mismo. ¿No será posible que nuestras actuales ideas respecto a Dios, como Mente Universal, Amor y Voluntad, sean enriquecidas con alguna nueva idea y cualidad, para las que no tenemos aún nombre o término, ni siquiera la más mínima noción? Cada uno de los tres conceptos, respecto a la naturaleza de la divinidad –mente, amor y voluntad- eran completamente nuevos cuando fueron presentados por primera vez a la humanidad.

Lo que este quinto Acercamiento traerá a la humanidad no sabemos ni podemos saberlo. Seguramente aportará a la conciencia humana resultados tan definidos como los Acercamientos anteriores. Desde hace algunos años la Jerarquía espiritual de nuestro planeta se ha estado acercando a la humanidad; a ello se deben los grandes conceptos sobre la libertad, tan caros a los corazones de los hombres de todas partes. El sueño de hermandad, compañerismo, colaboración mundial y una paz, basados en correctas relaciones humanas, se va aclarando cada vez más en nuestras mentes. Tenemos también la visión de una nueva y vital religión mundial, un credo universal, que tendrá sus raíces en el pasado y presentará la naciente y nueva belleza y la próxima revelación vital.

Solamente podemos estar seguros de que este quinto Acercamiento demostrará en alguna forma –profundamente espiritual, pero totalmente real— la verdad de la inmanencia de Dios. Probará también la estrecha relación entre Dios trascendente y Dios inmanente, porque ambas expresiones de Dios son verdaderas.

IV. Regeneración de las Iglesias

¿Pueden las iglesias de Oriente y de Occidente regenerarse, purificarse y alinearse con la verdad divina? ¿Pueden en realidad, hacerse cargo de la tarea que proclaman como propia y llegar a ser genuinas dispensadoras de la verdad y representantes del Reino de

Dios en la tierra? *La respuesta es si.* Estos cambios son factibles; su posibilidad puede ser demostrada mediante el reconocimiento de ciertos factores que con frecuencia se pasan por alto.

Es posible mantener un profundo y sano optimismo, aun en medio de las desalentadoras condiciones. El corazón de la humanidad es sano; Dios en su verdadera naturaleza y con todo su poder está presente en la persona de cada hombre, aunque sin revelarse en la mayoría, pero está eternamente presente y avanzando hacia la plena expresión. Nada puede impedir ni nunca ha impedido al género humano progresar firmemente de la ignorancia al conocimiento, de la oscuridad a la luz. La primera gran cláusula de la plegaria más antigua del mundo "Condúcenos de la oscuridad a la Luz", se ha cumplido en gran parte. Hoy estamos al borde de recibir la respuesta a la segunda cláusula "condúcenos de lo irreal a lo Real". Esto podría ser muy bien el destacado efecto del venidero quinto Acercamiento.

Dios no es como ha sido presentado; la salvación tampoco se alcanza como lo enseñan las iglesias, ni el hombre es el miserable pecador que el clero obliga a creer que es. Todo esto es irreal, pero lo Real existe; existe para las iglesias y para los representantes profesionales de las religiones organizadas, lo mismo que para cualquier hombre o grupo. *Los eclesiásticos son fundamentalmente divinos, sanos y se hallan en el camino de la iluminación como cualquier otro grupo de hombres en la tierra.* La salvación de las iglesias depende de lo humano de sus representantes y de su divinidad innata y también de la salvación de las masas humanas. Éstas son palabras muy duras para la Iglesia.

Hombres grandes y buenos, santos y humildes, ofician como sacerdotes en cada iglesia, tratando de vivir en el silencio y la quietud, como el Cristo quiere que vivan, dando ejemplo de conciencia crística y demostrando su íntima y reconocida relación con Dios.

Que estos hombres surjan y con su poderío espiritual eliminen de las iglesias a esos doctrinarios de mente materialista y estrecha, que han mantenido a la iglesia como es hoy; que intensifiquen el fuego de sus corazones y, deliberada y comprensivamente, se acerquen al Cristo al cual sirven; que agrupen a aquellos a quienes tratan día ayudar más cerca de la Jerarquía; que abandonen sin lucha, comentario ni violencia, las doctrinas que mantienen al pueblo aprisionado mentalmente; que presenten las pocas y verdaderas enseñanzas a las cuales responden los corazones de los hombres de todas partes; que tengan valor y entereza, optimismo y alegría, pues las fuerzas del mal han sido debilitadas grandemente y las masas humanas están despertando rápidamente a los verdaderos valores espirituales; que sepan que el Cristo y la verdadera Iglesia interna están de su parte, por lo tanto, la victoria ya les pertenece.

Los procesos de la evolución podrán ser largos, y ha sido comprobado que son seguros, y nada puede detener el avance hacia el Reino de Dios. La humanidad debe progresar y acercarse más a la divinidad, etapa tras etapa, ciclo tras ciclo, descubrir una luz más brillante y adquirir un creciente conocimiento de Dios. Él, en la persona del Cristo y de Sus discípulos, también se acerca a los hombres. Así como fue en el pasado, así será en el futuro; una revelación sucederá a otra, hasta que la Gran Vida Animadora de nuestro planeta (denominada en la biblia el Anciano de los Días) quede finalmente revelada en toda su gloria; entonces Él será quien se acercará a Su pueblo ya regenerado y purificado.

Otro punto que debe recordarse es que la esperanza reside en la nueva generación – esperanza por el repudio a lo antiguo e indeseable; esperanza por su incesante demanda de luz espiritual; esperanza debida a la rapidez con que reconoce la verdad donde quiera que se halle (en la iglesia o fuera de ella), y esperanza porque habiendo nacido en medio de un mundo caótico y en ruinas, está dispuesta a reconstruirlo. Las iglesias proclamarán entonces que los hombres pueden acercarse a Dios, no por la mediación, la absolución o la intercesión de cualquier sacerdote o clérigo, sino por derecho de la divinidad inherente en el hombre. El deber de cada clérigo será evocar, mediante el ejemplo, la energía del amor aplicado y práctico (no expresado en un paternalismo soporífero) y el esfuerzo unificado del sacerdocio de todos los credos del mundo.:

Las iglesias de Occidente deben comprender que básicamente existe una sola iglesia, pero que ella no es únicamente la institución cristiana ortodoxa; Dios actúa de muchas maneras, a través de muchos credos y agentes religiosos; cuando se efectúe la unión de éstos se revelará la plenitud de la verdad. Ésta es una de las razones para eliminar las doctrinas no esenciales.

V. La Nueva Religión Mundial

¿Qué forma adoptará esta nueva presentación de la religión y sus nuevos ritos y ceremonias? Es profundamente deseada una nueva forma de presentación, esperada por aquellos que consideran de fundamental importancia la actitud religiosa. ¿Qué signos presagian su advenimiento? ¿Cuáles deben ser los pasos preliminares? ¿Existen indicios de alguna tendencia en desarrollo que pueda inclinarnos a creer en su eventual aparición?

Surgen muchos interrogantes. Muchas respuestas podrían ser consideradas por los escépticos y ortodoxos como simples conjeturas. La actual actitud de las iglesias parece negar cualquier posibilidad de establecer una religión universal en esta época, si es que se hará; las divergencias en las doctrinas y en la forma de acercamiento a Dios, parecerían excluir toda uniformidad. Necesariamente, la estructura externa de la Nueva Religión Mundial tardará mucho en manifestarse, y hay poca probabilidad de que surja plenamente durante la actual generación. Sin embargo, se advierten ya en el horizonte signos de su aparición; el despertar del verdadero pensar los está revelando; los anteproyectos están trazados. La actitud interna de la humanidad y los pocos acontecimientos externos indican que se reconoce internamente la necesidad de revisar lo que atañe a la religión ortodoxa, y la revivificación de su influencia espiritual. Éstos son siempre los pasos preliminares para la creación. La comprensión subjetiva siempre precede a la manifestación objetiva, y esto es lo que sucede actualmente.

La humanidad reconoce la necesidad de un acercamiento más vital e inteligente a Dios; los hombres están cansados de diferencias y luchas doctrinarias y dogmáticas; el estudio de la Religión Comparada ha demostrado que las verdades fundamentales de todos los credos son idénticas. En virtud de esta universalidad tales verdades evocan el reconocimiento y la respuesta de los hombres de todas partes. En realidad, el único factor que impide la unión espiritual de todos los seres humanos, lo constituyen las organizaciones clericales existentes y su actitud militante contra toda religión que no sea la propia.

A pesar de todo esto, la estructura de la Nueva Religión Mundial está siendo erigida por los grupos disidentes, dentro de las iglesias institucionales, y por los innumerables grupos mundiales que presentan el concepto de Dios inmanente, aunque lo hacen con fines

egoístas y ponen un nefasto énfasis sobre los poderes de la divinidad interna para proporcionar salud perfecta, dinero en abundancia, éxitos financieros e incesante popularidad.

La Nueva Religión Mundial también se expresa por medio del trabajo de los grupos esotéricos de todo el mundo, debido al particular énfasis puesto sobre la existencia de la Jerarquía espiritual, la función y el trabajo del Cristo y la técnica de la meditación, por la cual se puede lograr la conciencia del alma, o conciencia Crística. La plegaria se ha expandido hasta convertirse en meditación; el deseo se ha elevado y se ha convertido en aspiración mental. Esto es reemplazado por un sentido de unidad y por el reconocimiento de Dios inmanente, que conduce con el tiempo a la unificación con Dios trascendente.

Es aquí donde la Ciencia de Invocación y Evocación puede reemplazar a veces a las técnicas anteriores. La entera humanidad está penetrando en la zona de la comprensión mental. La naturaleza egoísta de las plegarias del hombre medio (basadas en el deseo de lograr algo) ha preocupado durante mucho tiempo a las personas inteligentes; la vaguedad de la meditación tal como se enseña y practica en Oriente y en Occidente (con su nota enfáticamente egoísta de liberación y satisfacción personal) provoca igualmente rebeldía. Se busca algo más grande y amplio que el deseo de liberación individual. Numerosos grupos luchan por tales cambios, y esto en sí es muy alentador.

Dentro del conjunto de grupos –dentro o fuera de las iglesias— tenemos el núcleo de la Nueva Religión Mundial. A esto habrá que agregar las actividades del movimiento espiritista, no desde el punto del énfasis puesto sobre los fenómenos (muchos de los cuales son espúreos o imaginarios, aunque pocos, reales y verdaderos), sino desde el ángulo de la seguridad que tienen respecto a la inmortalidad humana y a las pruebas que han reunido sobre el particular. Los espiritistas no han conseguido aún probar la inmortalidad; lograron comprobar la supervivencia y con ello han hecho una valiosa contribución a la estructura de la Nueva Religión Mundial. Los poderes de comunicación telepática, en lento desarrollo, y el reconocimiento de parte de la ciencia, de la percepción extrasensorial, desempeñan su parte para comprobar el mundo de los valores y de la vida intangible; factores todos necesarios subyacentes en la demanda por una nueva presentación de la religión, de alcance incluyente y no excluyente como lo es hoy. La religión del futuro será responsable del progreso de la humanidad porque reconoce un Plan divino, históricamente comprobado. La disciplina y el entrenamiento, científicamente aplicados, capacitarán al género humano para actuar bajo el control de la divinidad interna u hombre espiritual interno. Dicho entrenamiento revelará también la realidad de Dios inmanente en todas las formas, y les permitirá participar en ese gran movimiento planetario –que se está realizando lentamente— mediante el cual Dios inmanente va entrando en una relación más estrecha con Dios trascendente por intermedio de la Jerarquía espiritual de la tierra.

La tónica de la Nueva Religión Mundial es el Acercamiento Divino. “Acércate a Él y Él se acercará a ti”, es el mandato que surge de la Jerarquía, en nuevos y claros acentos. El gran *tema* de la Nueva Religión Mundial será la unificación de los grandes Acercamientos divinos; la *tarea* de las iglesias consiste en preparar a la humanidad, por medio de movimientos espirituales organizados, para el quinto e inminente Acercamiento; el *método* a implantar será el uso científico e inteligente de la Invocación y Evocación, más el reconocimiento de su maravillosa potencia; el *objetivo* del venidero Acercamiento, del trabajo preparatorio y de la invocación, es la revelación –revelación que siempre ha sido dada cíclicamente y que ahora está en condiciones de ser aceptada por el hombre.

Hay tres tipos de invocación; tenemos ante todo la demanda de la masa, inconscientemente emitida, y la clamorosa apelación que sale de los corazones de los hombres, en toda época de crisis como la actual. Este clamor invocador surge incesantemente de todas las personas que viven en medio del desastre, y se dirigen a ese poder que se encuentra fuera de ellos mismos, y saben que puede venir en su ayuda en los momentos de extrema necesidad. Esa grande y muda invocación surge en todas partes. Existe además el espíritu invocador de personas sinceras que participan en los ritos de su religión y aprovechan la oportunidad cuando hay una unida plegaria y oración para elevar ante Dios su demanda de ayuda. Este grupo, conjuntamente con todas las masas humanas, forman un inmenso grupo de aspirantes invocadores, cuya intención masiva es hoy evidente y su invocación se eleva hasta el Altísimo. Finalmente tenemos los discípulos y aspirantes entrenados de todo el mundo *que* utilizan ciertas fórmulas de palabras y determinadas invocaciones cuidadosamente definidas, y ellos, al utilizarlas, enfocan el clamor invocador y el llamado invocador de los otros dos grupos, dándoles así correcta dirección y poder. Estos tres grupos en la actualidad están entrando en actividad, consciente e inconscientemente, y su esfuerzo unido garantiza una evocación.

Este nuevo trabajo invocador será la nota clave de la Religión Mundial venidera y se dividirá en dos aspectos. El trabajo invocador de la masa humana, entrenada por las personas de mente espiritual (que actuarán –cuando sea posible en las iglesias— bajo un clero iluminado) para que acepten que el acercamiento de las energías espirituales es real y están enfocadas a través del Cristo y Su Jerarquía espiritual, masa que además será entrenada para emitir su demanda de luz, liberación y comprensión. Además se hará un trabajo técnico de invocación, como lo practican aquellos que han entrenado sus mentes mediante la correcta meditación, conocen el poder de las fórmulas, mántram e invocaciones y trabajan conscientemente. Éstos emplearán acrecentadamente ciertas grandes fórmulas de palabras que más tarde se darán a la raza así como el Cristo dio el Padre Nuestro, y la Jerarquía ha dado ahora la Nueva Invocación para que la humanidad la utilice.

Esta nueva ciencia de la religión –para la cual la oración, la meditación y el ritual han preparado a la humanidad— entrenará a sus seguidores para que presenten –en determinados períodos del año— el clamor de los pueblos del mundo para alcanzar la relación con Dios, y una más estrecha relación espiritual entre ellos. Si este trabajo se efectúa correctamente evocará respuesta de la expectante Jerarquía y de Su Guía, el Cristo. Por esta respuesta, la creencia de la masa se convertirá gradualmente en la convicción de los conocedores. Así las masas se trasformarán y se espiritualizarán, y los dos grandes Centros divinos, o grupos de energía, la Jerarquía y la Humanidad, comenzarán a trabajar en total unificación y unidad. Entonces el Reino de Dios actuará de hecho y en verdad en la tierra.

Es evidente que esta técnica de invocación tiene sus raíces en los antiguos métodos humanos de acercamiento a la Deidad. Los hombres han empleado durante largo tiempo el método de la plegaria con resultados espirituales importantes y profundos, a pesar del frecuente mal empleo de la misma para fines egoístas; las personas más inteligentes y mentalmente enfocadas, han empleado, por lo general, e] método de la meditación a fin de llegar al conocimiento de Dios, despertar la intuición y comprender la naturaleza de la verdad. Ambos métodos, la plegaria y la meditación, han conducido a la humanidad a los distintos reconocimientos espirituales que caracterizan el pensar humano; por su intermedio han sido dadas al mundo las Escrituras; se han introducido en las mentes de los hombres los

grandes conceptos espirituales que condicionaron el vivir humano y condujeron al hombre de revelación en revelación, lo cual ha abierto el camino hacia las mentes de los hombres. El culto ha desempeñado también su parte, y ha tratado de organizar grupos de creyentes en un orientado y unido acercamiento a Dios; sin embargo, se ha acentuado nuevamente al Dios trascendente y no al Dios inmanente. Una vez que Dios inmanente en todo corazón humano despierte y actúe (aunque sea en forma limitada), la potencia del culto, como acto de acercamiento invocador a Dios, dará resultados sorprendentes y milagrosos. Entonces evocará del Cristo y de Su grupo de trabajadores, una respuesta que sobrepasará las más profundas esperanzas del hombre.

A estos dos grandes conceptos, subyacentes en la Nueva Religión Mundial -el Acercamiento a Dios y la Invocación y Evocación- se debe agregar el concepto moderno de la *energí*a, como base de toda vida, forma y acción, como medio también de todas las relaciones. La ciencia ha reconocido el poder de la mente para establecer una armonía telepática; el poder mental se registra hoy como energía, con la cual se puede hacer contacto, reconocer y producir una actividad recíproca. A través de la plegaria siempre hemos reconocido esto, sin tratar de explicarnos el modo por el cual se producen los fenómenos por medio de ella. Pero sin duda alguna en la plegaria, en la meditación y en la adoración, existe un factor de energías que va de *esto* a *aquello,* y en muchos casos trae en una forma u otra, la respuesta deseada. La meditación es también una energía que pone en movimiento poderes, los cuales pueden eliminar ciertos aspectos del pensamiento o atraer a otros, tales como visiones, ideas y reconocimientos espirituales. Es bien sabido que el culto, cuando está bien orientado y enfocado, origina estímulo grupal hasta el punto de producir éxtasis o histeria, Pentecostés o revelación. A la Oración, Meditación y Culto, se debe agregar ahora la Invocación consciente, más la espera de una Evocación recíproca.

Existen también numerosas formas de energía y poderes espirituales que no son aún reconocidos por la generalidad, de los cuales dan testimonio los Festivales de las iglesias de todas las religiones; tales poderes son liberados durante el período que corresponde a cada Festival. No es posible, en este libro, tratar el tema detalladamente. Sólo puedo indicar la corriente general del pensamiento que producirá y condicionará la Nueva Religión Mundial, la vinculará con todo lo bueno que el pasado nos ha dado, y lo hará espiritualmente eficaz en el futuro y, en la actualidad, condicionará lentamente el acercamiento del hombre a Dios -acercamiento que, por primera vez en la historia, puede ser organizado en escala mundial y emprendido conscientemente Esto indica que debido a la desesperada necesidad del hombre y a la crisis por la cual la humanidad ha pasado y está pasando, los hombres y mujeres de visión y pensamiento incluyente, que pertenecen a las iglesias de todos los credos del mundo, terminarán con sus diferencias doctrinarias. coincidirán sobre las verdades religiosas esenciales y, en forma unida y con cierta uniformidad de ceremonial y ritual, se acercarán *juntos* al centro de poder espiritual.

¿Es pedir y esperar demasiado de la humanidad en estos momentos de necesidad? ¿No podrían los miembros iluminados de las actuales grandes religiones mundiales de Oriente y Occidente, unirse y formular el plan de tal empresa invocadora e inaugurar *juntos* la forma de Acercamiento espiritual que sirva para unificar sus esfuerzos y sembrar por lo menos, la simiente de la Nueva Religión Mundial?

No será difícil establecer cierta uniformidad de procedimiento una vez alcanzada la unidad en lo que respecta a lo esencial de lo espiritual. Esta uniformidad, cuidadosamente determinada, ayudará a los hombres de todas partes a fortalecer mutuamente su trabajo y

acrecentará poderosamente la corriente de energía mental que puede ser dirigida a las Vidas espirituales que trabajan bajo la dirección del Cristo, las cuales están a la expectativa para ir en ayuda de la humanidad. En la actualidad, la religión cristiana tiene sus grandes Festivales; el buddhista celebra sus particulares acontecimientos espirituales; los hindúes tienen otro santoral, como así también los mahometanos. ¿No sería posible que, en el mundo futuro, los hombres de todos los credos guarden el mismo santoral y se unan para celebrar los mismos Festivales? Esto mancomunará los recursos espirituales y producirá un esfuerzo espiritual unido, además de una invocación espiritual simultánea, siendo su poder muy evidente.

Permítasenos indicar las posibilidades de tal acontecimiento espiritual y profetizar la naturaleza de los futuros Festivales mundiales. Habrá tres Festivales que todos los hombres podrán celebrar fácil y normalmente cada año al unísono, acercamiento que los vinculará muy íntimamente. Estos Festivales se concentran en tres meses consecutivos y conducen, por lo tanto, a un prolongado esfuerzo espiritual anual que producirá su efecto durante todo el año. Dichos Festivales servirán para unir en estrechos vínculos espirituales a los creyentes orientales y occidentales, porque ellos expresan la divinidad manifestada a través del Centro donde la Voluntad de Dios es conocida, mediante la Jerarquía espiritual,. la cual expresa también plenamente el amor de Dios a través de la humanidad, cuya tarea es llevar a cabo inteligentemente el Plan de Dios, con amor y buena voluntad hacia todos los hombres.

1. *El Festival de Pascua.* Es el Festival del Cristo resucitado y viviente, el Guía de la Jerarquía espiritual; el Inaugurador del Reino de Dios y la Expresión del Amor de Dios. En ese día se reconocerá universalmente a la Jerarquía espiritual que Él guía y dirige, se pondrá el énfasis sobre la relación del hombre con Ella y se registrará la naturaleza del Amor de Dios. Los hombres de todas partes invocarán es e amor y su poder para la resurrección y vivencia espiritual. Este Festival se determina anualmente de acuerdo con la primera Luna llena de Aries. La mirada y los pensamientos de los hombres estarán fijos sobre la vida, no sobre la muerte. El Viernes Santo ya no será un factor en la vida de las iglesias. La Pascua será el gran Festival de Occidente.

2. *El Festival de Wesak o Vaisakha.* Es el Festival del Buddha, el gran intermediario espiritual entre el Centro donde la Voluntad de Dios es conocida y la Jerarquía espiritual. El Buddha es la expresión de la Voluntad de Dios, la Personificación de la Luz y el que señala el propósito divino. Los hombres de todas partes evocarán sabiduría y comprensión y la afluencia de luz a la mente de los hombres de todo el mundo. Dicho Festival se determina por la Luna llena de Tauro. Es el gran Festival de Oriente, que ya empieza a conocerse en Occidente; millares de cristianos celebran hoy este Festival del Buddha.

3. *El Festival de la Humanidad,* o de la Buena Voluntad. Será el Festival del espíritu de la humanidad que aspira acercarse más a Dios, tratando de adaptarse a la voluntad divina, sobre la que el Buddha llamó la atención. Está dedicado a expresar la buena voluntad, el aspecto más inferior del amor, sobre el que el Cristo llamó la atención y fue Su expresión perfecta. Será preeminentemente un día en que se reconocerá la naturaleza divina del hombre y su poder para expresar buena voluntad y establecer correctas relaciones humanas –en virtud de su divinidad. Se dice que en este Festival el Cristo ha representado a la humanidad durante casi dos mil años y se

ha mantenido ante la Jerarquía como el Hombre-Dios, el Guía de Su pueblo y "el Primogénito de una gran familia de hermanos". Por lo tanto será un Festival de profunda invocación y demanda; expresará la aspiración fundamental hacia la fraternidad y la unidad humana y espiritual; representará el efecto producido en la conciencia humana, debido al trabajo del Buddha y del Cristo, y se celebrará en la Luna llena de Géminis.

Si en los primeros días de restauración e inauguración de la nueva civilización y del nuevo mundo, los hombres de todos los credos y religiones, de todos los cultos y grupos esotéricos, celebrarán simultáneamente estos tres grandes Festivales de Invocación con plena comprensión de su significado, e invocaran unidos a la Jerarquía espiritual y trataran de ponerse en contacto consciente con Su Guía, se producirla una afluencia general de luz y amor espirituales; si todos juntos decidieran con constancia y comprensión acercarse a Dios, ¿quién pondría en duda los maravillosos resultados que con el tiempo se obtendrían? No sólo se alcanzaría una unidad verdadera entre los hombres de todos los credos, se reconocería la hermandad como un hecho, se comprendería nuestra unicidad de origen, de meta y de vida, sino que lo que sería evocado cambiaría todos los aspectos del vivir humano, condicionando nuestra civilización, modificando nuestro modo de vivir y haciendo del mundo espiritual una realidad predominante en la conciencia humana.

Dios, en la persona del Cristo y de Su Jerarquía, se acercaría más a Su pueblo; Dios, por medio del Buddha, como Su instrumento, revelaría Su Luz eterna y evocaría nuestra colaboración inteligente; Dios, por medio de la Jerarquía espiritual y de ese Centro donde la Voluntad de Dios es conocida, llevaría a la humanidad a la etapa de resurrección y a una percepción espiritual que traería esa buena voluntad entre los hombres y paz en la tierra. La voluntad de Dios trascendente se cumpliría por medios de Dios inmanente en el hombre; se expresaría en amor, como respuesta al trabajo del Cristo, y sería presentada en forma inteligente en la tierra, porque las mentes de los hombres estarían iluminadas como resultado de su Invocación conjunta, de la unidad de su esfuerzo y de la unicidad de su comprensión.

Esto es lo que la humanidad espera; para todo esto deben trabajar las iglesias. Tales cualidades y características condicionarán la Nueva Religión Mundial.

La Gran Invocación o Plegaria no pertenece a ningún individuo o grupo, sino a toda la humanidad. La belleza y la fuerza de esta Invocación reside en su sencillez y en que expresa ciertas verdades esenciales que todos los hombres aceptan innata y normalmente; la verdad de la existencia de una Inteligencia básica a la que vagamente damos el nombre de Dios; la verdad de que detrás de las apariencias externas el Amor es el poder motivador del Universo; la verdad de que vino a la tierra una gran individualidad llamada el Cristo por los cristianos, que encarnó ese amor para que pudiéramos comprenderlo; la verdad de que el Amor y la Inteligencia son consecuencia de la Voluntad de Dios, y finalmente la autoevidente verdad de que el Plan Divino sólo puede desarrollarse a través de la humanidad misma.

Desde el punto de Luz en la mente de Dios.
Que afluya luz a las mentes de los hombres;
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya amor a los corazones de los hombres;

Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres;
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz,
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan de la Tierra.

Capitulo VI

El problema de la Unidad Internacional

La distribución de los recursos del mundo y la ajustada unidad de los pueblos, son en realidad una misma cosa, por. que detrás de todas las guerras modernas existe siempre un problema económico fundamental. Cuando éste se solucione, las guerras cesarán en su mayor parte. En consecuencia, al considerar el mantenimiento de la paz, que las Naciones Unidas en la actualidad lo tratan y lo hacen resaltar, se evidencia inmediatamente que la paz, la seguridad y la estabilidad del mundo, están fundamentalmente ligadas al problema económico. Una vez que estemos libres de necesidades, desaparecerá una de las causas principales de la guerra. Cuando la distribución de la riqueza del mundo no es equitativa y existe el problema de que unas naciones poseen o acaparan todo, mientras otras carecen de lo más elemental para la vida, es evidente que hay un factor que fomenta dificultades y que algo debe hacerse. Por lo tanto nos ocuparemos de la unidad y de la paz del mundo, primordialmente desde el punto de vista económico.

Con la terminación de la Segunda Guerra Mundial vino la oportunidad de inaugurar un nuevo y mejor modo de vivir y de establecer la seguridad y la paz que todos los hombres anhelan incesantemente. Tres grupos aparecieron entonces en el mundo:

1. Los grupos conservadores, reaccionarios y poderosos, que desean conservar, en la medida de lo posible, el pasado; poseen gran poder, pero no visión.

2. Los idealistas fanáticos de todos los países comunistas, demócratas y fascistas.

3. Las masas inertes de los pueblos de todos los países, ignorantes en su mayor parte, que desean la paz después de la tormenta y la seguridad en lugar del desastre económico, los cuales son víctimas de sus gobernantes, de las antiguas condiciones establecidas, impidiéndoles conocer la verdad de la situación mundial.

Todos estos factores producen los desórdenes actuales y condicionan las deliberaciones de las Naciones Unidas. Si bien no existe una guerra global, tampoco hay paz, seguridad ni esperanza inmediata de que se logre.

Es esencial para la felicidad y el progreso futuro de la humanidad no volver a las antiguas y erróneas formas políticas, religiosas y económicas. En consecuencia, al ocupar-

nos de estos problemas, trataremos de señalar las condiciones erróneas que han llevado a la humanidad al presente estado de desastre y casi de cataclismo. Tales condiciones fueron el resultado de los credos religiosos cuyo modo de pensar no progresó durante centenares de años; de los sistemas económicos que ponen el énfasis sobre la acumulación de riquezas y las posesiones materiales y dejan todo el poder y los productos de la tierra en manos de una exigua minoría. mientras el resto de la humanidad lucha por la mera subsistencia; de los regímenes políticos, manejados por políticos corrompidos, por gente de mente totalitaria, especuladores y aquellos que ambicionan posiciones ventajosas y poder, porque aman más eso que a sus semejantes.

Es menester que se presenten estas cosas en términos de *bienestar espiritual* para la humanidad y que se dé una interpretación más exacta del significado de la palabra *espiritual.* Ha pasado ya el momento en que se podía trazar una línea divisoria entre los mundos religioso, político y económico. La razón de la corrupción política y el planeamiento ambicioso de la mayoría de los hombres más descollantes del mundo, puede hallarse en el hecho de que las personas espiritualmente orientadas no han asumido –como deber y responsabilidad espiritual- la dirección de los pueblos. Han dejado el poder en malas manos y han permitido que dirijan los egoístas y los indeseables.

La palabra *espiritual* no pertenece a las iglesias ni a las religiones del mundo. La "religión pura e inmaculada" es caridad pura y seguir desinteresadamente al Cristo. Las iglesias mismas son grandes sistemas capitalistas, especialmente la Iglesia Católica Romana, y evidencian muy poco la mente del Cristo. Las iglesias han tenido su oportunidad, pero hicieron muy poco para cambiar el corazón de los hombres y beneficiar a los pueblos. De acuerdo a la ley cíclica, las ideologías políticas y los planes nacionales e internacionales, actualmente ocupan la atención de los pueblos y se hacen esfuerzos en todas partes por establecer mejores relaciones humanas. Para aquellos que se hallan espiritualmente orientados y para los colaboradores iluminados que trabajan en bien de la humanidad, es un signo de progreso y un indicio de la divinidad innata en el hombre. Verdaderamente espiritual es lo que relaciona al hombre con el hombre, y a éste con Dios, y que se manifiesta como un mundo mejor y corno expresión de las Cuatro Libertades en el planeta. Para ellas debe trabajar el hombre espiritual.

El Reino de Dios inaugurará un mundo en el cual se llegará a comprender que –en términos políticos— la humanidad en conjunto es de mayor importancia que cualquier nación; será un nuevo orden mundial construido sobre principios diferentes a los del pasado; un mundo en el cual los hombres introducirán la visión espiritual en sus gobiernos nacionales, en sus planes económicos y en todas las medidas tomadas para establecer seguridad y correctas relaciones humanas. *Espiritualidad es, esencialmente, el establecimiento de correctas relaciones humanas,* la promoción de la buena voluntad y, finalmente, el establecimiento de la verdadera paz en la tierra, como resultado de estas dos expresiones de la divinidad.

El mundo está colmado actualmente de voces beligerantes; en todas partes se protesta contra las condiciones mundiales; todo se expone a la luz del día; los abusos se denuncian desde los tejados, como el Cristo profetizó que ocurriría. La razón de estas protestas, las discusiones y las ensordecedoras críticas, reside en que a medida que los hombres despiertan a los hechos y empiezan a pensar y a hacer planes, se dan cuenta que la culpa reside en ellos mismos, remordiéndoles la conciencia; son conscientes de la desigualdad de las oportunidades, de los graves abusos, de las profundas diferencias entre

los hombres y del factor de discriminación racial y nacional y dudan de sus propias metas individuales y de los planes nacionales. Las masas, en todos los países, empiezan a darse cuenta de que son, en gran parte, responsables de los males, y de que su inercia, falta de acción y de pensamientos correctos, han llevado los asuntos mundiales al estado actual. Esto constituye un desafío, y ningún desafío es siempre bienvenido.

Este despertar de las masas y la determinación de .las fuerzas reaccionarias y de los intereses capitalistas por conservar lo antiguo y luchar contra lo nuevo, son en gran parte responsables de la crisis mundial actual. La lucha entre las viejas fuerzas atrincheradas y el nuevo idealismo que surge, constituye el problema actual; otros factores –aunque importantes, respecto al individuo o a la nación- tienen poca importancia desde un punto de vista verdadero y espiritual.

La unidad, la paz y la seguridad de las naciones, grandes y pequeñas, no se alcanzarán siguiendo las directivas de los capitalistas codiciosos, ni de los ambiciosos de cualquier nación, aunque se acepten en muchos casos; tampoco se lograrán siguiendo ciegamente una determinada ideología, por más buena que les parezca a quienes están condicionados por ella; sin embargo, hay quienes tratan de imponer al mundo su propia ideología particular –no me refiero solamente a Rusia. Tales condiciones ideales no se alcanzarán esperando que Dios o el proceso evolutivo cambien las condiciones; hay quienes nada han hecho para ayudar, aunque saben muy bien bajo qué condiciones tienen que trabajar las Naciones Unidas.

La unidad, la paz y la seguridad, vendrán mediante el reconocimiento, inteligentemente comprobado, de los males que ha traído la presente situación mundial, para luego dar los pasos inteligentes y comprensivos que conducirán a establecer correctas relaciones humanas, a sustituir el actual sistema de competencia por el de colaboración, y a educar a las masas de todos los países respecto a la verdadera buena voluntad y su poder hasta ahora no utilizado. Esto significará desviar millonarias cantidades de dinero hacia sistemas correctos de educación, en vez de emplearlos para las fuerzas bélicas e invertirlos en ejércitos, armada y armamentos.

Esto es lo espiritual y lo importante y para ello deben luchar todos los hombres. La Jerarquía espiritual del planeta está especialmente interesada en descubrir a los hombres que deseen trabajar en este sentido; su principal interés se halla en la humanidad: comprende que los pasos dados por la humanidad, en el *futuro inmediato,* condicionarán la nueva era y determinarán el destino del hombre. ¿Será un destino de aniquilamiento, de una guerra planetaria, de hambre y pestes mundiales, de una nación contra otra y de un total derrumbe de todo cuanto hace la vida digna de ser vivida? Todo esto puede ocurrir si no se hacen cambios fundamentales inspirados en la buena voluntad y en la comprensión amorosa. Por otra parte, quizás tengamos un período (de grandes dificultades, pero útil por lo educativo) de reajustes, concesiones y renunciamientos; puede ser que venga un período de correcto reconocimiento de la oportunidad compartida, de esfuerzo unido para desarrollar correctas relaciones humanas y un proceso educativo que enseñará a la juventud de todas las naciones a actuar como *ciudadanos del mundo* y no como propagandistas del nacionalismo. Sobre todo, lo más necesario, como resultado de la madurez espiritual, es la abolición de los dos principios que han originado tantos males en el mundo y se resumen en dos palabras: Soberanía y Nacionalismo.

Desunión mundial

¿Qué es lo que en estos momentos parece obstaculizar la unidad mundial e impide que las Naciones Unidas lleguen a concretar las soluciones que el hombre de la calle espera tan ansiosamente? No es difícil hallar la respuesta, e implica a todas las naciones: nacionalismo, capitalismo, competencia, codicia ciega y estúpida. Un intenso nacionalismo emocional ha convertido a Polonia en una nación que crea dificultades a la familia de naciones; el materialismo y el temor, además de la falta de interés espiritual, ha convertido a Francia en una constante obstructora y la ha llevado a trabajar en contra de la acción mundial unida; la adhesión fanática a una ideología y la falta de madurez nacional impulsan las actividades de Rusia; el prevaleciente excesivo capitalismo, además de su actitud de potencia armada. hacen de Estados Unidos una de las naciones más temidas; el imperialismo que tanto obstaculiza a Gran Bretaña está desapareciendo rápidamente, y su aferramiento a las responsabilidades y a los territorios, de los cuales se da cuenta que podrían muy bien ser entregados a las Naciones Unidas, entorpecen en la actualidad a Gran Bretaña; la esperanza de Gran Bretaña reside en sus tendencias socialistas, que le permiten seguir el "camino medio" entre el comunismo de Rusia y el capitalismo de los Estados Unidos. La avaricia complaciente de las naciones que eludieron la guerra, dificultó el progreso; las acciones tortuosas de los judíos y el odio que los mismos fomentan tienden a socavar las esperanzas de paz; el caos existente en la India y la China complica el trabajo de los bien intencionados; el tratamiento anticristiano y antidemocrático que reciben los negros de los Estados Unidos y de África contribuyen al fermento; la inercia ciega y la falta de interés de la masa del pueblo permiten que ocupen el poder quienes no debieran ocuparlo; el temor al resto del mundo hace que los dirigentes rusos mantengan a sus pueblos en total ignorancia sobre la actitud de las demás naciones, respecto a los asuntos mundiales; el mal empleo del dinero cobra la radio y la prensa de Gran Bretaña y aún más en los Estados Unidos, ocultando gran parte de la verdad al pueblo; los levantamientos de los trabajadores en todas partes fomenta los trastornos e impone al público sufrimientos innecesarios; la gran desconfianza política e internacional, la falsa propaganda y la apatía de las iglesias, complican aún más el problema. Pero sobre todo, el culpable es el pueblo que se niega a hacer frente a la vida *tal cual es* y a reconocer los hechos *tales como son.* La masa de los hombres debe despertar y darse cuenta que el bien es para todos los hombres y no precisamente para unos pocos grupos privilegiados y enseñar también que "el odio no cesa por el odio, sino que cesa por el amor". Este amor no es un sentimiento, sino buena voluntad práctica, expresándose en las comunidades y naciones por medio de los individuos.

Tal es el triste y lamentable cuadro que el mundo, presenta hoy, y sólo los ciegos y los indiferentes pueden negarlo. Unicamente una comprensión clara de la situación y de los orígenes del malestar, servirán para impulsar al género humano a iniciar la acción necesaria. Pero hay otro aspecto del problema, y existe además lo que podría equilibrar el mal, pero todavía no lo hará ni lo contrarrestará totalmente.

En la actualidad, los hombres y mujeres de todas partes -de posición encumbrada o humilde, en cada nación, comunidad y grupo- presentan una visión de las correctas relaciones humanas que *deben* constituir el canon de la humanidad futura. Ellos divulgan los males que deben ser eliminados, inculcando incesantemente los principios de la nueva era. Tales personas son importantes. En política hay grandes e inteligentes estadistas que tratan de guiar sabiamente a sus pueblos, pero que tienen mucho que enfrentar; Franklin D. Roosevelt, fue un destacado ejemplo moderno, porque dio lo mejor de sí mismo y murió

sirviendo a la humanidad. Hay educadores, escritores y conferencistas esclarecidos en todos los países, que tratan de demostrar al pueblo cuán *práctico* es el ideal, cuán abundante es la buena voluntad en la humanidad y cuán fácil es aplicar estos ideales *porque hay en el mundo hombres y mujeres de buena voluntad en número y suficiente para hacerlo.* Éste es el factor importante. Hay también científicos, médicos y agricultores que han dedicado su vida al mejoramiento del vivir humano; hay además eclesiásticos de todos los credos que siguen sinceramente los pasos del Cristo (aunque no son dirigentes) y repudian el materialismo que ha arruinado a las iglesias; hay muchos millones de hombres y mujeres que ven verdaderamente, piensan con claridad y trabajan sin descanso en sus comunidades, para establecer correctas relaciones humanas.

Todo el mundo desea seguridad, bienestar y relaciones pacíficas. Pero no podrá haber paz hasta que las Grandes Potencias, en colaboración con las naciones pequeñas, hayan resuelto al problema económico y comprendido que los recursos de tierra no pertenecen a ninguna nación en particular, sino toda la humanidad. *El petróleo, la riqueza mineral, el carbón, el trigo, el azúcar y los granos del mundo, pertenecen a todos los hombres.* Estos son los elementos esenciales para el diario vivir del hombre común.

El verdadero problema de las Naciones Unidas es doble; implica distribuir adecuadamente los recursos del mundo a fin de que no haya necesidades, y dar igual oportunidad' y educación a los hombres de todas partes. La naciones que poseen grandes recursos en realidad no son sus dueños, sino custodios de la riqueza del mundo y depositarios de la misma, para bien de sus semejantes. Llegará inevitablemente el momento en que, en bien de la paz y de la seguridad, los capitalistas de las diversas naciones se verán obligados a darse cuenta de ello y a reemplazar el viejo principio (que los ha regido hasta ahora) de adueñarse codiciosamente de los recursos, mediante el principio de *compartir.*

En cierta época –hace cien años o más— la justa distribución de la riqueza hubiera sido imposible. Hoy *no* es así. Existen estadísticas, se han hecho cómputos, se han investigado todos los campos de los recursos de la tierra, y tales investigaciones, cómputos y estadísticas han sido publicados y están a disposición del público. Los hombres que ocupan el poder saben con exactitud en toda nación cuáles son los alimentos, minerales, petróleo, carbón y otros productos necesarios que están disponibles para el uso mundial y que podrían ser distribuidos sobre una base justa y equitativa. Pero las naciones que poseen tales productos los reservan para sí, y los utilizan como punto de "discusión y regateo". El problema de la distribución ya no será difícil cuando la alimentación del mundo esté libre de la política y del capitalismo; debe recordarse además, que contamos con adecuados medios de distribución por mar, tierra y aire.

Sin embargo, nada de esto se podrá realizar hasta que las Naciones Unidas empiecen a hablar en términos de una humanidad, en vez de hablar de fronteras, objetivos técnicos y temores, de regateo sobre el valor del petróleo, como en el cercano Oriente, o con desconfianza, suspicacia y sospecha. Rusia desconfía del capitalismo de Estados Unidos y en menor grado de Gran Bretaña; Sud América empieza a desconfiar de Estados Unidos por su imperialismo; Gran Bretaña y Estados Unidos desconfían de Rusia, por su modo de expresarse, el empleo del veto y su ignorancia acerca del idealismo occidental.

Por lo tanto, se debe tener en cuenta que hoy en Gran Bretaña, en Estados Unidos y en Rusia, hay estadistas que tratan de trabajar para el hombre común y hablan en favor del mismo en los congresos de las naciones. Sin embargo, hasta ahora, la oposición egoísta ha

hecho fútil su obra, y los intereses monetarios de muchos países han neutralizado sus esfuerzos. Rusia no tiene intereses monetarios, pero posee vastos recursos en armas y hombres y los pone en contra de los intereses de los capitalistas. Así la guerra continúa y el hombre de la calle espera, desesperanzado, una decisión que lleve a la paz, paz fundada en la seguridad y en las correctas relaciones humanas.

Lo que complica más el problema es, y esto debe tenerse en cuenta, que Oriente y Occidente enfrentan la vida desde puntos de vista muy distintos. El acercamiento oriental es negativo y subjetivo, el occidental es positivo y científico y, por consiguiente, objetivo. Esto se complica aún más por el hecho de que Europa occidental y Europa oriental encaran la vida y los problemas modernos desde puntos de vista totalmente distintos, lo cual dificulta la colaboración y complica definidamente los problemas que encaran las Naciones Unidas. La Iglesia y el Estado no simpatizan; el capital y el trabajo están en constante guerra; el hombre de la calle paga el precio, y espera justicia y libertad.

Unidad Mundial.

No es posible dar al mundo un ejemplo de perfección, ni solución alguna que traiga un alivio inmediato. Por lo tanto, puedo decir que para los guías espirituales de la raza, ciertas líneas de acción parecen correctas y garantizan actitudes constructivas.

1. La Organización de las Naciones Unidas, con su Asamblea y sus Comités, *debe* ser apoyada; no existe aún otra organización en que el hombre pueda cifrar sus esperanzas. Por lo tanto, él debe apoyar a las Naciones Unidas, y al mismo tiempo llevar a conocimiento de los líderes mundiales lo que hoy es necesario.

2. El público, en general, de todas las naciones, *debe* ser educado sobre las correctas relaciones humanas. Sobre todo, debe enseñarse a los niños y a los jóvenes a demostrar buena voluntad hacia los hombres de todas partes, cualquiera sea su raza o credo.

3. Se debe dedicar tiempo para hacer los ajustes necesarios, y la humanidad tiene que aprender a ser inteligentemente paciente; debe enfrentar con valor y optimismo el lento proceso de construir la nueva civilización.

4. Se debe desarrollar en cada país una opinión pública inteligente y colaboradora. Hacerlo, constituye un importante deber espiritual. Requerirá mucho tiempo, pero *si* los hombres de buena voluntad y *si* las personas espirituales del mundo son muy activos, *se podrá lograr en veinticinco años.*

5. El Consejo Económico Mundial (o cualquiera sea el grupo que represente los recursos del mundo) *debe* estar libre de la política fraudulenta, de la influencia capitalista y de sus tortuosos planes; debe librar los recursos de la tierra para uso de toda la humanidad. Es una tarea larga, pero será posible cuando sean apreciadas mejor las necesidades del mundo. Una opinión pública esclarecida hará que las decisiones del Consejo Económico sean prácticas y posibles. Se *debe* enseñar a compartir y a colaborar en vez de practicar la codicia y la competencia.

6. Debe haber libertad para viajar a todas partes, a cualquier país y en cualquier dirección; mediante este libre intercambio, los miembros de la familia humana

llegarán a conocerse mejor y se apreciarán mutuamente; los pasaportes y las visas deben desaparecer porque simbolizan la gran herejía de la separatividad.

7. Las personas de buena voluntad de todo el mundo deben movilizarse y ponerse a trabajar; el porvenir de la humanidad depende de sus esfuerzos; hay millones de personas de buena voluntad en todas partes, y –cuando se los organice y movilice- representarán un vasto sector del público pensante.

Por medio del constante, persistente y organizado trabajo de las personas de buena voluntad de todo el mundo, se llegará a la *unidad mundial.* En la actualidad, esos hombres están en proceso de organizarse y creen que el trabajo que deben realizar es tan enorme y las fuerzas contrarias tan grandes que sus esfuerzos aislados resultan hoy inútiles para derribar las barreras de la codicia y el odio con las cuales debe enfrentarse. Se dan cuenta que aún no existe la difusión sistemática del principio de buena voluntad, que sería la solución para los problemas del mundo, ni tienen una idea de la fuerza numérica de aquellos que piensan también como ellos. Se formulan las mismas preguntas que preocupan a las mentes de los hombres de todas partes. ¿Cómo se puede establecer el orden? ¿Cómo puede haber una distribución justa de los recursos mundiales? ¿Cómo pueden llegar a ser realidad las Cuatro Libertades y no ser simplemente bellos sueños? ¿Cómo se puede restaurar la verdadera religión, y que modo de vida espiritual será el que gobierne los corazones de los hombres? ¿ Cómo se puede establecer una verdadera prosperidad, que sea el resultado de la unidad, de la paz y de la abundancia?

Para ello hay un sólo camino verdadero, hacia el cual, según se ve, se orientan muchos millones de personas. *Unidad y correctas relaciones humanas individuales, comunales, nacionales e internacionales, podrán ser alcanzadas mediante la acción concertada de los hombres y mujeres de buena voluntad de todos los países.*

Estos hombres de buena voluntad deben encontrarse Y organizarse para descubrir su potencia numérica, porque existe. Deben constituir un grupo mundial que fomente correctas relaciones humanas y eduque al pueblo sobre la naturaleza y el poder de la buena voluntad. De esta manera, crearán una opinión pública mundial tan potente y tan franca en favor del bienestar humano, que los dirigentes, los estadistas, los políticos, los comerciantes y los eclesiásticos, se verán obligados a escuchar y a cumplir la demanda. Se debe enseñar, firme y regularmente, al público en general. un internacionalismo y una unidad mundial fundada en la simple buena voluntad y la interdependencia cooperativa.

Esto no es un programa místico o impráctico; no se desarrolla valiéndose del procedimiento de acusar, socavar y atacar, sino que hace resaltar la nueva política, por ejemplo, la que se funda en el principio del establecimiento de las correctas relaciones humanas. Cuando este grupo de hombres y mujeres de buena voluntad esté formado por millones de personas, se ubicará entre los explotados y los explotadores, entre los traficantes de. armamentos y los pacifistas, entre las masas y sus dirigentes, sin inclinarse ni a uno ni a otro lado, ni manifestar un espíritu partidista, ni fomentar perturbaciones políticas o religiosas, ni nutrir odios. No será un grupo negativo sino positivo, que interpretará el verdadero significado de las correctas relaciones humanas, representará la unicidad de la humanidad y una práctica y no teórica hermandad. La propagación de estas ideas, por todos los medios disponibles, y la difusión del principio de buena voluntad, producirá un poderoso grupo internacionalmente organizado. Entonces la opinión pública se verá obligada a reconocer el poder del movimiento. Con el tiempo la fuerza numérica de

los hombres y mujeres de buena voluntad en el mundo será tan grande, que influenciará los acontecimientos mundiales. Su voz unificada se hará oír en bien de las correctas relaciones humanas.

Este movimiento está tomando impulso. En muchos países este plan ya ha pasado la etapa del anteproyecto para la formación de un grupo de personas entrenadas en la buena voluntad, que poseen una clara percepción de los principios que deben regir las relaciones humanas en los asuntos mundiales. El núcleo para este trabajo ya existe. Sus funciones pueden resumirse de la siguiente manera:

1. Restablecer la confianza en el mundo, para que se conozca cuánta buena voluntad organizada hoy en él existe.

2. Educar a las masas sobre los principios y la práctica de la buena voluntad. Las palabras "buena voluntad" son empleadas ahora por muchos partidos y grupos nacionales e internacionales.

3. Sintetizar y coordinar en un todo funcionante a todos los hombres y mujeres de buena voluntad en el mundo, que reconozcan estos principios como un ideal de orientación *personal* y dispuestos a aplicarlos a los actuales acontecimientos mundiales o nacionales.

4. Formar en cada país listas con los nombres de hombres y mujeres de buena voluntad con los cuales se pueda contar para respaldar la unidad mundial, las correctas relaciones humanas, y la difusión de esta idea en el país que resida, a través de la prensa, la radio y las conferencias. Con el tiempo este grupo mundial deberá tener su propio periódico o revista, a través del cual se intensificará el proceso educativo y se demostrará que el principio de buena voluntad es universal y técnico.

5. Establecer en cada país, y con el tiempo en cada ciudad importante, una oficina central para proporcionar información sobre las actividades de los hombres y mujeres de buena voluntad de todo el mundo, y esas organizaciones, grupos y partidos que trabajan en líneas similares para la comprensión internacional y las correctas relaciones humanas. Así muchos descubrirán a quienes quieren cooperar con ellos, en su particular esfuerzo de promover la unidad mundial.

6. Trabajar, como hombres y mujeres de buena voluntad, con todos los grupos que postulan un programa mundial, dedicado a eliminar diferencias mundiales y disputas nacionales y a poner fin a las diferencias raciales. Cuando tales grupos trabajen constructivamente y no empleen la difamación, ni actúen en forma agresiva, ni profesen nacionalismos o partidismos agresivos, sino que los impulse la buena voluntad hacia todos los hombres, entonces se les podrá ofrecer y prestar libremente la colaboración de los hombres de buena voluntad.

No es necesario tener mucha imaginación para darse cuenta que si se trata de difundir buena voluntad y educar a la opinión pública para que desarrolle todo su poder, y sí los hombres de buena voluntad son descubiertos y organizados en todos los países, se puede hacer mucho bien en el corto plazo de cinco años. Millares de personas podrían ingresar a las filas de los hombres y mujeres de buena voluntad. Esta es la tarea inicial. El

poder de un grupo así, respaldado por la opinión pública, será inmenso y alcanzará resultados extraordinarios.

De cómo utilizar el poder de la buena voluntad y cómo emplear la voluntad para establecer correctas relaciones humanas es algo que irá surgiendo paulatinamente del trabajo realizado, y enfrentará la necesidad de la situación mundial. El experto empleo del poder que apoya la buena voluntad en bien de las correctas relaciones humanas, se demostrará como algo posible, y podría cambiar el lamentable estado actual de los asuntos del mundo. Pero esto no se logrará con las comunes medidas bélicas del pasado ni con la imposición de la voluntad de algún grupo agresor o adinerado, sino mediante el peso de una opinión pública entrenada; opinión que estará basada sobre la buena voluntad, la comprensión inteligente de la necesidad humana, la determinación de establecer correctas relaciones humanas y el reconocimiento de que ***los problemas que enfrenta hoy la humanidad, se pueden resolver mediante la buena voluntad.***

Este archivo fue descargado desde:
www.tibetano.miarroba.com
www.tibetano.narod.ru
kazinsky206@hotmail.com
kazinsky@yandex.ru
2004